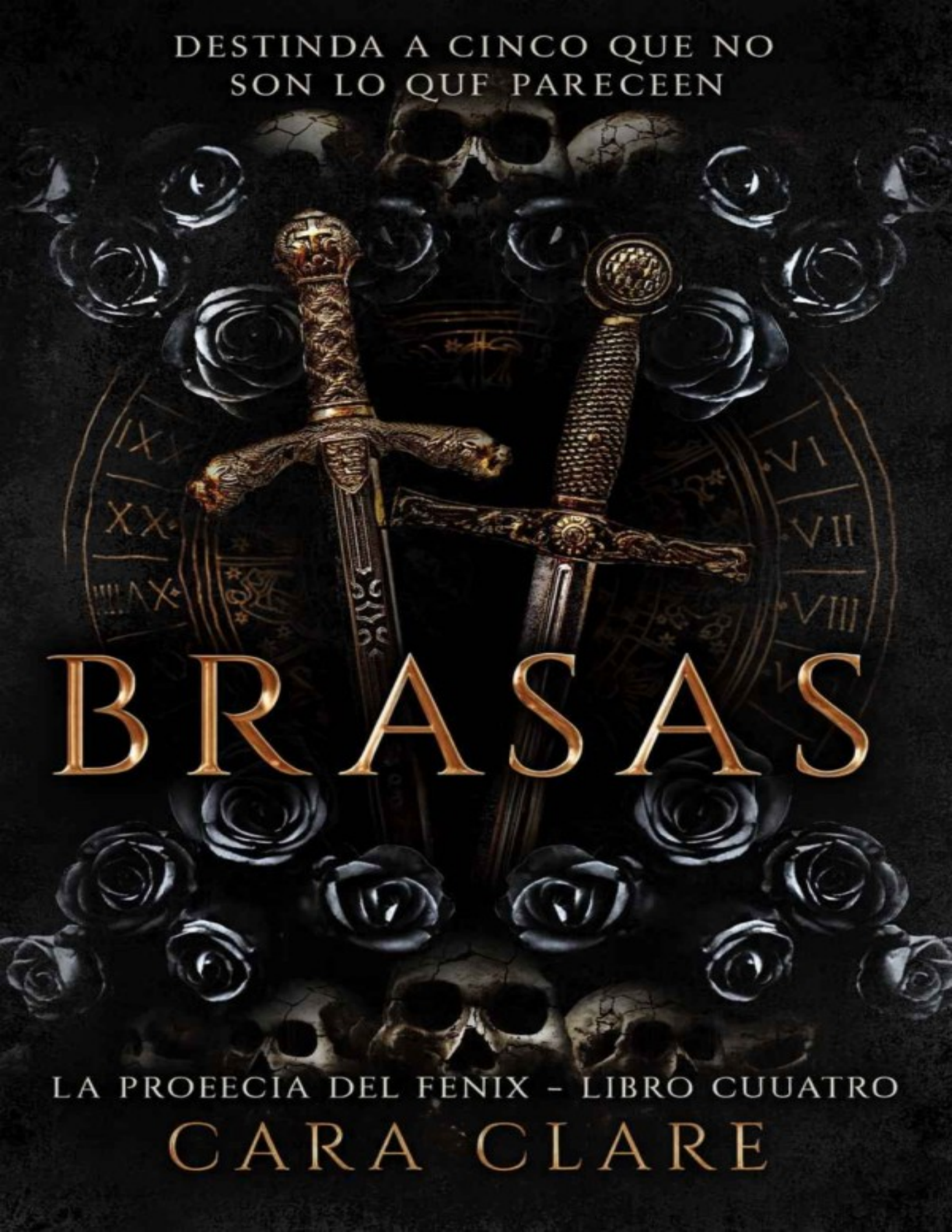
DESTINDA A CINCO QUE NO
SON LO QUF PARECEEN



BRASAS

LA PROEECIA DEL FENIX - LIBRO CUUATRO

CARA CLARE

BRASAS

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

LIBRO 4

CARA CLARE

Versión original en inglés © 2022. Traducción al español © 2025.

Todos los derechos reservados.

Plume Noire Books es un sello editorial de Bewick Press Ltd.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Diseño de cubierta original: Beautiful Book Covers by Ivy

¿Pueden los secretos ancestrales liberar mi poder?

Mi poder se hace más fuerte cada día. Lo siento latiendo dentro de mí, golpeando contra mis costillas, pugnando por liberarse. ¿Pero qué pasa si no es suficiente?

Con la Liga de Extinción Humana empeñada en alzar el inframundo, y con solo cinco días antes de que comiencen su ritual, el tiempo se agota.

Encontrar la verdad detrás de la profecía significará descubrir secretos enterrados hace mucho tiempo, pero ¿me ayudará a entender finalmente quién soy? ¿Y será la verdad suficiente para ayudarme a detener lo que se avecina?

'Brasas' es el cuarto libro de la serie La Profecía del Fénix. Es una novela completa de romance paranormal con MM y un final en suspenso. Consulta el sitio web de la autora para las advertencias de contenido.

ÍNDICE

La Serie de la Profecía del Fénix
La Profecía del Fénix

1. Tanner
2. Nova
3. Kole
4. Nico
5. Nova
6. Tanner
7. Nova
8. Luther
9. Sam
10. Mack
11. Nova
12. Mack
13. Nova
14. Nova
15. Kole
16. Sam
17. Nova
18. Tanner
19. Sam
20. Nova
21. Kole
22. Nova
23. Luther
24. Tanner
25. Nova
26. Kole
27. Nova
28. Mack
29. Nova
30. Nova
31. Luther
32. Nova

33. Mack
34. Nico
35. Nova
36. Sam
37. Tanner
38. Nico
39. Sam
40. Nova

¿Te ha gustado Brasas?
Sobre Cara
Advertencias de contenido

LA SERIE DE LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Libro Uno: Nova
Libro Dos: Fulgor
Libro Tres: Cenizas
Libro Cuatro: Brasas
Libro Cinco: Llamas
Libro Seis: Ave de Fuego
Libro Siete: Sangre
Libro Ocho: Hielo
Libro Nueve: Nieve

Novela precuela: Vacío

Los libros 1-6 pueden leerse como un arco narrativo completo.
Los libros 7-9 siguen a Nova y a los chicos mientras se enfrentan a una nueva amenaza.

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Cuando lo de arriba se torne oscuridad
Y lo de abajo se libere
Una bruja nacida de humanos
Traerá la salvación
Destinada a cinco que no son lo que parecen
El Fénix se alzará y se convertirá en Reina de la Tierra
Entre las brasas
Uno
Dos
Tres
Devorados por la Llama
El Fénix es Ella

UNO

TANNER

El agua envuelve mis extremidades. Está fría y oscura bajo la superficie del lago, y silenciosa. Las sensaciones nerviosas y fragmentadas en mi cabeza desaparecen cuando estoy aquí abajo. Necesito subir a respirar —llevo demasiado tiempo sumergido—, pero no quiero sentir el aire nocturno cortante en mis pulmones. No quiero que la realidad regrese de golpe.

Desde el segundo salto, cuando me metí en la cabeza de Sam y lo encontré en *Spine*, me ha costado mantenerme entero. Los chicos lo saben. Nova lo sospecha. Pero sigo diciéndoles que estoy bien. Que estoy genial. Que estaré bien.

¿Estoy bien? No. No lo estoy.

Tener a Sam cerca no ayuda. A veces, cuando está cerca de mí, es casi imposible mantener sus emociones fuera de mi cabeza. Como si, por haber estado dentro de él, el muro entre nosotros fuera más frágil que el muro entre los demás y yo.

A veces, dejarme sentir lo que él siente es embriagador. Como cuando tocó a Nova por primera vez, y cuando estuvo dentro de ella por primera vez. Entonces... bueno, joder, fue increíble. Pero otras veces, incluso cuando parece estar bien por fuera, una oscuridad araña su interior. Todos hemos sobrevivido a mucha mierda, pero la historia de Sam es peor. Mucho peor.

Física y emocionalmente, Sam ha pasado toda su vida sufriendo. La presencia de Nova le está curando, pero el dolor sigue ahí. Quizás por eso me recuerda a mí mismo. Una versión distante de mí. Como era yo cuando Kole y los demás me encontraron.

Ahora tengo el pecho oprimido. A punto de estallar. Empujo los brazos hacia abajo a mis costados y me impulso como un torpedo hacia la luz. Cuando llego a la superficie, echo la cabeza hacia atrás y lanzo un arco de agua al lago. Las gotas brillan bajo la luz de la luna.

Kole me está esperando en el embarcadero. Sus piernas largas y gruesas cuelgan por el borde. Sus botas están a su lado, los pies en el agua. Es una postura extrañamente casual; pasa la mayor parte del tiempo cabizbajo con los brazos cruzados.

Cuando me ve, recoge las piernas y se pone los calcetines. —No sé cómo sigues vivo después de nadar ahí. Está helado —dice, ofreciéndome una mano y subiéndome junto a él.

De pie con mi entrepierna a la altura de su barbilla, sacudo los brazos, rociándolo deliberadamente con agua. Sus ojos centellean ligeramente mientras aprecia mi torso mojado. Pero luego él también se levanta y dice: —Es hora. Casi medianoche.

Cojo mi toalla y me froto el pelo y la cara. La luna brilla intensamente, pero se están acercando nubes. Eso es bueno; necesitaremos su cobertura una vez que salgamos del bosque.

—¿Seguro que quieres hacer esto? —pregunto, enrollándome la toalla alrededor de la cintura mientras regresamos a la cabaña.

—Necesitamos saber qué está pasando en el pueblo. —Kole se suelta el pelo y deja que caiga suelto sobre sus hombros. Juguetea con la goma, se la desliza en la muñeca y luego vuelve a atarse el pelo—. Y hay algo que no encaja en esto... —Se detiene y mira hacia arriba. Cuando la luz lo toca, la máscara que proyectamos sobre la cabaña tiembla como el agua.

—¿Crees que la Agencia debería habernos encontrado ya? —le pregunto.

—Hicieron un espectáculo registrando el bosque, pero se detuvieron antes de acercarse siquiera a la máscara. —Baja la voz mientras nos acercamos a la cabaña—. Además, ¿un hechizo tan poderoso? Deberían poder detectar su energía. El hecho de que no estén intentando atravesarla significa que está pasando algo más.

—¿Mack está de acuerdo? —subo los escalones hacia la terraza.

Kole asiente. —Y Luther. Les preocupa que la Agencia *quiera* que estemos aquí. Fuera de su camino.

—¿Por qué querrían...

—No lo sé. —Kole abre la puerta y se hace a un lado para que pase —. Con suerte, volver a Phoenix Falls responderá esa pregunta.

Dentro, nos cambiamos y nos ponemos pantalones oscuros y sudaderas. Nova nos observa desde la cama. Lleva un jersey verde bosque que hace que sus ojos se vean tentadoramente brillantes. Se muerde el labio inferior, parece que está a punto de decir algo, pero luego decide no hacerlo.

Acercándose a ella, Kole desliza su mano hacia la nuca de Nova. Su pulgar roza la marca que sus dientes dejaron en su piel. Sus miradas se encuentran. Una ola de lujuria me golpea. Irradia de ellos como el calor del sol. Observo cómo Kole inclina la cabeza y la besa. Lenta y profundamente, como si quisiera que recordara cada segundo.

La excitación se instala en mi interior. Me aclaro la garganta y ellos me miran. —Por mucho que desee que tuviéramos tiempo para una fiesta de despedida —digo, metiendo las manos en los bolsillos—, necesitamos estar en el pueblo a las tres de la madrugada si

queremos aprovechar al máximo las horas tranquilas antes del amanecer.

Kole asiente, pellizca suavemente el lóbulo de la oreja de Nova entre el pulgar y el índice, y luego se dirige a las escaleras. —Te veo fuera —me dice antes de desaparecer.

—¿Estás seguro de que no tenemos tiempo para una fiesta de despedida? —Nova abre las piernas y yo me coloco entre ellas. Ella las engancha detrás de mis rodillas, empujándome más cerca.

Apartándole el pelo de los hombros, le beso la frente. —No tienes ni idea de cuánto desearía que la tuviéramos.

Ella se ríe y levanta las cejas, mirando hacia el pequeño bulto en mis pantalones.

—Vale, quizás sí tienes una idea. —La levanto, rodeo su cintura con mis brazos y le beso el punto donde la mandíbula se convierte en garganta. Cuando la miro, siento que el pecho se me oprime—. Te quiero. Lo sabes, ¿verdad?

Nova frunce el ceño y levanta los brazos, entrelazando las manos detrás de mi cuello. —Pues claro que lo sé. —Apoya la cabeza en mi pecho—. Volverás pronto.

—Volveremos pronto. —Respiro su aroma mientras la abrazo.

Permanecemos así por un momento. Su latido se funde con el mío. No quiero dejarla. Todo en mi cuerpo me dice que no la deje, pero la voz que ella escuchó no nos ha dicho que nos quedemos quietos. Así que supongo que estamos haciendo lo correcto.

Abajo, Sam y Luther están jugando a las cartas, pero no hay rastro de Mack.

—Snow necesitaba desahogarse —dice Luther—. Ha estado encerrado demasiado tiempo. ¿Estás listo?

—Todo listo. —Miro hacia la puerta. La corpulenta figura de Kole está fuera esperándome.

—Dirigíos a casa de Rev. Preguntadle qué ha estado pasando. Solo observad y aprended. Tenéis que entrar y salir de Phoenix Falls antes del amanecer. —Luther clava sus ojos en los míos—. ¿Entendido?

—Entendido. —Le doy una palmada en el hombro—. No te preocupes. Estaremos bien.

Algo que no percibo muy a menudo en Luther llena el aire a su alrededor. Está genuinamente asustado por nosotros.

—Estaremos bien —repito—. Y con suerte, para cuando volvamos, habréis tenido algo de éxito en el frente de la investigación.

Con cierta culpabilidad, Nova y Sam se miran entre sí, y luego al portátil abandonado sobre la mesa. Hasta ahora, sus búsquedas en los archivos no han dado una mierda. Pero eso no significa que no vayan a tener suerte eventualmente. Ahora mismo, le estoy rezando a la luna para que la tengan. Porque si vamos a averiguar cómo se supone que debemos salvar el mundo, necesitamos más con lo que trabajar. Mucho más.

—Buena suerte. —Sam se levanta, dejando sus cartas boca arriba y provocando un gruñido frustrado de Luther—. Seguiremos investigando. —Me hace un gesto con la cabeza y luego duda—. Cuando veas a Sarah... —Se detiene, claramente inseguro de lo que quiere decir a la mujer que tanto lo abandonó como ayudó a salvarlo.

—Le diré que estás bien y que la verás pronto. —Le doy una palmada en el hombro, sonrío y después le despeino el pelo negro y rizado—. Hasta pronto.

Beso a Nova una vez más antes de irme. Para cuando llego a la puerta, Sam tiene su brazo alrededor de su cintura. Fuera, me

detengo un momento e inhalo lentamente. Esperando en el último escalón, Kole mira en mi dirección.

—Hacen buena pareja. —Troto hasta reunirme con él—. Sam y Nova. Ha sucedido rápido, pero él es uno de los nuestros. Tú también lo sientes, ¿verdad?

Kole aprieta los labios y hace un sonido *mmm*. —Sí, lo siento. Lo que significa que ella casi tiene sus cinco...

—¿Eso no es bueno? —pregunto, intentando interpretar su gruñido.

—Podría serlo —dice—. O podría ser que el quinto tipo incline la balanza, desencadene lo que está a punto de suceder, ponga las cosas en marcha... —Se detiene y sacude la cabeza—. O podría estar diciendo tonterías.

—Eres un vidente. ¿No deberías saber si estás diciendo tonterías? —pregunto, arqueando las cejas juguetonamente.

En otro tiempo y lugar, Kole podría haberme reprendido por contestarle. Yo se lo habría permitido, y una cosa habría llevado a la otra. Un destello de calor pasa entre nosotros. Pero no hay tiempo. No ahora.

Mientras comenzamos nuestro viaje por los árboles, miro hacia la cabaña. Suaves luces anaranjadas brillan desde las ventanas. —El quinto tiene que ser Luther. ¿No?

Kole también mira hacia la cabaña. Una extraña expresión cruza su rostro. —Quizás.

—¿Qué significa esa mirada? —Hay algo que no me está diciendo.

Me mira y luego flexiona los dedos a los costados. Apartando una rama de su camino, dice: —Luther me dijo que no puede dejar de pensar en ella. Desde el club. Al parecer, *todo* en lo que piensa es en ella.

Hago una pausa, tratando de entender por qué Kole parece tan cabreado. —Vale, ¿y eso es algo malo? ¿No te lo esperabas? Hay una tensión latente de te-odio-pero-quiero-follar-contigo entre ellos dos desde que ella llegó —Me río un poco y me paso los dedos por el pelo—. ¿Y después del club? Estuvieron juntos en *Spine*. Durmieron en una habitación de hotel. En la misma cama...

—Lo pillo —me espeta Kole. Inhala profundamente y repite, con un poco más de calma—: Lo pillo, pero Luther no es precisamente conocido por tratar bien a las mujeres.

—¿Te preocupa que sus intenciones no sean tan puras como las tuyas? —Mantengo deliberadamente la mirada de Kole. Se frota la nuca; sabe que estoy hablando de lo de morder. Del hecho de que, solo porque le está dando una fuerza de superhéroe en lugar de una fuerza de asesino psicópata, todos parecemos estar de repente conformes con que le saque sangre.

—Eso no es justo, Tanner. Es diferente. Compartimos un vínculo de sangre. Nosotros...

Levanto las manos. —Lo entiendo —Le doy un codazo—. Solo digo que todos nos sentimos atraídos por ella, y cada uno tenemos nuestros propios problemas. La historia de Luther con los humanos es complicada. Así que quizás le cuesta reconciliar eso con lo que siente por Nova.

—Ella no es humana.

—Ya no —digo con firmeza—. Ya no es humana. Pero lo era. Se crió como humana en un pueblo lleno de fanáticos de la A.A.M. No puedes culpar a Luther por estar confundido.

Un gruñido bajo sale de la garganta de Kole. Normalmente, somos Luther y yo quienes nos sacamos de quicio, no Kole y Luther; esos dos han sido hermanos desde la Academia.

—¿Sabes lo que siente Nova por él? —pregunto, apartando hojas de mi cara mientras el bosque se hace más denso.

—¿Lo sabes *tú*? —responde Kole.

Niego con la cabeza. —No he preguntado.

—Pero debes percibir algo cuando está cerca de él.

—Siente tantas cosas cuando está con nosotros últimamente que es difícil saber quién le hace sentir qué —Una risa orgullosa me recorre el pecho. Siente muchas cosas. Muchas cosas *buenas*—. Quizás deberíamos dejar que lo resuelvan ellos, Kole. Luther sabe que si le hace daño, le patearemos el culo.

Kole me mira de reojo y suelta una risa inesperada. —Me temo que hice algo más que *patearle* el culo.

Sigo caminando pero le agarro del brazo. —¿Tú y Luther? —Abro los ojos como platos. Inmediatamente, mi polla presta atención—. ¡¿En serio?! ¿Cuándo?

—Hace un par de días.

Inclino la cabeza hacia un lado. —¿Se lo dijiste a Nova?

—Le sorprendió, pero lo aceptó.

—Por supuesto que sí —me río—. ¿A quién no le parecería bien esa imagen mental?

Kole está a punto de responder cuando deja de caminar. Levanta la palma de la mano. Frente a él, la máscara parpadea. Dejamos de hablar. —¿Listo? —me pregunta, dando un paso más cerca.

A regañadientes, aparto de mi mente la imagen de Kole y Luther. —Listo.

DOS

NOVA

Kole y Tanner llevan menos de cinco minutos fuera cuando Snow finalmente sube pesadamente los escalones de la cabaña. Apenas puede pasar por la puerta principal, y Luther le grita que tenga cuidado mientras arrastra tierra por todo el salón.

Sam observa atentamente mientras Snow se transforma en Mack. —Es diferente —dice, ladeando la cabeza—. Nosotros conservamos la ropa. Los hombres lobo, quiero decir.

—Qué pena —le digo, disfrutando del rubor en sus mejillas.

—¿Se han ido? —pregunta Mack, completamente desnudo en medio de la habitación.

Asiento, apreciando su cuerpo expuesto y el hecho de que nunca se haya sentido ni un poco avergonzado de estar desnudo delante de otras personas.

Mirando a Luther, dice: —Me vestiré y luego hablaremos. Tengo una idea.

Luther frunce el ceño en respuesta, pero no se mueve del sofá; simplemente da un largo sorbo a su vaso de whisky. —Suena inquietante —dice.

En lugar de responder, Mack se gira y se dirige hacia las escaleras. Lo observo durante otro largo momento y, finalmente, aparto la

mirada de su trasero perfecto y le digo a Sam que voy a sentarme fuera un rato.

—Necesito despejarme antes de que... —hago un gesto hacia la mesa de "investigación".

—Me uniré a ti en un minuto —responde Sam, apretándome la cintura.

En la veranda, me siento y cruzo las piernas. Hace frío, y mi jersey no es lo suficientemente grueso para mantenerme caliente. Levanto la palma de mi mano, parpadeo mirándola, y aparece una bola de fuego. Conjurar fuego de la nada se ha vuelto fácil. Segunda naturaleza, o quizás primera naturaleza. Pero como me dijo el profesor Mack hace un tiempo, necesitaré más trucos que este para derrotar lo que se avecina.

Ahora lo sé, y me aterroriza.

Desde que comenzó todo esto, una cosa tras otra ha desviado mi atención del hecho de que una antigua profecía dice que *yo soy* quien supuestamente debe salvar a la humanidad. De alguna manera, se supone que debo impedir que esta fuerza primordial y malvada sea desatada en el mundo. Pero nadie parece estar seguro de cómo o cuándo se espera que aparezca y salve el día.

Los chicos siguen diciéndome que soy poderosa pero, ahora mismo, ellos parecen mucho más poderosos que yo.

Curvando mis dedos, libero las llamas, dejándolas suspendidas en el aire frente a mí, y suspiro mientras su calor acaricia mi rostro.

Observando los árboles, intento calcular cuánto habrán avanzado Kole y Tanner a estas alturas. Odio el hecho de que se hayan ido. Odio que vuelvan al pueblo cuando sabemos que allí están ocurriendo cosas malas. Pero sé que es necesario; necesitamos saber más, y rápido.

Después de unos minutos en silencio, Sam se une a mí. Sostiene dos tazas humeantes. Pasándome una, con sus ojos distraídos por la bola de fuego flotante frente a mí, dice: —Chocolate caliente.

Sonrío e inhalo el aroma del cacao.

—Tu madre solía prepararnos chocolate caliente —se sienta a mi lado—. Cuando no podíamos dormir o si alguno tenía una pesadilla, preparaba chocolate caliente y ponía esas graciosas chispitas por encima.

—Con forma de sonrisa —añado, el recuerdo tirando de mi pecho—. Lo recuerdo.

Durante un momento, los dos nos quedamos sentados uno al lado del otro mirando el lago y los árboles. Luego le pregunto a Sam: —¿Es extraño? Que Kole y Tanner vayan a ver a Sarah.

Sam aprieta los labios, pensando en mi pregunta. —Sí —dice—. Pero creo que necesito un poco más de tiempo antes de encontrarme cara a cara con ella —sacude la cabeza, su pelo rizado cayendo sobre su frente—. Ha pasado tanto tiempo. La recuerdo, pero... —suspira—. No sé, todo está un poco confuso en mi cabeza.

—No hay prisa —le digo—. Ella esperará todo el tiempo que necesites.

Sonriéndome, Sam da un sorbo a su bebida. Luego dice: —¿Y tú? ¿Estás bien?

—Bien —no sueno muy convincente.

—¿Estás preocupada por ellos?

Respiro profundamente. Estar separada de Kole todavía se siente tan extraño, tan antinatural. Mi cuerpo vibra con la necesidad de estar más cerca de él. A cada segundo, lucho contra el impulso de correr tras él. ¿Y Tanner? Mi corazón no puede soportar la idea de que le ocurra algo. Pero es demasiado para expresarlo con palabras, así que simplemente digo: —No sabemos qué está pasando en el

pueblo. La última vez que Rev vino por aquí, nos contó que la gente se estaba comportando de manera extraña. Que estaban sucediendo cosas malas.

—¿Cosas malas?

—Por eso los chicos tienen que ir. Si tiene algo que ver con Ragnor y lo que está planeando, necesitamos saberlo. —Descruzó las piernas y las estiro frente a mí, frotándome el muslo izquierdo con la mano libre—. También necesitamos saber qué está haciendo la Agencia. Si sus agentes todavía me están buscando o si se han rendido y han seguido adelante.

Sam se aparta el pelo de los ojos. Es oscuro, rizado y espeso. —¿Y tú? —le pregunto—. ¿Estás bien? —Bajo la mirada a mis manos—. Después de anoche...

Riendo un poco, Sam se acerca más a mí. —Después de anoche —dice—, estoy muy bien.

Me mira a los ojos y me aparta un mechón suelto de la cara. —¿No te presionamos? —pregunto. La preocupación revolotea en mi pecho; en su momento se sintió correcto. En ese instante, hacer el amor con Sam se sintió como la cosa más natural del mundo, pero era su *primera* vez—. Te acorralamos un poco.

Ante eso, Sam niega con la cabeza. Una sonrisa torcida forma un hoyuelo en su mejilla. —Definitivamente no me presionasteis, ni me acorralasteis. —Coge mi taza y coloca la suya y la mía en la veranda detrás de nosotros—. Nova, pasé ocho años encerrado. Sin sentir nada más que dolor. —Ladea la cabeza—. Y el ocasional orgasmo rápido y sucio... solo en mi celda.

Me estremezco al oír la palabra 'celda'. No le he preguntado a Sam cómo era vivir y trabajar en *Spine*. Quiero que me lo cuente cuando se sienta preparado. No quiero que sienta que me debe una historia o una explicación de dónde ha estado durante los últimos veinte años.

—Anoche, por primera vez en mi vida, me hiciste sentir que tenía el control. Los tres me disteis algo increíble, y nunca lo olvidaré. —Da vuelta a mi mano y me besa la palma.

—¿Y no te asusta que seamos...?

—¿Que casi fuéramos hermanos? —Sam inclina la cabeza de un lado a otro—. Durante mucho tiempo, cuando pensaba en ti, eras mi hermana. Solía reescribir el pasado en mi cabeza. Imaginar que el incendio nunca ocurrió, que me había quedado contigo, que Charles y Alice me pedían que los llamara 'mamá' y 'papá'. —Respira profundamente. La mención del incendio me trae lágrimas calientes a los ojos, pero las aparto parpadeando. Sam me está acariciando la palma—. Pero quizás es porque no conocía nada mejor. Quizás la forma en que te echaba de menos, la forma en que te añoraba... tal vez siempre fue algo más y simplemente no podía reconocerlo. —Suelta mi mano y se encoge un poco de hombros—. ¿Tiene eso algún sentido?

Me giro hacia él y alargo la mano, trazando la línea de su mandíbula con mi dedo índice. —Sí —le digo—, lo tiene. —Estoy a punto de deslizar mi mano más abajo, sobre su pecho, cuando me detengo y suspiro—. Deberíamos entrar. —Hago un gesto hacia la puerta—. Investigación.

—Yo esperaría un rato si fuera tú —dice Sam, mirando hacia la ventana—. Papá Polar y Papá Fuego estaban teniendo una conversación bastante acalorada. —Se ríe de sí mismo—. Sin juego de palabras.

Frente a mí, las llamas que he creado chispean más alto. —Joder con Luther —murmuro.

—¿No os lleváis bien? —Sam frunce el ceño—. Pensaba que... *destinada a cinco*. ¿No es uno de tus cinco?

Chasqueando la lengua, pongo los ojos en blanco. —No, no lo es. —A medida que el calor en mi vientre disminuye, tiro de un hilo suelto

en el dobladillo de mi jersey—. Luther odia a los humanos.

—Tú ya no eres humana.

—Quizás no, pero al parecer cualquier cantidad de humanidad es demasiada para él. —Me muerdo la esquina del labio, recordando lo que Luther me confesó en la oscuridad de nuestra habitación de hotel—. Después del club, me contó algunas cosas sobre su pasado. Pensé que estábamos avanzando. —Suspiro de nuevo y flexiono los dedos—. Pero desde que regresamos, es como si no pudiera soportar mirarme. Aún peor que antes.

—Probablemente porque no puede dejar de pensar en ti con ese atuendo. —Sam me da un codazo. Cuando lo miro, sus ojos recorren mi pecho.

—¿Te acuerdas de eso? —Me cruzo de brazos sobre el estómago, de repente sintiéndome cohibida.

Las cejas de Sam se mueven ligeramente. —Nova, yo *siempre* recordaré ese conjunto —Hace una pausa y luego pregunta—: ¿Lo trajiste de vuelta contigo?

—Puede ser —Sostengo su mirada. Sé que deberíamos volver dentro pero, en lugar de levantarme, me acerco más y paso mi pierna por encima de él hasta quedar en su regazo, con mi pecho pegado al suyo.

Por un momento, Sam no se mueve. La yuxtaposición entre su apariencia —ridículamente guapo, seguro, como si pudiera devorarme si quisiera— y la excitación nerviosa en su tacto cuando se acerca —como si no pudiera creer que se le permite tocarme— es casi demasiado para soportar.

Sus manos recorren mis costados y se posan en mi cintura.

—¿Qué quieres hacerme? —pregunto, bajando mi boca hasta su oreja.

Sam exhala profundamente. —Muchas cosas —responde, acariciando con su nariz mi cuello exactamente en el mismo punto donde Kole me mordió.

Echándome hacia atrás, paso mis dedos por su cabello. —Ahora tienes el control, Sam —Dejo caer mis brazos a los costados—. Soy tuya.

Mientras su miembro se agita debajo de mí, los ojos de Sam se ensanchan.

Deslizo mis manos por debajo de su camiseta, y el fuego a mi espalda crece mientras lo toco. —Te quitaron demasiado —le digo, mirándole a los ojos—. Sé lo que es eso. Sé lo que es sentir solo dolor, nunca placer.

Su corazón late más rápido bajo mis palmas.

—Es tu turno de tomar. Tu turno de sentir lo que quieras sentir.

Los ojos de Sam se desvían más allá de mí hacia los árboles. —En el bosque —dice—. Quiero follarte bajo las estrellas.

Me levanto y le ofrezco mi mano, ayudándole a ponerse de pie.

He apagado las llamas y estoy a punto de dirigirme a los escalones cuando me dice que espere.

Me giro para mirarlo. Mete las manos en los bolsillos y me examina de arriba abajo. —Quítate la ropa.

Un escalofrío recorre mi columna. Su tono ha cambiado. Es más profundo, más autoritario.

Endereza los hombros y repite: —Quítate la ropa.

A pesar de que hace un frío helador, engancho mis dedos bajo el borde de mi jersey y me lo quito por la cabeza. Siguen mis zapatillas, luego mis calcetines, mis pantalones, mi camiseta de tirantes. Cuando estoy solo en sujetador y bragas, me cruzo de brazos. Mi piel se eriza por el frío.

—No te escondas de mí —dice Sam, dando un paso más cerca. Luego señala mi ropa interior—. Esto también. Quítatelo.

Trago saliva con dificultad y hago lo que me dice.

Primero va el sujetador. Tan pronto como mis pechos quedan expuestos, el aire frío endurece mis pezones hasta convertirlos en puntas casi dolorosas. A continuación, me quito las bragas.

—Manos a la espalda —Sam me mira fijamente. Mide casi un metro ochenta, mucho más alto que yo. Mi centro palpita mientras él se relame los labios.

Cuando junto las manos y las coloco detrás de mi espalda, mis pechos desnudos se proyectan hacia él. Estoy completamente vulnerable. Cada centímetro de mí está a la vista. Sam se acerca a mí, pone sus manos en mis caderas y me hace girar lentamente. Tararea suavemente en mi oído mientras se inclina y pasa sus dedos por mi cuerpo. Desliza las palmas por mi cuello, hombros, brazos y estómago. Examina cada centímetro de mí. Se arrodilla y estudia la curva de mis muslos, besa la parte posterior de mis rodillas, acaricia la curva de mi trasero.

La luz de la luna oculta algunos de mis defectos, pero no todos.

Cuando llega al tatuaje en mi muslo, presiona su pulgar contra él y me mira. Nuestros ojos se encuentran. Algo pasa entre nosotros. Un susurro compartido de una vida. Un entendimiento compartido de lo que es ser propiedad de otra persona.

Sam besa el nombre de Johnny. Hace girar su lengua sobre mi piel como si pudiera limpiar la tinta de mi cuerpo. Desliza sus manos por el interior de mis piernas y justo cuando creo que va a poner su lengua en mi centro, se levanta.

Tomando mi mano, me lleva bajando los escalones hacia los árboles. Cuando llegamos a un lugar donde la luz de la luna atraviesa el dosel superior, me coloca debajo. Espero a que venga hacia mí, pero no lo hace. Da un paso atrás.

—Muéstrame cómo te haces llegar al orgasmo —dice con hambre—. Quiero verte.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho. ¿Quiere verme? ¿Aquí mismo? Mientras se apoya contra el grueso tronco de un árbol, sus ojos brillan. Y de repente, lo entiendo. Yo soy el espectáculo. Él es el público. Está recuperando su poder.

—¿Puedo sentarme? —pregunto, mirando el suelo del bosque.

Sam asiente.

Me siento en el suelo, me apoyo contra el árbol frente a él y abro mis piernas. La luna es un foco que me ilumina solo para él.

Sam permanece de pie.

Cerrando los ojos, deslizo mi mano por mi cuerpo.

—Mírame —espeta Sam—. Quiero que me mires.

Mis mejillas arden mientras hago lo que me dice. Fijo mis ojos en los suyos y empiezo a hacer círculos lentos alrededor de mi clítoris. Él estudia mi rostro, sin apartar su mirada de mí ni un segundo.

Finalmente, cuando deslizo un dedo dentro de mí, Sam se acerca y se agacha. Agarra mi muñeca, saca mi dedo de un tirón y luego lo lleva a sus labios. Mientras chupa la humedad, cierra los ojos y suspira.

Aprovecho la oportunidad para alcanzar su cinturón. Cuando lo desabrocho, abre los ojos de golpe. Me detengo. —¿Quieres que lo haga?

Duda por un segundo, luego asiente.

—Dímelo —mis dedos se mueven lentamente—. Dime exactamente qué quieres que haga.

—Quítame los pantalones.

—¿Y después? —mientras le bajo los pantalones por las caderas, él se recuesta.

—La ropa interior.

Se la quito también.

—Túmbate —Sam observa mientras me recuesto de espaldas junto a él, luego se coloca encima de mí. Arrodillado, lleva la punta de su miembro a mi clítoris. Me muerdo el labio inferior. Espero que se hunda en mí pero, en lugar de eso, desliza su punta arriba y abajo por mis pliegues. Arqueándose sobre mí, baja su boca hasta mi pezón. Y entonces, mientras toma mi pezón en su boca, embiste. Me llena por completo. Envuelvo mis piernas a su alrededor. Pero luego desaparece de nuevo. Esta vez, me da la vuelta y me pone a cuatro patas. —¿Está bien así? —pregunta, rodeándome con su brazo.

—Tú mandas —le digo, echándome hacia atrás, deseando desesperadamente que vuelva a estar dentro de mí.

Sam no necesita que se lo diga dos veces. Clava sus dedos en mis caderas y me empuja contra él, y entonces es como un animal. Como si quisiera tocar todo mi cuerpo a la vez y no tuviera suficientes manos. Juguetea con mis pezones, muerde mi hombro, pasa sus manos por mi espalda arriba y abajo, luego alcanza mi clítoris.

El placer me inunda mientras mueve sus caderas, encontrando nuevos ángulos, ritmos y profundidades. Llego al orgasmo con fuerza, pero él no se detiene. Intento apartar sus dedos, pero no cede. Sigue tocándome, hace que el orgasmo regrese, de manera que es placentero y doloroso al mismo tiempo. Una deliciosa tortura que explota en pequeños fuegos artificiales por todo mi cuerpo.

—¿Lo tragarás? —pregunta, con su boca junto a mi oído—. Si me corro en tu boca, ¿lo tragarás por mí?

Estoy jadeando, flácida en sus brazos, temblando por todas partes, pero la vacilación en su voz me hace querer empezar todo de nuevo.

—Solo si eres un buen chico y me lo das amablemente —le sonrío por encima de mi hombro.

Apenas dudando, Sam se aparta de mí y se pone de pie.

Me arrodillo frente a él y abro mi boca.

—No chupes, simplemente manténlo ahí —dice, con la mano en mi barbilla.

Parpadeo mirándole mientras se frota contra mi lengua.

—Joder, Nova, tus ojos. —Me mira fijamente a la cara—. Eres increíble. —Entonces todo su cuerpo se tensa. Agarra la parte posterior de mi cabeza y empuja su polla en mi boca. Mis ojos se humedecen. Sujeta mi cara, acariciándome el pelo como si intentara ser brusco y suave al mismo tiempo, disparando gruesos chorros de semen hasta el fondo de mi garganta.

Le miro cuando lo trago, salado y caliente.

Sam me mira como si fuera una diosa. Una sonrisa se dibuja en sus labios, luego se deja caer de rodillas y me besa, sin parecer importarle que pueda saborearse a sí mismo en mi boca.

Me acuna la cara, besa mis mejillas. —Lo siento, ¿ha sido...?

—No te disculpes —me río—. Quiero decir, no voy a hacer eso siempre pero...

Sam también se ríe y limpia mi labio inferior con el pulgar. —Nova —susurra, y luego sonríe—. ¿Pequeña Estrella? ¿No es así como te llaman los chicos?

Escuchar mi apodo en los labios de Sam es un nivel completamente nuevo de ensueño.

—Eso no es suficiente —dice, negando con la cabeza—. Eres demasiado brillante, demasiado fuerte, demasiado ardiente para ser una Pequeña Estrella. —Me besa de nuevo y luego me atrae hacia sus brazos—. Eres todo. —Me abraza con fuerza—. Eres el sol.

TRES

KOLE

En cuanto llegamos a las afueras del pueblo, es obvio que algo es diferente aquí. Algo me invade. Oscuridad. Se asienta en mis extremidades y me hace sentir un frío glacial. Tanner también lo siente; tiene la cara pálida y se está frotando las sienes.

—¿Qué *es* eso? —pregunta, manteniéndose en las sombras mientras nos acercamos lentamente al cartel del pueblo.

—No lo sé, pero sea lo que sea, son malas noticias —echo un vistazo al letrero. *Phoenix Falls - Donde las Cenizas se Convierten en Luz.* Se balancea suavemente aunque no hay brisa.

—¿Vamos directos a lo de Rev? —pregunta Tanner.

Asiento con la cabeza, indicándole que me siga para rodear los patios traseros de las casas de la Avenida Acacia en lugar de caminar bajo las farolas.

A medida que nos acercamos, Tanner mira con anhelo en dirección a las cascadas.

—¿Las echas de menos? —pregunto en voz baja.

Asiente. —Echo de menos la tranquilidad —dice—. El lago ayuda, pero hay algo diferente en las cascadas. Algo que alivia el dolor, ¿sabes?

Mi mandíbula se tensa. Lo sé. Pero hasta que llegó Nova, no lo sabía. Lo único que aliviaba mi dolor —el hambre en mis venas y el dolor en mi alma— eran los breves momentos de alivio que tenía con Tanner. Para mí, Nova es agua. Su fuego expulsa la oscuridad de mí del mismo modo que las cascadas golpean el dolor de las extremidades de Tanner.

Estamos casi en el centro del pueblo cuando oímos gritos. En la parte trasera del F.H.B, esperamos entre los árboles y observamos cómo tres magos de tierra salen a la acera. Una bruja del aire los sigue. Está gritando, haciendo girar un ciclón de hojas otoñales en el aire. Es imposible saber por qué están peleando, pero cuando las raíces comienzan a sobresalir de la acera y un árbol cercano cruje enfadado, intervengo. Sin revelarme, vuelvo a fijar las raíces, estabilizo el árbol, observo cómo los tres magos de tierra vacilan sobre sus pies. Normalmente, algo así requeriría esfuerzo. Con la sangre de Nova dentro de mí, es pan comido.

Como si la niebla de rabia se hubiera despejado, los cabreados magos de tierra se miran entre sí y luego se alejan calle abajo con la bruja del aire siguiéndolos.

—¿Quién está llevando el bar? —pregunta Tanner mientras nos apretamos contra la pared lateral.

—No tenemos tiempo para averiguarlo —muevo la cabeza hacia el otro lado de la calle. *Hilos de Rev* está a oscuras. Por ahora, la calle está vacía. Cruzamos corriendo los adoquines y nos metemos por el callejón hasta la parte trasera de la tienda. En lugar de llamar a la puerta, saco mi móvil y le envío un mensaje a Rev. *Estamos aquí. K & T.* Hay un momento de silencio antes de que oigamos movimiento dentro. Esperamos pacientemente, y finalmente la puerta se abre.

Rev nos hace entrar a la oscuridad de la escalera. No habla hasta que estamos arriba, en su apartamento de color amarillo sol, tenuemente iluminado. Entonces abraza fuertemente a Tanner y me aprieta la mano. —Lo lograsteis. No deberíais haber venido —dice—. Yo habría ido a veros.

—Necesitábamos verlo por nosotros mismos —le dice Tanner, retrocediendo y mirando alrededor de la habitación—. ¿Está Sarah aquí?

Rev inclina la cabeza hacia lo que supongo que es un dormitorio. —Está durmiendo. Puedo despertarla...

—Todavía no —le digo, acomodándome en una silla en su pequeña mesa redonda—. Primero, hablemos de qué demonios está pasando por aquí.

Haciendo una mueca, Rev pone la tetera en la cocina, abre un armario y saca tres voluminosas tazas de metal martillado. Suspira y se apoya en la encimera. —¿Podéis sentirlo? —pregunta—. ¿La energía?

Tanner y yo intercambiamos una mirada de complicidad. —La sentimos —dice él—. En el momento en que entramos en el pueblo.

—Se está filtrando en todo —Rev se retuerce las manos frente a su estómago—. La gente está peleando, robando, follando. Más de lo habitual, quiero decir —levanta las cejas—. Menciona cualquiera de los siete pecados capitales y, ahora mismo, Phoenix Falls está lleno hasta los topes de gente cometiéndolos.

—¿Tanya y Jake? —pregunto, sintiendo burbujear la molestia en mi pecho ante el hecho de que dos críos sin experiencia estén ahora dirigiendo el pueblo en lugar de Mack y Luther.

Rev niega con la cabeza. —Les dijeron que recibirían apoyo de la Oficina pero, sinceramente, no puedo entender qué está pasando. Todos los agentes del S.D.B parecen haberse largado. Los periodistas también.

—Notamos que las noticias se habían quedado en silencio —dice Tanner.

—Es como si de repente hubiera un embargo sobre cualquier mención de Nova —dice Rev mientras retira la tetera del fuego

cuando esta empieza a silbar—. Lo cual probablemente debería sentirse como una buena noticia, pero...

—Estoy de acuerdo —le digo—. No está bien. Algo no cuadra.

Hay un momento de silencio mientras Rev vierte agua caliente en las tazas. Añade unas bolsitas de té de olor cuestionable y nos da una bebida a cada uno. —Manzanilla y melisa —dice—. Es demasiado tarde para la cafeína.

—Huele genial —le dice Tanner con sarcasmo.

Poniendo los ojos en blanco, Rev se sienta a la mesa. Tanner también se sienta, y la observamos expectantes. Hay algo en la punta de su lengua. Puedo sentirlo. Finalmente, dice: —Entonces, ¿cuál es el plan? ¿Cuánto tiempo vais a esconderos en el bosque?

—Hasta que averigüemos qué pasa después. —Tanner sopla su té, da un sorbo y arruga la nariz—. Sabemos que La Liga quiere a Nova porque están intentando desatar algún tipo de gran maldad en el mundo. Simplemente no tenemos idea de cómo planean hacerlo, ni cuándo, ni dónde.

Una extraña expresión cruza el rostro de Rev. Deja su taza y entrelaza los dedos. —Quizás pueda ayudar con el *dónde* —dice. Cuando ninguno de nosotros habla, añade—: Sarah y yo hicimos un hechizo de rastreo. Estábamos intentando averiguar de dónde viene toda esta energía oscura.

—Pensaba que Sarah era inelemental —dice Tanner.

—Aun así puede hacer hechizos —responde Rev—. Tiene una varita, y es bastante poderosa en realidad.

—Vale —interrumpo, sin ganas de discutir—. ¿Y encontrasteis la fuente?

Rev aprieta los labios y luego respira profundamente. —El Hueco —dice—. La energía oscura viene de El Hueco.

CUATRO

NICO

Vómito caliente se derrama sobre mis zapatos mientras apoyo la mano contra la pared de la casa. Detrás de mí, Eve está salmodiando. Qué está salmodiando, no tengo ni idea, pero envía escalofríos de náuseas a mi alma.

Hay un cadáver. Una *mujer* muerta tumbada en un ataúd abierto. Una mujer a la que Ragnor abrazó. Una mujer cuya carne cuelga, pudriéndose, de sus pálidos huesos.

Cierro los ojos con fuerza, intentando librarme de la imagen que se ha grabado a fuego en mi cerebro.

Cuando madre me encuentra, está tan pálida que su piel es casi translúcida. Se deja caer al suelo, sentándose en la tierra, con la espalda apoyada contra la fría piedra gris que tiene detrás.

—¿Quién es esa? —Mi voz se quiebra mientras las palabras secas y atemorizadas salen de mi boca.

Madre agacha la cabeza y se pasa los dedos por su pelo corto y oscuro. —Elena —susurra.

—¿Quién coño es Elena? —Me siento a su lado y me abrazo las rodillas bajo la barbilla—. ¿Mamá? —Me giro hacia ella, rezando para que vea que *necesito* saber qué está pasando, que no puedo seguir en la oscuridad por más tiempo—. ¿Quién es?

Cuando me responde, sus palabras son apenas un susurro. —Era la esposa de Ragnor. —Me mira de reojo. Su cicatriz parece más brillante de lo habitual—. Ragnor y yo estábamos juntos. Él era mi alfa. —Cierra los ojos—. Pero eligió a Elena en vez de a mí. Se enamoró de ella y me dejó. Dos meses después de que se marchara, descubrí que estaba embarazada de ti.

Escalofríos fríos bajan por mi columna. Sabía que Ragnor había dejado a mi madre. Nunca supe cuándo, o por qué, o que fue por otra mujer.

—Era humana. —Madre levanta la mirada, observa hacia la fuente donde Ragnor sigue arqueado sobre un ataúd—. También quedó embarazada, pero murió después de que naciera el bebé.

—¿Un bebé? —Frunzo el ceño, mis pensamientos tropezando unos con otros. No sé si me sorprende más que Ragnor —el líder de la Liga de Extinción Humana— estuviera casado con una humana o que la dejara embarazada—. Tengo...

—Un hermano.

—Un hermano —exhalo.

Madre me mira. —Sam.

¿Sam? Ese nombre... no puede ser una coincidencia. Mi boca queda abierta. No puedo hablar. Nada sale.

—Sí —dice madre—. El mismo Sam. —Se frota la nuca y niega con la cabeza—. Ragnor lo entregó cuando era niño. Lo envió a una casa de acogida. Acabó con la familia de Nova, pero eso fue hace mucho tiempo, antes de que sospecháramos quién era ella. —Se ríe un poco—. ¿Destino o coincidencia? Nunca he podido decidirlo.

—¿Por eso me parezco a él? ¿El hermano adoptivo de Nova es *mi* hermano? —Me levanto, mis piernas hormigueando con la necesidad de pasear, de caminar, de correr—. ¿Por qué no me lo dijiste? —Me vuelvo hacia ella, pero cuando veo el abatimiento en su rostro, me

agacho y tomo sus manos entre las mías—. ¿Mamá? ¿Por qué no me lo dijiste?

Sonándose ruidosamente, limpiándose los ojos con el dorso de la mano, mi madre suspira. —Porque Ragnor me dijo que no lo hiciera.

Hay un momento de silencio. Ambos sabemos que Ragnor no es alguien a quien puedas decirle que no.

Señala con un dedo largo y pálido hacia el ataúd. —Cuando Elena murió, Ragnor se metió en las artes oscuras. Se unió a L.E.H. y ascendió por los rangos. —Aprieta los labios. Está temblando físicamente—. Hizo un pacto.

Apenas puedo oírla. Me acerco más. —¿Qué tipo de pacto? ¿Es eso de lo que Eve estaba hablando? ¿El Fénix a cambio de...? —Un escalofrío recorre mis hombros. Sé lo que escuché. *Le damos el Fénix. Él te devuelve a tu amor.* Pero mi mente no puede darle sentido.

Los labios de madre se contraen en una sonrisa afligida. —De eso se trata todo esto, Nico. —Agita las manos en el aire—. Ragnor prometió al Rey de las Sombras que encontraría al Fénix. —Traga saliva con dificultad—. Prometió entregarle el Fénix al rey, para que pueda alzarse. A cambio... —Ahora está mirando fijamente el ataúd —. El rey devolverá la vida a Elena.

—Pero no ha capturado a Nova. Fracasamos. *Yo* fracasé. —A lo lejos, Eve ahora baila descalza alrededor del ataúd.

Madre me toma la mano. —No, mi amor, no has fallado —me la aprieta con fuerza—. Sabemos exactamente dónde está. Ragnor solo está esperando el momento adecuado.

Trago saliva, intentando contener un nudo de miedo frío como el hielo.

—Nova y sus novios se están escondiendo tras una máscara en el bosque fuera de Phoenix Falls. No pueden marcharse; la Oficina la

está buscando. Así que, lo único que Ragnor necesita hacer es abrir el portal y decirle al rey dónde está —asiente hacia el ataúd. Su mirada es oscura y vacía—. Entonces Ragnor recuperará a su esposa —me mira y levanta la mano para acariciarme la cara. Una lágrima silenciosa rueda por su mejilla, siguiendo el surco de su cicatriz—. Recuperará a su esposa, y el mundo se desmoronará.

CINCO

NOVA

Sam y yo entramos a la cabaña cogidos de la mano. Mack y Luther están de pie a ambos lados de la cocina, fulminándose con la mirada. Se detienen cuando oyen la puerta cerrarse tras nosotros. Los estudio a ambos. Mack está cabreado, se le nota en toda la cara. Luther también está cabreado. Su piel literalmente está humeando.

—¿Interrumpimos algo? —pregunto, cruzándome de brazos y mirándolos fijamente.

—No. —Luther coge su botella de whisky de la encimera y se sirve otro vaso. Está bebiendo demasiado. Desde que volvimos de *Spine,* ha tenido un vaso de whisky en la mano más a menudo que no. Al pillarme mirándolo, añade un poco más en actitud desafiante.

Miro a Sam. No estoy de humor para arbitrar una discusión. Ahora no. —Prometimos a Tanner y Kole que continuaríamos investigando —señalo hacia la mesa y el viejo portátil de Luther.

—Es inútil —escupe Luther—. No encontraréis nada. Mack solo os estaba dando una tarea a los críos para manteneros fuera del camino.

—Luther... —Mack casi gruñe—. No sé qué te pasa últimamente, pero necesitas espabilar de una maldita vez.

Mientras se encaran, suelto la mano de Sam y marcho hacia la cocina. —Vale, iba a dejarlo pasar, pero *vosotros dos* sois los que os estáis comportando como críos. ¿Qué coño está pasando? —Me pongo las manos en las caderas y espero a que alguno hable.

Mack cede primero, volviéndose hacia mí con expresión arrepentida. —Sugerí algo que a Luther no le gusta. Lo arreglaremos, Nova. No te preocupes.

—¿Qué tipo de algo? —No voy a permitir que se salga con la suya sin contármelo.

—Adelante —Luther levanta las cejas—. Cuéntale tu gran plan. A ver qué opina. —Da un largo sorbo a su vaso. El calor sigue emanando de él en oleadas. Se intensifica cuando me mira. ¿Tanto le cabreo?

Abro los ojos como platos mirando a Mack. Sam se ha unido a mí y está apoyado en la encimera.

—Sugerí que habláramos con Annalise en persona —dice Mack, con las manos en los bolsillos—. No creo que nos traicionara. O Tom ignoró sus órdenes, o nunca habló con ella en primer lugar.

—Vale —digo, relajando un poco mi postura—. ¿Y por qué crees que necesitamos hablar con ella? —Mirando a Sam, le explico rápidamente—: Es un antiguo contacto de Mack del Bureau. Pensábamos que había ordenado a los agentes que se retiraran, pero atacaron The Hollow de todos modos.

Sam asiente. Se vuelve hacia Mack. —¿Crees que puede ayudarte?

Suspirando un poco, Mack se apoya en la encimera frente a nosotros. Se frota la barba mientras dice, un tanto avergonzado: —Luther tiene razón sobre la investigación. No encontraréis nada. Hemos mirado en todos los archivos, en todos los libros, en todos los textos antiguos. Nunca hemos encontrado *nada* relacionado con La Profecía del Fénix.

La indignación tira de mi pecho. ¿Realmente nos dio una tarea inútil solo para mantenernos ocupados?

Al notar la expresión de mi cara, Mack dice: —No quería manteneros al margen. Quería mantener vuestra mente ocupada. Eso es todo.

Me ablando cuando fija su mirada en la mía. —Vale. —Inclino la cabeza hacia un lado—. ¿Pero crees que Annalise podría saber algo? ¿No era tu jefa cuando Kole accedió por primera vez a la profecía? Si supiera algo al respecto, ¿no te lo habría dicho entonces?

—¿Sinceramente? —Mack niega con la cabeza—. No lo sé, pero incluso si no puede ayudarnos a averiguar qué está planeando Ragnor, ella *sí* puede hacer que los agentes se retiren. —Se vuelve hacia Luther—. Necesitamos quitárnoslos de encima, Luther. Y tú lo sabes. No podemos luchar contra Ragnor cuando estamos demasiado ocupados luchando contra ellos. Ni siquiera podemos salir de esta maldita cabaña mientras están ahí fuera esperándonos. Si Annalise...

—Te oigo —dice Luther en voz alta—. Pero es demasiado peligroso. En primer lugar, tienes que acercarte lo suficiente para hablar con ella. En segundo lugar, no sabes una mierda sobre ella actualmente. Han pasado cinco años desde que la viste. No sabes si te dedicará siquiera un minuto de su tiempo. No sabes si no fue ella quien le dijo a Tom que hiciera lo que hizo. —Volviéndose hacia mí, golpeando su vaso contra la encimera, Luther continúa—: Pregúntale *cómo* planea presentarse ante Annalise. —Señala a Mack con el pulgar—. Vamos. Pregúntaselo.

Me muerdo el interior de la mejilla. Las llamas me muerden las entrañas. Luther es exasperante, pero está claro que hay algo que Mack no me está contando. —¿Mack? —Espero su respuesta.

Apoyando las manos en la encimera que tiene detrás, Mack exhala pesadamente. —Tenemos que ponerte frente a Annalise. Necesitamos mostrarle tus análisis de sangre, y necesitamos que te vea. Que hable contigo.

Asiento lentamente. —Claro...

—Cada año, la Oficina organiza una gala benéfica. —Sus hombros están tensos. Demonios, todo su cuerpo está tenso—. Es mañana por la noche. Si pudiéramos...

—¿Si pudieras colar a Nova en un hotel lleno de agentes que quieren encerrarla, todo será de color de rosa? —Luther se burla. Coge su vaso de nuevo y lo agita mientras habla—. Se supone que eres el gran oso protector. El que quiere protegerla, ¿y estás sugiriendo exhibirla delante de...

—Yo *la protegeré*. —Mack prácticamente ruge su respuesta y se lanza a través de la cocina.

Llamas surgen en la mano libre de Luther.

Antes de que pueda lanzarlas, salto entre ellos y extiendo mis brazos. Mi propio fuego surge de mis palmas, formando dos muros de calor. —¡Parad! —Giro sobre mí misma, mirándolos—. Los dos.

Detrás de mi fuego, Mack se detiene y levanta las manos.

Luther apaga sus propias llamas y retrocede.

—¿Os dais cuenta de lo que estáis haciendo ahora mismo? —Aprieto los puños, y el fuego desaparece—. Estáis hablando de mí como si no estuviera aquí. Estáis peleando por algo que me involucra, y ninguno de los dos se ha molestado en preguntar qué *pienso* yo. Qué *quiero* yo. —Miro fijamente a la cara de Mack—. Sé que Luther no me soporta, pero pensaba que tú me respetabas más que eso.

La cara de Mack se desmorona. Pone su mano en mi brazo. —Por supuesto que te respeto.

—Entonces pregúntame —digo desafiante—. Pregúntame qué pienso.

Una suave sonrisa aparece en los labios de Mack. —¿Qué piensas, Nova?

Enderezando los hombros, le hago un gesto afirmativo. —Creo que deberíamos hacerlo. Si sabes cómo podemos entrar en la gala, deberíamos hacerlo.

Mientras Mack me aprieta el brazo, Luther arroja su vaso al fregadero. —A la mierda con esto. —Levanta los brazos, me empuja al pasar y sale furioso. Cuando la puerta golpea sobre sus bisagras, el lugar donde el cuerpo de Luther ha tocado el mío arde al rojo vivo.

SEIS

TANNER

—¿Estás segura? —pregunto—. ¿The Hollow? ¿Podría ser solo por la pelea? ¿Por toda la magia que usamos en la batalla contra los agentes del S.D.B.?

Rev está a punto de responder cuando una puerta al otro lado de la habitación se abre con un crujido. Una mujer de pelo gris, quizás de unos sesenta años, aparece. Es alta y delgada, lleva una gruesa rebeca beige sobre un pijama largo blanco. —Estamos seguras — dice, respondiendo a mi pregunta—. No conozco este lugar, The Hollow, pero es hacia donde nos llevó el hechizo.

Como para demostrarlo, Rev gira y saca un gran mapa de la ciudad de un cajón detrás de ella. Lo extiende sobre la mesa. Efectivamente, justo donde se encuentra The Hollow, hay una gran marca negra. Quemada, como carbón.

—Entonces supongo que nos vamos a The Hollow —dice Kole con brusquedad. Se está levantando, dejando su taza de té apenas tocada, cuando Sarah se acerca hacia él.

—¿Vosotros sois los... —busca la palabra— amigos de Nova?

Kole cruza los brazos sobre su pecho. La ira palpita a su alrededor. Sarah traicionó a Nova. Puede que lo hiciera para salvar a Sam, pero aun así traicionó a nuestra chica.

Su ira se fusiona con la culpa de Sarah. Es nauseabundo. Ella está consumida por ello.

—Kole. —Pongo mi mano en su brazo y le miro de una manera que espero diga: *No seas demasiado duro con ella.*

Volviéndose hacia Sarah, Kole dice: —Somos los novios de Nova.

Sarah no parece sorprendida, solo se chupa las mejillas y luego deja escapar un suspiro tembloroso. —Por favor, decidle que lo siento por lo que hice.

—Ella lo sabe. —Intervengo y tomo las manos de Sarah entre las mías. No puedo quedarme aquí y dejar que se sienta así; es asfixiante—. Sabe que lo sientes y te ha perdonado.

Noto que Kole arquea una ceja hacia mí.

—Sam también envió un mensaje —le digo—. Dijo que está bien y que te verá pronto. Simplemente no podíamos arriesgarnos a que viniera con nosotros esta noche.

Un millón de preguntas arden en los ojos de Sarah, pero incluso si las hiciera, no sabríamos las respuestas. No sabemos cómo Sam acabó siendo propiedad de la Madame de *Spine*. No conocemos los detalles escabrosos de su vida allí, y no estoy seguro de que él quiera que los sepamos.

—Tenemos que irnos ahora —digo, abrazándola brevemente—. Nos veremos pronto.

Estamos al pie de las escaleras cuando siento que Sarah empieza a sollozar.

Prometiéndole a Rev que tendremos cuidado, dejamos el centro de la ciudad y nos dirigimos lentamente hacia The Hollow. Todo está ahora inquietantemente silencioso, envuelto en una sofocante manta

de oscuridad. Incluso las estrellas son difíciles de ver esta noche, y cuanto más nos acercamos a The Hollow, más siento que deberíamos dar media vuelta. Cuchillos de hielo me pinchan la piel. Kole está tan mortalmente callado que sé que está sintiendo lo mismo.

Cuando llegamos, ambos estamos sin aliento, pero no por el esfuerzo, sino por la pesadez empalagosa del aire. El miedo se apodera de mis entrañas. Me detengo y apoyo mi mano en un árbol cercano. Kole se vuelve. —¿Tanner? —Su rostro está grabado con preocupación.

Tiemblo. Estoy temblando por completo. —Hay demasiado de eso. —Trago con dificultad y un sabor metálico nauseabundo llena mi boca. No es sangre. Es algo más.

—Maldad —murmura Kole—. Sabe a maldad.

Ni siquiera intentamos acercarnos por las puertas, en su lugar nos dirigimos directamente hacia los árboles. Los restos del daño que hizo Kole cuando arrancó las raíces de los árboles del suelo son evidentes en los surcos de tierra removida y ramas caídas. Kole conjura una pequeña luz verde y la envía delante de nosotros, para que si hay una barrera nos avise.

No encontramos nada hasta que llegamos al límite de los árboles. Con el césped y la casa a plena vista, la luz rebota en un escudo invisible. No una máscara, solo un escudo.

Mientras miramos hacia la fuente, se me hiela la sangre.

Eve, la bruja que casi mata a Kole, está de pie en el borde de la fuente. Está descalza. La parte inferior de su vestido está empapada, y está sonriendo hacia las estrellas.

El sobresalto de miedo que recorre el cuerpo de Kole me hace estremecer. Pero después sus facciones se transforman en otra cosa... ira.

—Están aquí —susurra. Sigo su mirada y veo a una mujer alta de pelo oscuro bajando las escaleras desde lo que era nuestra cocina. Tiene una cicatriz en la cara, pelo corto y lleva una chaqueta de cuero. Nico está junto a ella. Lado a lado, comparten algo: un parecido. —Kayla —gruñe Kole.

—¿Esa es ella? —entorno los ojos y observo a la mujer sobre la que Kole me ha hablado cientos de veces. La mujer que atormentaba sus pesadillas durante años después de que dejara La Liga. Oí hablar de ella mientras fui su prisionera, pero nunca la conocí.

Al pie de las escaleras, mientras Kayla le grita a Eve y le pregunta qué coño está haciendo, Nico pone su mano en el brazo de Kayla. Es un gesto extraño. No es el de un subordinado o un amante.

—Es su hijo —exhala Kole—. Ese pequeño traidor rastrero es el hijo de Kayla.

Mirando a los dos, todo encaja. Claramente es su madre. —¿Qué están haciendo? —pregunto, examinando el resto del jardín—. ¿Eso es un ataúd? —tiro del brazo de Kole y le hago seguir mi mirada.

—Parece uno —responde sombríamente.

Continuamos observando mientras Eve baja de un salto de la fuente. Está demasiado lejos para oírla, pero parece feliz. Emocionada. Con pasos saltarines, va hasta el ataúd y luego se inclina sobre él como si estuviera hablando con lo que sea que hay dentro.

Desde la casa, emerge un grupo de hombres lobo en forma humana. Llevan un gran cofre de madera. Se lo acercan a Eve y, cuando abren la tapa, ella hunde las manos dentro.

Empieza a sacar cosas. Piedras blancas, un cráneo, plumas, cristales y, por último, un grueso libro encuadernado en piel.

—Se están preparando para realizar un ritual —dice Kole. Estoy a punto de preguntarle qué demonios de ritual implica un ataúd abierto cuando un movimiento capta mi atención. Una figura alta

aparece en lo alto de las escaleras. Pelo rubio platino, peinado hacia atrás sobre su grueso cráneo. Abrigo negro largo. Tatuajes en los nudillos.

Mira fijamente a Eve, luego levanta la vista de golpe. Inclina la cabeza. Nos está mirando directamente.

SIETE

NOVA

—¿Qué recuerdas de ellos? —pregunto, apoyándome sobre el codo.

Sam y yo estamos jugando a las cartas arriba en la cama, manteniéndonos fuera del camino de Mack y Luther. Él tiene la terrible costumbre de mostrar su mano, pero esta vez la coloca boca abajo mientras considera mi pregunta. —¿Tu madre y tu padre?

—También eran los tuyos —le digo.

La nariz de Sam se contrae. —No realmente. —Su espeso cabello rizado cae sobre su rostro mientras frota la sábana entre el pulgar y el índice—. Esperaba que lo fueran algún día, pero no creo que me ganara el derecho de llamarlos mis padres.

—¿Ganarte el derecho? —Mi frente se arruga en un gesto de desconcierto—. Eso es algo extraño de decir... no te *ganas* a unos padres.

Con una risa grave, Sam dice: —Quizás no. Supongo que lo que quiero decir es que fue por mi culpa que los perdimos. Así que...

—¿Tu culpa? —Me siento de golpe y no me importa que mis cartas caigan de mi mano boca arriba.

—Te mordí, Nova. —Sam mira mi brazo, aunque no hay cicatriz que observar—. Estábamos jugando. Te mordí. Por eso iniciaste el fuego. —Me mira a los ojos—. Murieron porque te hice daño.

Deslizándome hacia él, acaricio sus anchos hombros. Bajo su camisa están las cicatrices que encuentro a la vez hipnotizantes y devastadoras. Casi puedo sentirlas a través de la tela. Me tomo un momento para encontrar las palabras adecuadas. Hay tantas cosas que Sam y yo necesitamos decirnos, que es difícil saber por dónde empezar. —Cuando Kole desbloqueó mis recuerdos y me mostró lo que hice, pensé que la culpa me iba a devorar. Era como si una sombra oscura me estuviera exprimiendo la vida. No sabía cómo iba a poder vivir con ello. —Sam desliza su dedo índice por mi brazo mientras hablo—. Pero entonces me di cuenta de algo.

Inclina la cabeza y estudia mi rostro.

—Me di cuenta de que somos parte de algo más grande. Lo que les pasó a mamá y papá era parte de algo más grande.

—¿La profecía? —La voz de Sam es baja y pensativa.

Asiento, y mi pelo cae sobre mis hombros. Mientras me hace cosquillas en el pecho, lo aparto, y los ojos de Sam se fijan en mi tatuaje.

Pasando suavemente la palma sobre mi pecho, examina el diseño. Cinco planetas orbitando alrededor de una luna llena, con intrincados patrones ondulados que se extienden hacia mi garganta. —Háblame de esto —dice en voz baja, deteniendo sus dedos en su recorrido al llegar a la carne elevada bajo la luna.

—Mi ex novio Johnny...

—¿El tipo del vídeo?

—Estaba con la A.A.M. Me marcó con su emblema.

Los ojos de Sam se clavan en los míos. Bailan con ira. Su mandíbula se tensa formando una línea rígida.

—Le pedí a Kole que me lo tapara. —Miro hacia mi pecho—. Al parecer, los videntes son buenos intuyendo cómo deberían ser los tatuajes de las personas.

—¿Esto es lo que vio para ti? —Sam se acerca y roza mis clavículas con sus labios.

Me estoy inclinando hacia el calor de su boca cuando oímos la puerta de abajo golpear con tanta fuerza que casi se sale de sus bisagras. Dejando nuestras cartas boca arriba, nos dirigimos rápidamente hacia las escaleras.

En el salón, debajo de nosotros, Tanner está doblado por la mitad, respirando pesadamente. A su lado, el pecho de Kole sube y baja rápidamente. Bajo sus tatuajes, las venas de su cuello están hinchadas.

Sin hablar, Kole se dirige a donde Luther está sentado y le arrebata la botella de whisky, dando un largo trago. Aunque Tanner apenas bebe nada más que agua, toma la botella de Kole y hace lo mismo.

Luther se levanta lentamente de su silla, intercambiando una mirada preocupada con Mack mientras Sam y yo bajamos silenciosamente las escaleras para unirnos a ellos.

Mientras Kole y Tanner están de pie uno al lado del otro, pasándose la botella de whisky, mis ojos recorren sus cuerpos buscando señales de pelea o heridas. Físicamente, parecen estar bien, pero sus rostros cuentan una historia diferente.

—¿Está bien Sarah? —pregunta Sam con inquietud.

—Está bien. —Tanner responde rápidamente—. Ella y Rev están bien.

Dirigiéndose al sofá y sentándose pesadamente, Kole dice con tono sombrío—Pero El Hueco no lo está.

Mack espera a que se explique. Si está preocupado por su hogar, no lo demuestra.

—Ragnor está allí. Lo vimos. Con Eve, Kayla, Nico y un montón de hombres lobo —Kole aprieta los dientes al pronunciar sus nombres.

—¿Buscando a Nova? —pregunta Mack.

Kole niega con la cabeza. Se suelta el pelo, como siempre hace cuando intenta liberar algo de tensión de su cuerpo, y se inclina apoyando los codos en los muslos. —No creo. —Kole me busca con la mirada y, sin que me lo pida, voy hacia él. Me atrae a su regazo y me sujeta por la cintura como si intentara anclarse a la realidad con mi presencia.

Con voz temblorosa, Tanner dice—Había un ataúd. Un altar. Parecía que estaban preparando algún tipo de ritual. Sintieron que estábamos allí. No nos vieron, pero tuvimos que huir.

—¿Un ataúd? —Mack se frota la barba como si intentara encajar las piezas pero sin conseguirlo.

—No pudimos acercarnos lo suficiente para oír lo que decían, pero hay algo en el aire. —Tanner se estremece visiblemente—. Maldad, Mack. Pura maldad.

—Se está filtrando por todo el pueblo —añade Kole, apretando su agarre vikingo sobre mi cintura—. Haciendo que la gente se comporte de forma extraña.

—Entonces debe ser esto —murmura Mack—. Está comenzando.

Hablamos durante lo que parecen horas, dando vueltas en círculos hasta que estamos tan enredados y agotados que no podemos pensar con claridad. Finalmente, les digo que deberíamos irnos a la cama.

—Necesitamos dormir. —Paso mis manos por los brazos de Tanner. Mientras que Kole parece haberse sacudido la oscuridad que sintieron en El Hueco, Tanner sigue afectado por ella—. *Tú* necesitas dormir —le digo.

Cuando acepta, dejamos a Luther en el salón y subimos al piso de arriba. Hubo un tiempo en que odiaba dormir con alguien más. Con Johnny, solía temer las noches en que decidía no desmayarse en el sofá y venía arrastrándose a la cama conmigo. Pero con cuatro fornidos magos acurrucados a mi alrededor, me siento más segura y más querida de lo que me he sentido en toda mi vida.

Mi triste existencia en el apartamento de Johnny en Ridgemore parece haber ocurrido hace siglos y, aunque probablemente ahora esté en más peligro que nunca, elegiría esta vida un millón de veces.

Esta vida y estos hombres.

Todos se duermen antes que yo. Me gusta que sea así. Intento mantener los ojos abiertos para aprender las líneas y surcos de sus caras, y la forma en que sus cuerpos se sienten contra el mío. Pero a medida que mi respiración se ralentiza, y el calor me envuelve, el sueño finalmente se apodera de mí.

Cuando me despierto, todos los demás siguen dormidos. El brazo de Kole está sobre la cintura de Tanner, y mi cabeza está en el pecho de Tanner. Sam durmió a los pies de la cama, abrazando mis piernas, aún no lo suficientemente cómodo con los otros chicos como para formar parte de nuestro sándwich nocturno. Detrás de mí, Mack es la cuchara grande. Sus fuertes brazos rodean mi cintura. Al retorcerme contra él, siento que su erección matutina se agita en sus pantalones. Miro por encima de mi hombro para verlo abrir un ojo soñoliento y sonreírme. —Nova —susurra—. Vuelve a dormir. Apenas hemos tenido unas horas.

Me retuerzo de nuevo pero, cuando él se niega a seguirme el juego, le acaricio la cara, le beso y digo—Voy a por agua. No te muevas.

Deslizándome fuera de la cama, me giro y les miro. A los cuatro. Mi corazón se hincha. No hace mucho tiempo, no pensaba que encontraría *un* hombre que me tratara como ellos lo hacen, que me hiciera sentir las cosas que ellos me hacen sentir, y mucho menos cuatro.

Me detengo en la puerta y cojo mi larga chaqueta gris, poniéndomela sobre mi camiseta de tirantes y ropa interior roja. Son cuatro, pero la profecía dice *cinco*.

En lo alto de las escaleras, miro hacia abajo al salón, esperando ver a Luther dormido en el sofá. No está allí. Bajo silenciosamente, luego cruzo la habitación hacia la cocina. Su vaso de whisky vacío sigue en el fregadero, y ahora la botella de whisky también está vacía. ¿Cuánto bebió anoche, por Dios?

Después de beberme un vaso de agua, lleno la tetera y la pongo en el fuego.

Estoy echando café en una taza cuando la puerta se abre y Luther entra. Está cubierto de sudor, con pantalones cortos de running y una camiseta gris que se le pega al torso. Sus brazos se marcan cuando se inclina sobre sus rodillas para recuperar el aliento. Cuando me ve, se endereza y alcanza una toalla que cuelga de un gancho junto a la puerta.

—¿Corriendo para quitarte la resaca? —echo un vistazo a la botella de whisky.

Luther no responde, simplemente pasa junto a mí, coge un vaso y lo llena con agua del grifo. Mientras bebe, observo su garganta. El movimiento de su nuez de Adán provoca una sensación efervescente en mis venas. Aparto la mirada y vuelvo a centrarme en la tetera.

Después de un momento de silencio, digo: —¿Tú y Mack ya habéis hecho las paces?

—Estamos bien —responde con brusquedad.

Dándome la vuelta, me apoyo en la encimera y cruzo los brazos sobre el estómago. Los ojos de Luther se desplazan hacia mi pecho, luego a mis piernas, deteniéndose en mi ropa interior roja. Me cierro la rebeca alrededor de la cintura y él aparta la mirada. —No parecéis estar bien. —Arqueo las cejas y luego niego con la cabeza—. No lo

entiendo, Luther. ¿Qué está pasando? ¿Por qué estás tan en contra de que vaya a la gala? Me llevaste a *Spine*; eso no te importó.

—*Spine* no estaba repleto de agentes de la Agencia que quieren tu sangre.

—¿Y te importa porque...?

Él frunce el ceño.

—Luther, ni siquiera te caigo bien, ¿por qué te importa? —Doy un paso adelante, mirándole fijamente.

—Porque se supone que debes salvar el mundo, y creo que Mack está siendo bastante descuidado contigo, por eso.

—Ya. —Pongo los ojos en blanco—. ¿Descuidado conmigo? ¿Como si fuera un jarrón delicado que pudiera romper?

—No delicada. Valiosa. Hay una diferencia. —La mirada de Luther se encuentra con la mía. Un calor vibra entre nosotros. Por un segundo, solo un rápido segundo, veo al chico que compartió sus secretos conmigo en la oscuridad, pero luego desaparece. Mientras el agua hierve, sale furioso de la cocina y se dirige directamente al baño. Cuando cierra la puerta de golpe, hace que los cuadros tiemblen en las paredes.

OCHO

LUTHER

Ni siquiera necesito poner el agua caliente. En cuanto tiro de la manecilla de la ducha, el fuego que llevo dentro la calienta hasta el punto de ebullición. El vapor llena la habitación. Apoyo las manos en el lavabo y murmuro: —Joder.

Una excitación ardiente corre por mis venas. La forma en que me miró. Cómo estaba allí de pie, con las bragas rojas asomando por debajo del borde de su camiseta negra. Piernas desnudas. Piel arrugada de recién levantada.

Retiro la mano y golpeo el espejo. Fuerte. Se hace añicos. Los trozos caen en el lavabo.

Estoy furioso con Mack por pensar que ponerla en riesgo es una buena idea, y estoy furioso con ella por las cosas que me hace. Por cómo me hace sentir. La deseo tanto que apenas puedo respirar cuando está cerca. Como si no quedara aire en la habitación si ella está en ella.

Mientras mi miembro se endurece en mis pantalones cortos, abro el armario debajo del lavabo. Al fondo, detrás del surtido de productos para el pelo de Tanner, hay una pequeña bolsa de aseo negra. La saco y la desabrocho. Metiendo la mano dentro, gimo cuando mis dedos tocan la suave tela. Asqueado conmigo mismo, pero tan jodidamente excitado que no puedo parar, saco la ropa interior de

Nova de la bolsa. La ropa interior que me dio cuando fui a comprar nuestros conjuntos. La ropa interior que nunca devolví.

Bajándome los pantalones cortos, le doy a mi miembro una caricia larga y firme. Me la imagino arrodillada frente a mí, abriendo la boca. Mientras mi mano aumenta la velocidad, me llevo sus bragas a la cara y aspiro.

—¿Qué coño? —su voz hace que me detenga, atrapado en un fotograma congelado hilarante y horrible. Estoy de espaldas a ella, pero puede verme en los trozos de espejo roto que aún se aferran a la pared—. ¿Luther? ¿Qué coño?

Entra y cierra la puerta tras ella. Antes de que se cierre por completo, una nube de vapor escapa, aclarando el aire entre nosotros.

Con su ropa interior aún en mi mano, me subo los pantalones cortos y me giro para mirarla.

La humillación arde en mi piel. No puedo interpretar la expresión de su cara. Si está horrorizada porque acaba de pillarme masturbándome mientras olía sus bragas robadas, no lo demuestra.

Nuestras miradas se encuentran. Suelta su cárdigan y deja que cuelgue abierto. Su pecho sube y baja rápidamente, su respiración es corta y pesada. Dejo que su ropa interior caiga de mi mano y entonces, antes de que pueda detenerme, me lanzo hacia ella. Sostengo su cara, acerco sus labios a los míos. Están calientes y urgentes. La empujo contra la pared. Ella agarra mi camiseta y me la quita por encima de la cabeza, luego pasa sus manos por mis abdominales. Cuando llega a mis pezones, inclina la cabeza y hace círculos calientes y húmedos con la lengua.

Enredo mis dedos en su pelo, dejando escapar un suspiro tembloroso. Luego le echo la cabeza hacia atrás y robo sus labios con los míos. El vapor vuelve a llenar la habitación. Apenas puedo verla.

Su piel está tan caliente, tan jodidamente caliente, y ahora estoy desesperado por saber cuánto calor tiene el resto de ella.

Le quito el cárdigan de los brazos y luego le saco la camiseta por la cabeza. Mientras sus pechos rebotan libres, mi miembro presiona contra mis pantalones cortos. Estoy tan duro que casi duele. Mis testículos palpitan. No solo mis testículos... el punto profundo dentro de mí, detrás de ellos, está pulsando.

Muevo mis manos a sus bragas rojas. Estoy a punto de quitárselas cuando dice: —No. Solo fóllame.

El fuego baila en sus ojos. Las chispas se mezclan con el vapor, y no tengo ni idea si son suyas o mías o una mezcla de ambas.

No necesita decírmelo dos veces. Mientras ella libera mi miembro, la levanto en mis brazos. —Peso demasiado —susurra, con un destello de vulnerabilidad en sus ojos.

—Cállate, joder —le digo—. Solo envuelve tus piernas alrededor de mí.

Mientras engancha sus rodillas alrededor de mi cintura, mis dedos encuentran su sexo. Masajeo su clítoris y luego, mientras ella gime en mi boca, me hundo en ella. Jadea, sus ojos se agrandan al sentir el metal en mi miembro.

—¿Está perforado? —dice—. Nunca he...

La idea de que le estoy dando algo que nadie más le ha dado nunca me vuelve loco de lujuria. Rujo un rugido gutural y la empujo con más fuerza contra la pared.

Clavando sus uñas en mis hombros, permanece quieta mientras me hundo en ella, mi escalera de metal acariciando sus paredes interiores.

Está tan húmeda y tan caliente, y me acepta tan bien que siento que voy a correrme en segundos. Dejándola en el suelo, para que esté de pie, la giro y le quito las bragas. Ella saca su trasero. Por un

segundo, mientras paso mis manos por sus nalgas, me pregunto qué se sentiría al empujar mi miembro perforado más allá de su estrecho anillo muscular. Pero no está preparada para eso.

En su lugar, me hundo de nuevo en su sexo. Ella se empuja contra mí, apoyando las manos en la pared. Con una mano, alcanzo su clítoris. Con la otra, pellizco su pezón hasta que chilla. Le arranco un orgasmo, pero no se aparta de mí.

—Otra vez —agarra mi mano y la mantiene sobre su coño—. Hazme correr otra vez.

Así que sigo tocándola. Esta vez, cambio el ángulo de mis caderas hasta que grita y se sacude hacia adelante. —¿Es ahí? —gruño—. ¿Es ese el punto?

Nova no responde. Está temblando, como si tuviera miedo de moverse por si la sensación desaparece.

Esta vez, nos corremos juntos. Cuando el calor líquido me llena y las descargas eléctricas devoran mi cuerpo, ella tiembla sobre mi polla y se recuesta contra mi pecho mientras extiende el brazo para rodearme el cuello. La abrazo con fuerza. Su cuerpo es fuego, quemando mi piel, enviando placer y dolor rebotando a través de mis músculos.

Aparto su pelo húmedo de su cuello. Quiero bajar mis labios hasta su hombro y besar su piel ardiente, pero ella se aleja antes de que tenga la oportunidad.

Cuando mi polla sale de ella, todo se siente frío. Demasiado frío. Doy un traspié hacia atrás, pensando en el semen caliente que debe estar goteando de ella mientras se pone de pie.

Sin decir nada, Nova se da la vuelta lentamente y recoge la ropa interior que le robé. Su cara está sonrojada. Sus pupilas dilatadas y oscuras. Está tan deliciosa que quiero llevarla a la ducha conmigo y ver cómo el agua cae en cascada sobre sus caderas mientras la ayudo a lavar mi semen de su coño.

En silencio, se pone las bragas en las que me pilló enterrando la cara. Se abrocha el sujetador alrededor del torso y se lo sube para cubrirse los pechos. Luego se va.

Mientras las nubes de vapor salen con ella y la habitación se despeja, me doy cuenta de que ha dejado algo atrás; ha dejado su ropa interior roja en el suelo.

Solo que no estoy seguro de si la dejó por accidente.

NUEVE

SAM

Nova emerge del baño vistiendo únicamente unas bragas negras y un sujetador. La ducha está funcionando, pero ni su pelo ni su cuerpo están mojados. Cuando sus ojos se encuentran con los míos, una sonrisa juguetona cruza su rostro. Está resplandeciente. Literalmente resplandeciente.

—¿Papi Fuego? —pregunto en tono conspiratorio.

Nova asiente, poniéndose de nuevo su camiseta negra de tirantes y su cárdigan. —Tiene... un piercing —mueve las cejas sugestivamente. Sus mejillas están sonrosadas.

Miro hacia la puerta del baño. —¿No te odiaba? —la sigo hasta la cocina donde pone la tetera en el fogón. Ya hay una taza en la encimera. Coge otra del armario.

—Quizás intentaba follarme lo humano —bromea.

Miro hacia el baño. La ducha ha parado. —Te dije que era el número cinco —murmuro mientras Luther aparece.

Evitando mirarnos, se aclara la garganta y se sienta en un taburete al otro lado de la encimera. —¿Puedo...? —pregunta, señalando el café.

Nova asiente. —Por supuesto —Coloca una tercera taza—. ¿Te gusta dulce?

—Como venga —responde, encontrándose con su mirada—. Siempre que esté caliente y mojado.

A medida que el ambiente se calienta, espero con anticipación, atrapado entre la risa y sentirme totalmente excitado. Tengo la esperanza de que vayan a por la segunda ronda, y me permitan mirar, pero entonces los otros aparecen en lo alto de las escaleras y el momento se rompe.

Uno tras otro, Kole, Tanner y Mack se unen a nosotros en la cocina. Nova prepara café para todos. La cara de Tanner me indica que percibe algo diferente entre Nova y Luther, pero en lugar de preguntar qué es, simplemente se sienta en un taburete junto a Luther y los observa a los dos mientras sorbe su café.

—Entonces, ¿está decidido? —Mack mira al grupo—. ¿Nova y yo iremos a la gala?

Hay un momento de silencio. La mandíbula de Luther se tensa.

—No me gusta —dice Kole—. Pero después de lo que vimos... —Mira a Nova—. Creo que Mack tiene razón. O necesitamos que la Agencia nos deje en paz o que nos ayude. Annalise es nuestra mejor opción para eso.

Nova asiente en acuerdo. —Yo también lo creo.

Apartando su pelo despeinado de la cara, Tanner suspira. A Mack le dice: —Ojalá hubiera otra manera, pero ahora mismo, no se me ocurre ninguna. Así que, sí, creo que deberíais ir.

—¿Sam? —Mack se gira hacia mí.

¿Yo tengo voto? He estado aquí menos de cinco minutos; la idea de que les importe lo que pienso es sorprendente pero bienvenida. —Confío en Nova —Le aprieto el codo—. Si ella cree que esto es lo correcto, entonces confío en ella.

Finalmente mirando a Luther, Mack extiende su mano. —Está decidido —dice.

Luther examina la palma extendida de Mack. Por un momento, pienso que va a marcharse furioso otra vez, pero no lo hace. Esta vez, cede. Estrechando la mano de Mack, lo atrae para un abrazo fraternal y le da una palmada en la espalda. Cuando terminan, Luther se dirige al salón. Todos nos unimos a él con nuestros cafés y nos sentamos mientras Mack pasea frente a nosotros como el profesor que es.

—La gala es esta noche. A las siete y media. En Solleville —Se detiene y mete las manos en los bolsillos, luego mira a Nova—. Podemos enmascarar nuestra apariencia. Es un hechizo difícil y no durará mucho, pero debería durar lo suficiente para ponernos frente a Annalise.

—¿Funciona igual que enmascarar la cabaña? —pregunta Nova.

Interrumpiendo, Tanner dice: —Más o menos. No eres invisible, simplemente haces que la gente vea algo diferente.

—¿No pueden detectar ese tipo de cosas? —pregunto, envolviendo mis manos alrededor de mi taza.

Mack inclina la cabeza hacia un lado. —Tendrán seguridad en las puertas, pero por eso necesitamos una distracción —Con vacilación, añade—: Necesitamos la ayuda de Sarah.

—¿Sarah? —Mi estómago se tensa—. ¿Por qué?

Mack se sienta en la mesa de café frente a mí, apoyándose en sus rodillas. —Sarah es completamente desconocida. La Agencia no tiene idea de que está conectada con nosotros. Además, estamos bastante seguros de que podemos confiar en ella —Hace una pausa y mira a Luther, quien asiente en señal de acuerdo.

—¿Qué necesitarías que hiciera ella? —pregunto con la boca seca.

—Sarah es una bruja no elemental —Mack ladea la cabeza—. ¿Lo sabías?

Frunzo el ceño. No, no lo sabía.

—Significa que no tiene afinidad. No puede lanzar hechizos o encantamientos sin una varita, pero las varitas no están permitidas en eventos como este —Mack se incorpora—. Todo lo que necesitaríamos es que intentara pasar el control de seguridad y montara un poco de alboroto sobre el trato injusto hacia los no elementales cuando le digan que tiene que dejar la varita en la entrada. Nos daría la oportunidad de colarnos.

—¿Ese es el plan? —dice Luther con tono sombrío—. ¿Colarnos?

—Sí —responde Mack—. Ese es el plan.

Mientras Luther pone los ojos en blanco, Kole dice:

—Podría funcionar —Se frota su larga barba oscura—. No es un evento de alta seguridad. Es una gala benéfica. Si Sarah crea suficiente distracción, Mack y Nova pueden aprovechar para entrar sin que se detecten los hechizos de ocultación. Luego solo necesitan encontrar a Annalise.

—Lo cual es fácil —dice Mack, metiendo la mano en su bolsillo para sacar su móvil—, porque dará el discurso principal a las ocho de la tarde —Gira su móvil para que podamos ver la pantalla. Una imagen de una mujer alta, de pelo oscuro y labios rojo intenso llena la pantalla—. Bajaré mi máscara durante unos segundos para que pueda verme entre el público. Eso será suficiente —Mack guarda el móvil—. Si me ve, si ve lo que he arriesgado para estar allí, se reunirá con nosotros —Se gira hacia Nova—. Nos ayudará.

Nova tamborilea con las uñas sobre su taza de café.

—De acuerdo —dice—, entonces será mejor que me enseñes cómo hacer este hechizo de ocultación.

DIEZ

MACK

Cuando Rev contesta al teléfono, es obvio que estaba durmiendo. Oigo ruidos que me indican que se está incorporando en la cama. —Por la luna, Mack. Son las nueve de la mañana. Tanner y Kole solo llevan fuera unas horas.

—Lo sé. Lo siento.

—¿Qué ocurre? —pregunta, un poco más despierta ahora.

Mientras Rev escucha atentamente, le explico lo que planeamos hacer. Si piensa que es una mala idea, no lo dice. —Siento involucrarte de nuevo —le digo—. No quería que tuvieras que volver aquí. Por eso Tanner y Kole fueron a verte.

—Está bien, Mack. Quiero ayudar. —Ahora está caminando. Oigo armarios y cajones abriéndose—. ¿A qué hora tenéis que salir hacia la ciudad?

—A las seis.

—Entonces estaré con vosotros a las cinco, justo después del anochecer. Traeré ropa para ambos, y traeré a Sarah.

—¿Estás segura de que estará de acuerdo?

—La mujer está carcomida por la culpa por haberle mentido a Nova. Haría cualquier cosa para compensarla. —Rev hace una pausa—.

Además, está desesperada por ver a Sam. ¿Les darás un minuto a solas? ¿Antes de que nos vayamos?

—Por supuesto. —Me pellizco el puente de la nariz—. Por supuesto que lo haré.

—Bien. Entonces nos vemos a las cinco. —Y con eso, cuelga.

Estoy mirando fijamente las aguas azul profundo del lago cuando percibo a Nova caminando hacia mí. Snow reconocería su olor a cien pasos, pero a medida que se acerca, el aire cambia. Se vuelve más cálido. Empieza a vibrar. La mayor parte del tiempo, mi afinidad elemental está ahogada por la parte cambiante de mí. Pero últimamente, cuando Nova está cerca, se ha hecho más fuerte.

—¿Todo bien? —pregunta, sentándose a mi lado.

Se ha cambiado a unos vaqueros y una sudadera negra grande que pertenece a Kole. Le queda enorme, pero se ve tentadoramente adorable dentro de ella. —Rev está de acuerdo. Estará aquí a las cinco con Sarah y nuestra ropa.

Nova sonríe un poco. —Al menos este conjunto no será tan atrevido como el último que tuve que llevar.

Pensando en ella con el conjunto que Luther eligió —porque Tanner me mostró la foto y, por supuesto, no pude *no* mirar—, mi polla se agita. Me aclaro la garganta. —Definitivamente menos revelador —le digo.

—Confías en Rev, ¿verdad? —pregunta, balanceando suavemente las piernas sobre el borde del embarcadero.

—La conozco desde hace mucho tiempo. —Cuando Nova tiembla, me acerco más y la rodeo con mi brazo. Snow gruñe protectoramente en mi cabeza. *No* estaba nada contento cuando Luther me acusó de poner a Nova en peligro. Daríamos nuestra vida por ella; Luther debería saberlo.

Nova busca mi mano y entrelaza sus dedos con los míos. —Cuéntame algo —dice en voz baja.

—¿Qué tipo de algo?

—Algo sobre ti. —Me mira.

Me río nerviosamente y me froto la barba con la mano libre. —Está bien... Soy un cambiante. Un oso polar vive dentro de mi cuerpo y mi cabeza. Soy un mago de aire. Trabajé para la Agencia como agente y luego como profesor. Era el sheriff del pueblo antes de que me suspendieran... ya sabes todo esto, Nova.

Inclinando la cabeza, liberándose de mi abrazo, dice: —Cuéntame algo sobre *ti*, Mack. No sobre tu trabajo o algo que todos los demás sepan. —Moviendo su mano hacia su pecho, donde el tatuaje de Kole oculta esa horrible marca que su ahora-muerto-novio le dejó, me mira parpadeando. Sus ojos están muy abiertos. El contraste entre azul y marrón es hipnotizante—. Tú me conoces, Mack. No todo mi pasado, pero gran parte de él. —Se recuesta en el embarcadero y cruza las piernas—. Sé más sobre *Luther* que sobre ti.

Una arruga se forma en mi frente. ¿Luther? ¿Luther ha estado compartiendo secretos íntimos y oscuros con ella?

Al notar la expresión de mi cara, los labios de Nova se curvan en una sonrisa. —Te diré qué... si compartes algo conmigo —algo *real*— yo compartiré un secreto contigo. —Golpea con el pie—. Es bueno, te alegrará saberlo.

Estudiando su rostro, una mezcla de inquietud y felicidad florece en mi pecho. ¿Cómo lo hace? ¿Cómo logra que todo parezca mejor? ¿Más ligero? —De acuerdo —. Me aparto de ella y miro hacia el lago. Hay una verdad que quiero compartir con ella, pero es el tipo de conversación que tiende a aguar el ambiente.

Un peso solemne se asienta sobre mis hombros mientras digo: —No es cierto que no sepas nada de mí.

Nova no habla. El aire está quieto.

—Sabes que mi hermana murió —me concentro en el horizonte—. Se llamaba Layla. Era un poco más joven que tú. Yo era su hermano mayor. —Tengo la boca seca. Trago con fuerza. Volviendo a mirar a Nova, fuerzo las palabras que raramente digo a nadie—. Layla se quitó la vida.

Observo cómo los ojos de Nova se ensanchan. Una expresión de absoluto dolor pasa por su rostro. —Mack...

—Rev era la mejor amiga de Layla. La encontró en The Hollow. —Me detengo. Nova no necesita saber más que eso.

Nova toma mi mano entre las suyas, luego alza la mano y acaricia el lado de mi cara. Me inclino hacia su calidez. Una brisa sopla sobre la superficie del lago. Estoy perdiendo el control de mis emociones. La brisa se arremolina a través de los árboles. Sobre nosotros, se acumulan nubes de tormenta. Snow camina nervioso en mi cabeza. Él echa de menos a Layla de la misma manera que yo. Deja escapar un gruñido triste mientras cierro los ojos con fuerza e intento encerrar el dolor de nuevo.

—Lo siento. —Nova besa mi cuello—. Lo siento de verdad.

Durante un largo momento, nos sentamos uno junto al otro, sin hablar ni movernos. Escucho su respiración entrando y saliendo de su pecho. El ritmo calma los latidos en mis sienes. Finalmente, cuando soy capaz de hablar, le aprieto la mano y digo: —Tu turno. —Sonrío, tratando de aligerar el ambiente pesado que se ha instalado sobre nosotros—. Prometiste compartir algo. Algo que me *complacería* saber.

Recostándose, Nova sacude la cabeza. —Es infantil. No debería haberte presionado.

—Nova... —Tomo su barbilla con mi dedo índice y la hago mirarme —. Me alegro de habértelo contado. —Me recuesto y cruzo los

brazos—. Pero ahora es tu turno. Me prometiste un secreto, Pequeña Estrella.

Al escuchar su apodo en mis labios, Nova sonríe. —Está bien. —Algo baila en su rostro. Con ojos brillantes, tamborilea con los dedos sobre sus muslos—. ¿Adivina a quién pillé esta mañana masturbándose en el baño?

Frunzo el ceño, recordando nuestros movimientos al despertar. Nova desapareció primero, luego Sam. Pero ver a Sam no sería algo que mereciera compartirse. Levanto las cejas. —¿Luther?

Nova asiente con entusiasmo. —Mmm, ¿y adivina con qué tenía la cara enterrada mientras lo hacía?

No tengo ni idea de lo que va a decir.

—Mi ropa interior. —Cruza los brazos un poco indignada—. ¡Mi ropa interior! Se la llevó cuando fue a comprar nuestros conjuntos de *Spine* y nunca me la devolvió.

Mi boca queda un poco abierta. Una risita vibra en mi pecho. Empieza pequeña y luego crece hasta que me río tan fuerte que me lagrimean los ojos. —Joder —respiro—. No sé por qué es tan gracioso.

—¡No tiene gracia! —Nova me da un codazo en las costillas.

—Claro que la tiene. Está enamorado de ti. Es demasiado cabezota para admitirlo. —Me limpio los ojos y sacudo la cabeza—. Lo que explica por qué estaba tan enfadado conmigo por sugerir que vinieras conmigo a hablar con Annalise.

—¿Enamorado de mí? —Nova chasquea la lengua—. No. No lo está. Vale, me empujará contra una pared, pero...

—¿Contra una pared? —Algo tira de mi pecho. ¿Celos? No. No puede ser. No siento celos cuando la veo con los demás. Me siento seguro. En casa. Como si así es como debe ser.

Nova asiente.

Mirándola, con ojos grandes y pequeña dentro de la enorme sudadera de Kole, tengo el impulso de acercarla y no dejarla ir nunca. Quiero besarla. Quiero tumbarla, aquí al aire libre, y besar cada centímetro de ella.

En su lugar, me levanto y le ofrezco mi mano. Cuando ella también se levanta, entrecierra los ojos mirándome. —¿Estás enfadado?

—No.

—¿Pero estás algo? ¿Celoso? —Salta frente a mí—. ¿Estás celoso, Papi?

—No, no estoy celoso. —Joder, apenas puedo resistirme a ella cuando me llama así.

Tras una pausa, mientras empezamos a caminar, ella dice: —¿Crees que Luther está enamorado de mí?

—Sí, lo creo.

—¿Y crees que está siendo un cabezota por no admitirlo?

—Terco es el segundo nombre de Luther —digo, metiendo las manos en los bolsillos.

—¿Y qué hay de ti? —Nova deja de caminar. Me giro para mirarla. Tiene las manos en las caderas.

—¿Yo?

—No me has dicho cómo *tú* te sientes respecto a mí. —Se acerca más, cerrando el espacio entre nosotros. Con un tono ronco, dice—: Ni siquiera te permites follarme.

—Nova...

—¿Por qué sigues conteniéndote? —Pone su mano en mi cadera, luego la mueve lentamente hacia el frente de mis pantalones.

Mientras aplica presión, yo me endurezco contra su mano—. ¿Por qué no cedes cuando lo deseas tanto?

Atrapo su mano con la mía. —Es simplemente una línea que no puedo cruzar, Nova. —Me alejo de ella—. Lo siento. —Empiezo a caminar de vuelta hacia la cabaña—. Simplemente no puedo.

—¿Haces todas esas otras cosas, pero no me follarás? —Nova se coloca de un salto frente a mí—. Mack, eso es ridículo.

—Es por tu propio bien —le digo.

Por un momento, pienso que va a desafiarme más, pero el fuego se desvanece de sus ojos. La desolación que lo reemplaza mientras desliza su mano en la mía es peor. Casi me rompe el corazón. Snow me gruñe. *Sabes que tengo razón*, le digo en silencio. *Sabes que solo le haré daño*.

Snow no responde.

ONCE

NOVA

Mientras esperamos a que Rev llegue con nuestras cosas, encuentro a Tanner y Sam. Los tres jugamos a las cartas y están haciendo un buen trabajo intentando mantenerse alegres, pero notan que algo va mal. Después de mi momento en el baño con Luther y lo que pasó en el embarcadero con Mack, mi cerebro está burbujeando. Aunque no de una buena manera.

Tener sexo con Luther fue increíblemente caliente. Tanto literal como figuradamente. Pero no tengo ni idea de en qué punto nos deja o qué significó.

Escuchar a Mack abrirse un poco conmigo era lo que creía que necesitaba de él, pero cuando dijo que nunca cruzaría *esa* línea conmigo —que nunca se permitiría realmente estar dentro de mí— me invadió una tristeza tan grande que apenas podía respirar.

Tanner me dijo una vez que Mack merece ser feliz. El problema es que no creo que Mack piense lo mismo. Lleva la culpa por la muerte de su hermana como un pesado lastre alrededor del cuello, y no sé cómo convencerle de que ella no querría que estuviera tan triste. Tan solo.

Sé que yo no lo querría. Si fuese Sam, no querría que estuviera solo.

Mirando de reojo a Sam mientras él y Tanner intercambian una mirada coqueta que hace que mi piel hormiguee, examino su rostro.

No somos familia. No realmente. Lo que siento por él ciertamente no es lo que sentirías por tu hermano *de verdad*. Pero sigue siendo el vínculo más cercano que tengo con mi pasado.

Al pillarme mirándole, se inclina para darme un beso. Dejo que me rodee la cintura con el brazo, sintiéndome más hambrienta mientras me atrae hacia él.

—Venga, vamos —Tanner golpea la mesa con los nudillos—. Al menos terminemos esta mano antes de que... —nos hace un gesto con la mano—. Os pongáis cariñosos.

Riendo, limpiándome los labios húmedos tímidamente con el dorso de la mano, me deslizo de vuelta a mi silla. Seguimos jugando un rato, pero antes de darme cuenta de qué hora es, Kole está en la sala diciéndonos que Mack y Luther han ido a recibir a Rev para traerla a la cabaña.

Al instante, Sam palidece. Deja las cartas y mira a Tanner, quien le asiente. —Todo irá bien, tío —dice Tanner—. Va a salir bien. Cuando la veas, todo irá bien.

—Tanner tiene razón —le aprieto la pierna a Sam por debajo de la mesa—. Este es un momento feliz, Sam —clavo mis ojos en los suyos—. Es algo bueno.

Después de unos minutos, con Sam caminando nerviosamente de un lado a otro mientras yo me siento con Tanner y Kole e intento pensar en cosas que decir para calmar sus nervios, oímos voces fuera. Sam se sienta en el sofá, luego se levanta, luego se sienta de nuevo. Cuando la puerta se abre, se pone de pie de un salto y se dirige hacia ella. Se detiene en mitad de la habitación.

Mack entra primero, luego Luther, con Rev entrando detrás de ellos. Cuando me ve, viene directamente hacia mí para darme un abrazo. Huele maravillosamente, pero en lugar de su habitual ropa colorida va vestida completamente de negro. Nos quedamos a un lado mientras Sarah entra.

Se ve igual. Exactamente igual. Pelo largo y plateado, ojos pálidos y piel suave con delicadas arrugas. Intento encontrarme con su mirada, pero es como si solo pudiera ver a Sam. Se mueve lentamente hacia él como si flotara. Ya está llorando. Grandes y gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas. Se detiene frente a él, extiende los brazos, luego los retira y se abraza a sí misma con ellos. —Oh —murmura—. Mi precioso niño. Qué mayor te veo.

Un millón de emociones cruzan el rostro de Sam. Miro a Tanner. Se está frotando las sienes. —Lo siento —dice—. Necesito tomar aire — sale de la habitación y Kole le sigue.

—¿Sarah? —Sam susurra su nombre y de repente se lanza hacia delante y la envuelve con sus brazos. La levanta y da vueltas con ella. Ella empieza a reír y le golpea en los hombros.

Cuando la baja, ella toma su cara entre sus manos. —Nunca te olvidé —dice—. Todo este tiempo, te estuve buscando.

—Lo sé —Sam aprieta sus manos entre las suyas—. Sé que lo hiciste.

Finalmente, Sarah recuerda que estoy aquí. Agarrándose a Sam, como si temiera que fuera a desaparecer, se vuelve hacia mí. — Nova, lo siento tanto —a regañadientes, se suelta del agarre de Sam y cruza la habitación—. Lo siento muchísimo. Todo lo que hice...

—Todo lo que hiciste fue por Sam —le doy una palmadita en el brazo —. Está bien. Lo entiendo.

Mientras Sarah empieza a llorar de nuevo y vuelve con Sam, Rev inclina la cabeza en dirección a las escaleras. —¿Hay algún sitio donde podamos prepararte? —pregunta. Lleva dos bolsas.

—Claro —le digo.

Entregándole una de las bolsas a Mack, Rev dice: —Esto es para ti. No preguntes cómo conseguí un esmoquin con tan poca antelación.

Es una larga historia. —Levantando la otra bolsa, me dice—: Esta es tuya. Vamos a arreglarte, ¿vale?

En el dormitorio, me siento en un taburete frente al tocador y dejo que Rev me aplique más maquillaje del que he llevado en toda mi vida.

—¿Por qué necesito esto si voy a usar un hechizo de ocultación? ¿No puedo simplemente hacer que la gente piense que llevo maquillaje y ropa elegante?

—No funciona así —se ríe Rev—. Oculta tu verdadero rostro, hace que la gente vea a otra persona, pero no puede hacer que vean lo que no está ahí.

—Eso no tiene sentido —me río.

—La magia raramente lo tiene. —Rev se echa hacia atrás para valorar la máscara que acaba de aplicar a mis pestañas—. Ahora el pelo —dice, sacando unas tenacillas de la bolsa.

En la esquina de la habitación, cuelga largo y suelto el vestido que me ha traído. Es de un verde esmeralda impresionantemente hermoso, con un escote que sé que favorecerá mi pecho.

Cuando Rev ha terminado con mi pelo, pasa los dedos entre los rizos para aflojarlos. Luego me rocía con una nube de laca. —Hora de ponerte el vestido —dice, retrocediendo con orgullo.

Se da la vuelta mientras me quito la ropa y me meto en el vestido. Cuando me lo he subido, le pido que me ayude con la cremallera. La sube, ajusta los tirantes y luego me gira. —Joder —dice, sonriendo —. Estás guapísima, Nova. De verdad.

—Diría que quizás Mack no podrá resistirse a mí, pero sé que lo hará. —Me miro en el espejo, preguntándome cómo ha conseguido

Rev que mis ojos parezcan tan grandes.

—¿Resistirse a ti? —Rev se sienta a los pies de la cama—. Pensaba que vosotros dos... Que los cuatro vosotros...

—Con Mack, parece que es complicado. —Vuelvo a sentarme en el taburete—. Solo llega hasta cierto punto. Dice que no puede cruzar la línea. —Sacudo la cabeza y suspiro.

Rev me estudia un momento y luego se levanta. Haciéndome un gesto para que la siga, se dirige a las escaleras. —Mira —dice—, Rhone Mackenzie es uno de los mejores hombres que conozco, pero lleva más de veinte años culpándose por lo que le pasó a Layla.

—Me lo contó —digo en voz baja.

—No fue culpa suya. —Los labios de Rev se aprietan en una línea tensa—. The Hollow siempre ha sido un lugar malo. Mala energía. Siempre he creído que empujó a Layla a... —Duda—. A hacer lo que hizo. —Estamos en lo alto de las escaleras cuando Rev me aprieta la mano—. Solo dale tiempo —dice. Luego me guiña el ojo—. Y si no, dale órdenes.

Frunzo el ceño. El calor colorea mis mejillas mientras el recuerdo de Mack atado a su sillón arde en mi cerebro. —¿Cómo sabías...?

Rev se toca la frente. —Soy vidente. Veo cosas. Está en la descripción del trabajo. —Luego baja trotando las escaleras delante de mí, dejándome hacer mi gran entrada.

DOCE

MACK

Mientras me arreglo la pajarita, Tanner me da una palmada en el brazo.

—Estás muy bien, hermano —dice Kole, asintiendo en señal de aprobación.

—Bastante más digno que Luther cuando salió con nuestra chica, desde luego —añade Tanner, lanzando una mirada divertida a Luther. Otra vez tiene un vaso de whisky en la mano. Claramente, follarse a Nova contra la pared del baño no ha conseguido sacársela del sistema.

Volviéndome hacia Tanner, digo:

—Mientras pasemos por invitados.

—Aquí está tu entrada —Sam está en la encimera de la cocina, sosteniendo mi móvil—. La he descargado para ti. También la de Nova.

Observo la pantalla.

—Sarah, creo que Rev tiene la tuya —Sam señala hacia las escaleras donde Rev ha aparecido. Baja trotando los escalones hasta el salón, sonriendo. Cuando llega hasta mí, se cruza de brazos y asiente con aprobación.

—Se te ve bien, profesor —dice—. Pero no tan bien como a tu chica.

Oír a Rev llamar a Nova mi chica envía una suave vibración a través de mí. Snow está ronroneando. Internamente, pongo los ojos en blanco por él.

Sin embargo, cuando levanto la mirada, se me corta la respiración. Nova prácticamente se desliza escaleras abajo. Con su figura envuelta en seda verde esmeralda que parece abrazar y acentuar cada curva de su delicioso cuerpo, está radiante.

Tanner silba, Sam murmura: "Madre mía", y Kole simplemente gruñe desde algún lugar profundo de su pecho. Cuando lo miro, se está relamiendo el labio inferior. Por una vez, tendría que estar de acuerdo en que parece lo bastante buena como para comérsela.

—¿Y bien? —Nova alisa la tela sobre sus caderas. Parece nerviosa y eso me hace desear que, aunque solo fuera por un segundo, pudiera verse a sí misma como la vemos nosotros—. ¿Serviré?

Desde la esquina de la habitación, Luther la está observando. Lo ignoro, tomo su mano y la beso como lo hice cuando nos conocimos por primera vez.

—Servirás perfectamente —le digo.

Sonriéndome, suelta mi mano y se mueve hacia el centro de un círculo formado por Sam, Tanner y Kole. Tanner le aparta el pelo del cuello y le susurra que le gusta rizado. La mano de Sam se demora en su trasero. Kole no puede dejar de mirar su trabajo de tinta, orgullosamente exhibido en su pecho. Al darse cuenta de que lo está mirando, ella acaricia su barba y dice:

—Cuando regrese, hay otro tatuaje que necesitas tapar —echa un vistazo a su muslo. Kole asiente, con los labios tensos; todos sabemos de qué tatuaje está hablando y sé con certeza que cada vez que uno de nosotros lo ve, queremos borrarlo de su piel.

—Considéralo hecho —dice Kole con su tono áspero.

Finalmente, Luther se levanta y camina hacia nosotros.

—¿Conoces el hechizo? —le pregunta a ella, cruzándose de brazos.

—Conozco el hechizo —responde Nova con rigidez.

—¿Viajaréis por separado? —Luther nos mira a mí y a Rev.

—Así es —responde Rev. Volviéndose hacia mí, pregunta—: ¿Listo?

—Listo —apoyo mi mano en la parte baja de la espalda de Nova. Mientras nos dirigimos afuera, ella se despide de los demás. La abrazan, la besan y le susurran cosas como si realmente estuvieran preocupados de que pudiera ser la última vez que la ven—. La mantendré a salvo —les aseguro.

—Sabemos que lo harás, hermano —dice Kole, dándome una palmada en el brazo—. Nos vemos pronto.

Al pie de las escaleras, Nova, Rev y yo esperamos a que Sam se despida de Sarah. Él se mantiene fuerte, pero Sarah está secándose las lágrimas de la cara cuando se aleja de él.

—Gracias por ayudarnos —le digo mientras nos movemos entre los árboles hacia el desvío donde están aparcados nuestros vehículos, justo dentro de la máscara.

—Es lo mínimo que podía hacer —Sarah sorbe por la nariz.

—No estarás en peligro —le prometo—. Rev cuidará de ti.

—Lo sé —Sarah asiente—. Me alegra poder hacerlo.

Cuando llegamos al desvío, Rev y Sarah suben al viejo Honda destartalado de Rev y salen primero para estar en posición cuando Nova y yo lleguemos.

Vamos a coger la camioneta. La que los chicos robaron durante su huida de The Hollow. Aún camuflada, por suerte.

Le ofrezco mi mano a Nova mientras sube al asiento del copiloto. Por la luna, cómo desearía estar llevándola a una cita de verdad esta noche. Ir a algún evento elegante con ella del brazo porque intento conquistarla, no porque estoy tratando de evitar que la Oficina la meta en la cárcel.

Cuando arranco el motor, ella inhala profundamente como si estuviera armándose de valor para lo que viene.

—Todo va a salir bien —le digo—. En el peor de los casos, Snow nos sacará de allí cagando leches.

Ella se gira y me sonríe. —Sé que lo hará.

—Nova, sobre lo de antes...

—Está bien, Mack. Podemos hablar de ello más tarde. —Se endereza en su asiento, con las manos sobre el regazo. Tras un momento de silencio, me mira de reojo y añade—: Estás muy guapo, por cierto. —Una sonrisa revolotea en sus labios—. Muy guapo.

Ver cómo me mira de esa manera envía un escalofrío de excitación por mi columna. No debería. Especialmente ahora, no debería estar pensando en todas las cosas que quiero hacerle con ese vestido. No debería estar pensando en cuánto deseo ver su hermoso rostro sonrojado y sudoroso mientras estoy enterrado entre sus muslos. No debería estar deseando que ignorara lo que le dije sobre no ir demasiado lejos. Que me atara otra vez. Que me *obligara* a rendirme ante ella.

Ajustándome los pantalones, intento concentrarme en lo que estamos a punto de hacer. He repasado los pasos al menos cien veces. Sarah provoca una distracción, nos escabullimos de los detectores de hechizos, y luego llegamos al frente del público donde bajo mi máscara el tiempo suficiente para que Annalise me note. Después de eso, todo son incógnitas. Lo que espero es que Annalise perciba la urgencia en mi rostro y encuentre una manera de

reunirnos. Como plan de respaldo, sin embargo, Snow está listo para desatar el infierno en la gala y sacarnos de allí si es necesario.

—¿Sam está bien? —Miro a Nova. No puedo quedarme aquí en silencio durante los próximos cuarenta minutos. Tenemos que hablar de *algo* o mi mente divagará y empezaré a pensar en todas las cosas equivocadas.

—Ha pasado por mucho —responde Nova, mordiéndose el labio inferior—. Quiere dejarlo atrás, pero hay muchas cosas que necesita procesar. —Se frota los antebrazos como si de repente sintiera frío—. Lo entiendo. Quiero decir, yo realmente no tuve tiempo de procesarlo antes de conoceros, pero...

—Cuando necesites hablar conmigo. —Estoy hablando con urgencia. La idea de que ella siga sufriendo, sintiéndose de alguna manera herida o dañada por lo que ese monstruo de Johnny le hizo, me revuelve el estómago—. Cuando sea... estoy aquí, Nova.

—Lo mismo digo —dice rápidamente, clavando sus ojos en mí con un calor que me hace sentir como si estuviera bajo el sol directo—. Estoy aquí, Mack. Si *tú* necesitas hablar.

Después de eso, enciendo la radio. Encuentro una emisora que está poniendo música y subo el volumen. Nova golpea con los dedos su muslo al ritmo de la música.

Media hora más tarde, llegamos a Solleville. Conozco el hotel porque cuando era agente, y luego profesor en la Academia, asistía a la gala cada año. Normalmente, me obligaban a dar un discurso o a camelar a donantes acaudalados. El coche de Rev ya está en el aparcamiento. Hay dos entradas. La de arriba es para la gente que quiere ser fotografiada. La de abajo, frente a donde hemos aparcado, es más discreta. Es tentador optar por la segunda, pero necesitamos la atención de la prensa.

Nova y yo esperamos a que Sarah salga del coche. Rev se queda en su sitio, lista para marcharse tan pronto como Sarah termine su

dramática actuación.

Mientras Sarah se dirige hacia la escalera que conduce a la entrada principal en el frente del hotel, Nova y yo la seguimos unos pasos por detrás. Arriba, esperamos en las sombras. Cuando Sarah se acerca a las puertas con el móvil de Rev en la mano, mostrando su entrada, realizamos nuestros hechizos de camuflaje.

La facilidad con la que Nova está aprendiendo estos nuevos hechizos es tanto impresionante como desconcertante. Nunca ha estado cerca de la magia, ni siquiera sabía cómo acceder a su afinidad elemental hasta hace unas semanas. Sin embargo, ya es casi más rápida que yo. Sacude su cabello y flexiona la mandíbula. —Mi piel se siente hormigueante y tensa —dice—. ¿Se supone que debe sentirse así?

Inclino la cabeza de un lado a otro. —Suena correcto —le digo.

—¿Qué aspecto tengo? —pregunta, mirándome.

Estudio su rostro. Siempre me ha parecido extraño enmascarar a la gente. En muchos aspectos, Nova sigue siendo la misma. Vestido verde, pelo plateado y rizado. Pero su cara es diferente. Sus rasgos no son los suyos. Sus ojos ahora son de color marrón oscuro, y sus labios tampoco son los correctos. Si la viera entre la multitud, mi mirada se detendría en ella y pensaría, *Vaya, esa es Nova.* Pero en cuanto se girara hacia mí, me daría cuenta de que había cometido un error.

—Diferente —le digo—. No eres tú.

—Igual —alarga la mano y me acaricia la mejilla—. No me gusta —dice—. ¿Dónde está mi Mack?

Mi corazón late más rápido en el pecho. *Suyo*. ¿Soy suyo?

Delante de nosotros, en la entrada, Sarah llega al punto de control. Abre los brazos y se coloca con los pies separados para someterse al escáner corporal. Inmediatamente, saltan las alarmas. Le piden que vacíe su bolso. Cuando saca su varita, el guardia de seguridad le

explica bruscamente que no se permiten en el interior. Contengo la respiración, rezando para que pueda mostrar el nivel de indignación requerido.

Resulta que es mejor actriz de lo que había imaginado. Con voz alta y lastimera, comienza a gritar. Cuando llega a la parte sobre cómo los no elementales siguen siendo tratados como ciudadanos de segunda clase, los periodistas con cámaras empiezan a prestar atención. Se forma una multitud. Otro no elemental se adelanta y también comienza a gritar. Sarah se gira y empieza a hablar directamente a los periodistas. Toman fotos frenéticamente. Aparece una oleada de guardias de seguridad.

Agarro el brazo de Nova. —Es ahora —le digo—. Hora del espectáculo.

Mientras casi todos los guardias de seguridad de servicio intentan calmar a la enloquecida no elemental en la entrada, nos unimos a la cola. Distraídamente, alguien escanea nuestras entradas, pero el escáner de hechizos está oculto por Sarah y su numerito.

—¿Esperamos? —pregunto, inclinando la cabeza hacia el escáner.

—No. Pasad ya —dice el guardia apresuradamente, haciéndonos entrar—. Cuanta menos gente haya fuera, mejor.

Contengo la respiración hasta que atravesamos el vestíbulo y nos encontramos en el salón principal.

—Lo conseguimos —suspira Nova—. Estamos dentro.

—Estamos dentro. —Le aprieto la cintura, y luego ella enlaza su brazo con el mío.

En el escenario, una banda está tocando música suave de jazz. La gente baila, sorbe champán de copas altas y picotea aperitivos ridículamente pequeños mientras esperan a que comience el discurso principal.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunta Nova.

—¿Ahora? —Extiendo mi mano e inclino un poco la cabeza—. Bailamos.

Abriéndonos paso entre la multitud, llevo a Nova a un lugar cerca del escenario.

—No sé cómo... —se interrumpe, mirando nerviosa a las parejas que nos rodean y que bailan estilo vals en los brazos del otro.

Tomando su mano derecha con mi izquierda, pongo mi otra mano en su cintura y la acerco más. Instintivamente, ella apoya su mano izquierda en mi brazo. —Eso es —le digo—. No te preocupes por tus pies, solo muévete con la música.

En lugar de mirarme, como si no quisiera mirar a los ojos de alguien que no se parece al verdadero yo, Nova apoya su cabeza en mi pecho. Suspiro mientras su corazón late contra el mío. Es cálida, suave y delicada en mis brazos. Me muevo lentamente, para poder mantener un ojo en el gran reloj sobre el escenario, y respiro su aroma. En otro tiempo y lugar, esto sería como el cielo.

—Estás preciosa —le digo—. Siempre eres hermosa, pero esta noche... con ese vestido... eres... —Me interrumpo. Nova ha adelantado ligeramente las caderas, y el contacto me ha dejado sin aliento—. Nova —gruño, mirando el reloj—, ya casi es la hora.

Apenas he terminado de hablar cuando la banda deja de tocar. La multitud se calma. Las luces cambian para iluminar toda la sala. Una voz en off dice: "Distinguidos invitados, no os entretendremos mucho, sabemos que queréis volver a la música y las bebidas…". Una ola de risas recorre la multitud. "Pero primero, es nuestro gran placer presentar en el escenario a la Directora Adjunta Asociada del Departamento de Defensa Sobrenatural, ¡Annalise Kellerman!"

TRECE

NOVA

Estalla un aplauso mientras Mack me acerca al escenario. No *parece* Mack, pero se siente como Mack, y huele como Mack. Y la sensación de tenerlo en su esmoquin, bailando conmigo, era tan embriagadora que casi olvidé por qué estamos aquí.

Hay un taconeo, un susurro de cortina, y entonces Annalise Kellerman aparece desde bastidores. Al verla contonearse hacia el micrófono, se me cae el estómago. Es impresionante: pelo castaño oscuro, labios rojo intenso, ojos azul hielo. Lleva un vestido negro que se adhiere a su figura casi perfecta. Cuando llega al frente del escenario, se detiene y espera a que los aplausos disminuyan.

Mack toma mi mano entre la suya y la aprieta.

Annalise comienza a hablar, dominando la sala con facilidad y confianza. Agradece al público, a los donantes, y nombra varios programas de divulgación y proyectos comunitarios. Cuando parece que está acercándose al final de su discurso, Mack me suelta.

Le miro de reojo. Un estremecimiento recorre su cuerpo. Entonces vuelve a ser Mack. Sus rasgos, sus ojos, su pelo, su barba. Mira fijamente al escenario. Mi corazón se acelera. ¿Y si ella no le ve? ¿Y si alguien más le ve y le reconoce?

Pasa un momento tenso y luego, como si algo en el aire hubiera cambiado y ella intentara descubrir qué es, la mirada de Annalise

recorre la multitud.

Cuando sus ojos llegan a Mack, tropieza con sus palabras. Parpadea varias veces antes de corregirse y apartar la mirada de él.

Mientras termina su discurso, sus ojos se dirigen constantemente al rostro de Mack. El público la está aplaudiendo, y está a punto de salir del escenario, cuando capta su mirada y hace un pequeño gesto con la cabeza.

Al instante, Mack se coloca de nuevo la máscara y me agarra la mano. Me arrastra a través de la pista de baile, abriéndonos paso entre el público, siguiendo a Annalise. Llegamos a las escaleras al lado del escenario en el momento exacto en que ella lo hace. Desciende con elegancia, estrechando manos con otros que esperan para presentarse. Mack espera en la fila, colocándome justo detrás de él. Cuando Annalise llega hasta él, le estrecha la mano como lo hizo con todos los demás. Pero entonces se inclina. Sus labios se acercan a su oído. Mientras se endereza, Mack asiente. Luego ella se va, desapareciendo por una puerta en la parte posterior de la sala.

—¿Qué te ha dicho? —pregunto mientras Mack me conduce hacia la mesa de bebidas.

Cogiendo una copa de champán para cada uno, se queda quieto y examina la sala. —Tercera planta, diez minutos.

—¿Qué hay en la tercera planta? —pregunto.

—Suite presidencial —responde Mack.

Antes de que tenga la oportunidad de preguntar cómo sabe dónde está la suite presidencial, se ha bebido su champán y está señalando hacia el vestíbulo. —No podemos ir directamente allí. Mejor que parezca que estamos registrándonos en una habitación. —Me ofrece su brazo y lo acepto.

En el vestíbulo, nos dirigimos hacia la recepción. Mack se inclina hacia delante y dice con complicidad: —Mi secretaria y yo

quisiéramos una habitación, por favor. Solo por unas horas.

—Realmente no debería... —El conserje comienza a responder, pero Mack desliza la mano por el mostrador. Cuando la levanta, revela un fajo de billetes de cien dólares. Ni siquiera puedo contar cuántos hay.

—¿Y si lo mantenemos fuera de los registros? —Mack arquea las cejas.

Sonriendo con malicia, el conserje se guarda el dinero y saca una tarjeta llave de debajo del mostrador. —Por supuesto, señor.

—Devolveré esto antes del final de la noche —promete Mack.

—Habitación 408 —dice el hombre, lanzándome una mirada lasciva que me pone la piel de gallina.

Asintiendo, Mack rodea mi cintura con su brazo y hace el teatro de apresurarnos hacia el ascensor. Una vez dentro, se gira hacia mí y dice: —¿Estás bien?

—Estoy bien. —Le aprieto la mano—. No te preocupes.

Me mira fijamente durante un momento, como si intentara ver más allá del hechizo y ver mi verdadero rostro. —Echo de menos tus ojos —dice, tocando con el pulgar el lado de mi cara.

Deslizo mis manos por sus brazos. —Yo también echo de menos los tuyos. —Estoy a punto de estirarme y besarle cuando llegamos a la cuarta planta—. ¿No dijiste que Annalise está en la tercera planta?

Mack asiente, saliendo del ascensor. —Así es, pero el conserje tiene que pensar que fuimos a la cuarta. —Agita la tarjeta llave hacia mí —. Y que entramos en nuestra habitación. Es codicioso pero no estúpido. Estará comprobando su sistema.

Dentro de la habitación del hotel, no puedo evitar mirar hacia la gran cama con dosel. La habitación que compartí con Luther era oscura, pequeña y ligeramente cutre. Pero esta es probablemente la

habitación más bonita en la que he estado jamás. Mack me sorprende deslizando mi dedo por el borde de la gran bañera independiente.

—Te traeré de vuelta algún día —me susurra al oído—. Te lo prometo.

Me giro y deslizo mis manos dentro de su chaqueta. Mientras nos besamos, cierro los ojos y me pierdo en la sensación de su boca sobre la mía.

Cuando nuestros labios se separan, pregunto: —¿Ya han pasado los diez minutos? Por favor, di que no han pasado diez minutos —El calor recorre mis extremidades.

Mack me levanta la barbilla con el dedo índice. —Me temo que sí, Pequeña Estrella —Se arregla la chaqueta—. ¿Estás segura de que estás bien con esto? Aún hay tiempo para echarse atrás.

—Tenemos que hacerlo —le digo—. No vamos a echarnos atrás ahora. No cuando estamos tan cerca.

Mack toma mi mano y salimos sigilosamente de la habitación, dejando nuestra llave en su ranura para que cualquiera que revise el sistema informático piense que seguimos dentro. No regresaremos esta noche, así que no importa que nos hayamos quedado fuera.

Tomamos la escalera hasta el tercer piso. Caminamos por un largo pasillo, y otro más, hasta que finalmente llegamos a la suite presidencial. Dos grandes puertas doradas se encuentran frente a nosotros. Mack llama a la puerta con decisión y luego se aparta, ocultándome de la vista.

Cuando las puertas se abren, Annalise lleva el mismo vestido negro y pintalabios rojo, pero una expresión de preocupación deforma su rostro. Mira a Mack, luego a mí, y nos hace pasar.

—¿Estamos solos? —pregunta Mack, sin detenerse en cortesías.

—Por supuesto —Annalise le sonríe. Por un momento, solo le mira. La suavidad en sus ojos hace que mi piel arda de irritación. ¿No se da cuenta de que soy la única que debería mirarle así?—. ¿Mack? ¿Es quien creo que es? —dice en voz baja.

Mack pone su brazo alrededor de mi cintura y me empuja hacia delante. Cerrando los ojos, desenredo el hechizo de ocultamiento en mi mente. Siento que cae, siento que mi piel se relaja y la sensación de hormigueo se desvanece. Cuando abro los ojos de nuevo, la boca de Annalise está ligeramente abierta. Da un paso atrás y se alisa las manos sobre las caderas, luego las flexiona a los lados como si no estuviera segura de qué hacer con ellas. —Vaya, vaya —dice, posando sus ojos en la mano de Mack, que sigue firmemente en mi cintura—. Mack, ¿en qué lío te has metido?

—Necesitamos tu ayuda —Mack no pierde el tiempo y no aparta su brazo de mi cintura. Con su mano libre, saca su móvil y gira la pantalla para mostrar a Annalise los resultados de las pruebas que Nico robó del hospital—. ¿Recuerdas La Profecía del Fénix, Annalise? —pregunta Mack mientras ella estudia el teléfono.

—Claro que la recuerdo —Inclina la cabeza hacia un lado.

—Nova es El Fénix —La convicción de Mack es inquebrantable—. Nació humana, pero se está convirtiendo en una bruja de fuego. Una poderosa. Las pruebas muestran claramente que su ADN está cambiando.

Annalise se muerde el labio inferior, luego da un paso atrás. —Incluso si eso es cierto —dice lentamente, fijando una mirada penetrante en mí—. ¡Mató a un humano! ¡Con magia!

Mack está a punto de defenderme, pero levanto la palma hacia él y me alejo, haciendo que su brazo se suelte. —Johnny era mi ex novio. Durante años, me torturó. Física y emocionalmente. Hizo de mi vida un infierno.

Annalise respira profundamente. —Siento lo que tuviste que pasar —dice—, pero el hecho es que te grabaron en cámara usando magia para quitarle la vida. Así que no estoy segura de que importe si eres humana, bruja o alienígena. Rompiste el pacto.

Un peso de plomo se instala en mi estómago. Claramente, esta mujer no tiene ningún interés en ayudarnos. —Mack, estamos perdiendo el tiempo —Tiro de su brazo—. Deberíamos irnos de aquí. Luther tenía razón.

—¿Luther? —Annalise se ríe un poco—. Bueno, nosotros dos nunca nos llevamos bien.

—Annalise, por favor —Mack pone su mano en su codo—. Me conoces. Sabes que no estaría aquí si no necesitara tu ayuda.

—Eso lo sé —dice con tensión—. Pero honestamente no sé cómo *puedo* ayudar —Pone su palma suave sobre el hombro de Mack y añade—: Sabes que haría cualquier cosa para ayudarte, Mack, si pudiera. Pero...

—Annalise, tú crees en la profecía. Sé que lo haces —La frustración impregna la voz de Mack; está perdiendo la paciencia. Puedo sentirlo en la forma en que cambia el aire a su alrededor. Está vibrando—. Esto no se trata solo de salvar a Nova de la cárcel; se trata de salvar al mundo de lo que está a punto de suceder —Empieza a caminar de un lado a otro—. Tú *puedes* ayudarnos. Puedes conseguir que la Agencia nos deje en paz, para que podamos concentrarnos en impedir que la Liga desate el infierno en la Tierra.

Annalise cierra los ojos con fuerza.

—Mack, eso es un poco dramático...

—No —le dice—, no lo es —Baja la cabeza para mirarla a los ojos—. ¿Qué está pasando aquí, Annalise? ¿Le dijiste a Tom que me apuñalara por la espalda, o fue idea suya?

Por un momento, Annalise simplemente mira a Mack. Luego se dirige al sofá y se sienta.

—¿Nos servirías una copa? —pregunta, señalando el mueble bar en la esquina de la habitación.

Mack obedece, sirviéndonos a cada uno un whisky. Yo simplemente acuno el mío mientras Annalise da un gran trago al suyo.

—¿Mack? ¿Nova? Sentaos, por favor —Su voz suena tensa y un poco temblorosa.

Nos acomodamos en los sillones frente a ella.

Tamborilea con sus largas uñas sobre el vaso.

—Llevo tiempo sospechando que la Agencia ha sido infiltrada por miembros de L.E.H. Hay muchas cosas sucediendo entre bastidores. Cosas que no puedo explicaros ahora mismo —Exhala lenta pero enérgicamente—. Pero os prometo que, si hubiera podido impedir que Tom y sus agentes atacaran El Hueco, lo habría hecho.

Mack estudia su rostro, claramente sin saber muy bien cómo reaccionar a lo que está diciendo.

—Annalise, estás prácticamente en lo más alto. ¿Me estás diciendo que no tienes poder? ¿Que no hay nada que puedas hacer para ayudarnos?

Annalise se abraza el estómago. Asiente hacia el teléfono de Mack y luego toma el suyo de una pequeña mesa junto al sofá.

—Pásame esos resultados por Bluetooth. Veré qué puedo hacer.

Por un momento, hay un silencio tembloroso. Luego Mack niega con la cabeza.

—Lo siento, pero eso no es suficiente. Estamos hablando del fin del mundo, Annalise. No solo de una persona —Me mira de reojo—. No solo de una chica.

—Pero esta *chica* es la verdadera razón por la que estáis aquí, ¿no es así? —responde Annalise. Un inconfundible tono de celos impregna su voz—. ¿Estás aquí porque intentas protegerla?

La mandíbula de Mack se tensa.

Antes de que pueda responderle, interrumpo.

—Mack me trajo aquí porque confía en ti —Me levanto y camino hacia la ventana. Mirando las luces parpadeantes de la ciudad, niego con la cabeza—. Yo no pedí esto. Mack tampoco. Pero de alguna manera, nos hemos visto envueltos en esto juntos. Él cree en la profecía. Al principio, yo no sabía qué creer. Pero ahora, después de haber visto lo que he visto... —Un escalofrío me recorre. Lo aparto y hago aparecer fuego en mi palma—. Siento que el poder dentro de mí crece. Cada minuto. Cada hora. Hay un calor en mi alma que no disminuye —Miro a Annalise, encontrándome con sus ojos a través de las llamas danzantes—. La Liga me quiere muerta. La razón por la que me quieren muerta es porque creen que puedo impedir que levanten el inframundo. Esos son hechos. Hechos fríos y duros.

Annalise me observa cuidadosamente. Muevo las llamas de una palma a la otra, luego las separo en pequeñas bolas de fuego y las envío girando en círculo.

—Si la Agencia no nos ayudará a luchar contra la Liga, lo mínimo que puede hacer es dejarnos en paz —Apago las llamas y me apoyo contra el alféizar de la ventana—. Lo mínimo que pueden hacer es darnos la oportunidad de ganar.

Los ojos de Mack se suavizan mientras me observa. Su mirada de aprobación provoca un revoloteo de mariposas en mi estómago.

—No podemos ayudaros a luchar contra la Liga —dice Annalise con rigidez. Hace una pausa, conteniendo la respiración mientras se gira hacia mí—. Tus fuegos artificiales son muy bonitos, Nova. Pero si vais a ganar esta batalla, como dices, necesitarás más. *Mucho* más

—Deja su vaso—. Creo que hay alguien que puede ayudarte con eso.

Miro a Mack. Él da un largo y lento sorbo a su bebida.

—La profecía original fue lanzada por una vidente de la Comuna de la Premonición —Annalise se levanta, camina hacia la pequeña consola cerca del minibar y garabatea algo en un bloc de notas de cortesía—. Creo que ella sabe más de lo que compartió con nosotros —Le pasa a Mack el trozo de papel. Sus ojos se entrecierran mientras lo lee.

Cuando levanta la vista, pregunta:

—¿Este es el nombre de la vidente? ¿La vidente que recibió primero la profecía?

—Sí —responde Annalise. Algo pasa entre ellos que no logro captar ni nombrar. Un momento compartido. Un... algo compartido.

Mack arruga el papel en su puño y se lo mete en el bolsillo. —¿Crees que ella puede ayudarnos a detener a la Liga?

—Creo que puede ayudarte a acceder al poder de Nova —Annalise aprieta los labios formando una fina línea—. Mientras tanto —dice, poniéndose en pie y dirigiéndose hacia la puerta—, haré lo que pueda para mantener a mis agentes alejados de Nova. —Pone la mano en el pomo de la puerta—. Pero no puedo hacerte promesas, Mack. Como te he dicho, la situación aquí es frágil.

Tomándome del brazo, Mack me acompaña hacia la puerta.

—Deberíais iros ya. He estado fuera de la fiesta demasiado tiempo. —Se ajusta la falda nerviosa, luego se yergue y nos sonríe. Mientras le entrega una tarjeta de acceso a Mack, dice—: Esto os permitirá salir del edificio. La salida por el sótano es la más fácil. Las puertas están cerradas, pero la tarjeta os dejará pasar.

—Gracias —Mack toma la tarjeta y luego la atrae hacia sí para un rápido abrazo mientras yo permanezco a su lado. Ver sus brazos

alrededor de otra mujer envía un pesado nudo de náuseas a mi estómago.

—Encontrad a la vidente —dice Annalise mientras abre la puerta—. Encontradla y descubrid la verdad detrás de la profecía. Entonces, quizás encontréis suficiente poder para ganar vuestra batalla.

CATORCE

NOVA

Permanecemos en silencio el uno junto al otro. El ascensor desciende lentamente hacia el sótano del hotel y el aparcamiento donde dejamos la camioneta. Miro a Mack de reojo. Tiene los brazos cruzados y el ceño fruncido, como si estuviera sumido en sus pensamientos.

La forma en que Annalise lo abrazó cuando nos fuimos sigue reproduciéndose en mi mente. *Haría cualquier cosa por ti, Mack* es lo que dijo. Haría *cualquier cosa* por él.

—¿Esperabas más? —le pregunto—. ¿Esperabas que hiciera más?

Mack se pasa los dedos por el pelo. —Sí, pero al menos nos dio algo. Está claro que se encuentra en una posición difícil. Especialmente si el FBI ha sido infiltrado.

Asiento lentamente. Hay un momento de silencio y luego, antes de que pueda contenerme, con una indignación ardiente creciendo en mi estómago, me escucho decir: —Mack, ¿tú y Annalise alguna vez...? ¿Erais algo más que compañeros de trabajo?

Sin girarse para mirarme, Mack se frota la barba. Suspira un poco. —¿A qué te refieres?

—Sabes a qué me refiero. —Mi voz es un poco más alta ahora—. Cuando trabajabais juntos, ¿vosotros dos...?

Mack cierra los ojos. —Nova, este no es el momento.

—Me gustaría saberlo. —Intento contener las volteretas de fuego en mi estómago, pero no puedo. No está funcionando—. Porque la forma en que te miró, y cómo te habló...

—¿Por qué me preguntas eso? —La voz de Mack no es como suele ser. Es diferente. Como si le hubiera hecho daño.

Busco palabras que no me hagan sonar como una adolescente celosa. En voz baja, digo: —Porque es impresionante, y es mayor que yo, y la forma en que te miró...

Estoy estudiando el perfil de Mack. Sus hombros suben y bajan pesadamente mientras respira. —Sé que estoy siendo ridícula —digo en voz baja—. Sé que hay mucho más en juego ahora mismo, muchas más cosas por las que debería estar preocupada. Y sé que tienes un pasado. Por supuesto que lo tienes. Tienes cincuenta y dos años. Probablemente te hayas acostado con cientos de mujeres. —Hago una pausa y tomo una bocanada de aire llena de lágrimas—. Pero quizás sea eso. Quizás por eso me duele tanto pensar en ti follando con Annalise... porque no quieres follar conmigo. Dijiste hoy que nunca cruzarías esa línea conmigo y...

Antes de que pueda terminar mi frase, Mack se da la vuelta y golpea el botón rojo grande de la pared. El ascensor se detiene con una sacudida tan fuerte que casi me caigo.

Finalmente, se gira para mirarme. —En primer lugar —dice con voz sombría—, nunca me he follado a Annalise. Nunca quise hacerlo. —Mack agarra mi muñeca. Su agarre es firme y cálido—. En segundo lugar, no me he acostado con cientos de mujeres. Ni de lejos. —Sus ojos destellan ámbar—. En tercer lugar... —Se lame el labio inferior —. Aunque lo hubiera hecho, nada se compararía con lo que siento cuando estoy contigo. —Su mandíbula se contrae—. El mundo está en peligro de ser devorado, y tú eres todo en lo que puedo pensar. —Se acerca más—. Eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida. —Sin soltar mi muñeca, nos dirige hacia la pared y se presiona

contra mí, sus caderas firmes contra mi pelvis—. Las cosas que me haces sentir... —Se cierne sobre mí—. La forma en que me haces sentir... es pecaminosa, Nova. Las cosas que quiero hacerte. Las formas en que quiero hacerte llegar al orgasmo.

Un calor líquido recorre mi cuerpo. Mis piernas tiemblan. —Entonces, ¿por qué no quieres follarme? —pregunto, casi suplicando—. Te contienes. Todo el tiempo. —Tiro de mi brazo, pero no me suelta. Una lágrima rueda por mi mejilla—. Cuando estamos solos, solo llegas hasta cierto punto. Cuando estamos con los demás, les dejas tomar la iniciativa. —Tiro de nuevo. Todavía me sujeta con fuerza. Mirándolo, a través de mi pesado maquillaje de ojos, me encuentro con su mirada acerada—. ¿Por qué no quieres follarme, papi?

Un rumor bajo surge desde lo más profundo del pecho de Mack. Envía vibraciones a través de mis extremidades. Estoy respirando con dificultad, mis pechos presionados contra él. Siento su erección contra mi pierna. Cuando me muevo para tocarlo, agarra mi otra muñeca también y me mantiene quieta. Mirándome a los ojos, dice: —Porque no merezco sentirme tan bien.

Una sacudida de compasión golpea mi estómago. ¿No *merece* sentirse bien? ¡Él merece todo! ¡Todo!

—Entonces hazlo por mí. —Levanto mi barbilla, fijo mi mirada en la suya. Bajo mi voz y me pongo de puntillas. En su oído, susurro—: Fóllame, papi. Ahora mismo. Hazme llegar. Muéstrame lo bien que puedes hacerme sentir. Muéstrame cómo puedes cuidarme.

Un momento parpadeante pasa entre nosotros, y luego Mack me aparta, soltando mis muñecas. Estoy a punto de gritarle, de exigirle que deje de castigarse a sí mismo. Entonces me doy cuenta de que está desabrochando su cinturón.

Mack fija su mirada en mí. Lenta y deliberadamente, enrolla el cinturón alrededor de su mano.

Al observarle, un escalofrío recorre mi espalda.

Me estudia por un momento, su respiración subiendo y bajando en su pecho. Cuando finalmente avanza hacia mí con paso firme, un calor invade mi centro.

—¿Quieres que me descontrole? —gruñe, irguiéndose sobre mí, deslizando el frío cuero de su cinturón por mi brazo—. ¿Quieres ver al verdadero Mack?

No puedo hablar. Solo asiento, humedeciendo mi labio inferior mientras su mano envuelta en el cinturón alcanza mi garganta y traza una línea lenta a través de ella.

—Entonces date la vuelta —susurra Mack.

Con el corazón retumbando en mi pecho, hago lo que me dice. Cuando estoy de cara a la pared, se presiona contra mi espalda y me empuja con fuerza, enjaulándome con su cuerpo.

—Quédate ahí —ordena—. Manos en la pared.

Levanto las palmas y las presiono contra la pared del ascensor. La anticipación hormiguea en mi piel. Luego su calor desaparece. Le siento alejarse de mí y escucho sus pasos mientras

camina de un lado a otro, como si estuviera decidiendo si sermonearme o castigarme.

Cuando deja de pasearse, sin decir palabra, mete los dedos bajo los tirantes de mi vestido verde esmeralda y, así sin más, los rompe.

La tela cuelga suelta, pero aún cubre mi pecho. Mack se curva sobre mi cuerpo desde atrás, desliza su dedo índice por mis clavículas, traza las líneas del tatuaje de Kole, sintiendo la carne levantada debajo. Por un segundo, duda. Como si se estuviera recordando a sí mismo que soy vulnerable, que alguien me hizo cosas horribles una vez, y que *no* debería ceder a la tentación.

Cuando me balanceo hacia él, girando la cabeza y separando los labios, entiende que quiero que me bese.

Con el cinturón aún envuelto en su mano, mete los dedos bajo mi barbilla y mantiene mi cara quieta. Me roba un beso, hambriento e intenso. Gimo dentro de su boca.

Apartando mi pelo rizado sobre mis hombros, deja de besarme y retrocede. Pasa sus manos por mis costados, liberando un suspiro de aprecio.

Finalmente, vuelve a mi vestido. Después de bajarlo suavemente sobre mis pechos, mueve sus expertas manos a mi espalda y desabrocha mi sujetador sin tirantes. Cae al suelo. Espero que me dé la vuelta y ponga su boca sobre mí, pero no lo hace. En cambio, levanta la falda de mi vestido y encuentra mis bragas. Se inclina mientras las desliza hacia mis tobillos, luego levanta suavemente cada uno de mis pies y me ayuda a salir de ellas.

Presionando su pecho grande y pesado contra mi espalda, susurra en mi oído: —¿A quién perteneces? —Su voz cae como chocolate derretido sobre mi piel.

—A ti —exhalo.

—¿A quién perteneces? —repite, golpeando mis manos contra la pared cuando intento darme la vuelta para mirarlo.

Mi corazón martillea contra mis costillas. Joder, necesito esto. Provocarle se sintió bien. Atarlo y hacerle retorcerse debajo de mí me hizo sentir todo tipo de poder. Pero, de una manera extraña, dejarle tomar el control también me da poder. —Te pertenezco a ti, Daddy.

Mack gruñe sombríamente, plantando un beso áspero en mi hombro desnudo. —Ahora, sé una buena chica y mantente en silencio. —Extiende el brazo y pone un dedo en mi boca. Mientras lo chupo, pregunta—: ¿Puedes hacer eso por mí, Nova?

Asiento, desesperada porque me toque. Desesperada porque su elogio me inunde de nuevo.

—¿Puedes quedarte callada mientras te hago llegar? Porque si alguien nos pilla aquí, estaremos en problemas. Grandes problemas.

Asiento de nuevo, pero ya —mientras sus manos encuentran mis pezones— es casi imposible permanecer en silencio. Cuando un pequeño gemido escapa de mis labios, Mack se detiene, retira sus manos y se aparta.

Pone su mano alrededor de mi garganta y flexiona los dedos. Antes de que pueda prometerle que lo haré mejor la próxima vez, ha metido mis bragas en mi boca. —¿Quizás ahora te quedarás callada? —pregunta, inclinando mi cabeza y besando mi frente con ternura.

Pero aun así no funciona. Estoy tan excitada que es como si estuviera en llamas. Le espero con burbujeante anticipación. Cuando él coloca su mano entre mis piernas y traza con un dedo largo y conocedor a lo largo de mis pliegues, me estremezco y gimo a través de la mordaza.

Mack retira su mano. —Niña traviesa —suspira. Entonces estira el brazo por detrás de mí y pulsa el botón rojo en la pared del ascensor.

Nos movemos de nuevo. Estoy temblando. Mi vestido está roto, mis pechos están expuestos y no tengo ni idea de si se me permite moverme ahora o no. La excitación vibra en mi piel. Mientras el ascensor desciende por los pisos, me quito las bragas de la boca y recojo mi sujetador mientras Mack se vuelve a poner el cinturón.

Apenas he logrado subir mi vestido y cubrirme cuando el ascensor se detiene.

Poniendo su mano en la parte baja de mi espalda, sin mirarme, Mack me guía por un pasillo vacío hacia el aparcamiento. Pasa la tarjeta que Annalise nos dio, dejándonos salir, y se dirige hacia la camioneta.

Apenas estamos dentro cuando él echa su asiento hacia atrás y me atrae sobre sus piernas. Empiezo a forcejear con su cinturón, pero él

dice: —No. Muévete así. El culo en alto.

Mi centro palpita. Me deslizo sobre su regazo y apoyo mis manos en la puerta. Lentamente, Mack levanta mi vestido. Acaricia mis nalgas con sus manos, luego echa el brazo hacia atrás y me da una fuerte palmada.

El sonido del azote me hace sobresaltar. El dolor se mueve como un pararrayos desde mi culo hasta mi coño. Me retuerzo y me muerdo el labio inferior. De nuevo, Mack me azota. Luego otra vez, y otra. Cada vez, frota mi piel después, calmando la zona dolorida mientras se endurece debajo de mí.

—¿Ahora puedes estar callada? —pregunta, inclinándose para susurrar en mi oído.

Asiento, en silencio.

—¿Puedes correrte rápido para mí? ¿Rápido y en silencio para que no nos pillen?

—Sí, papi —susurro, tan excitada que siento que podría correrme al más mínimo contacto entre sus dedos y mi coño.

Sin hablar, me ayuda a incorporarme y me levanta sobre su regazo. Él baja la mano y se desabrocha los pantalones. Me deslizo hacia atrás sobre sus rodillas para admirar su impresionante longitud. Verlo así, sobresaliendo de sus elegantes pantalones negros de vestir, todo un caballero, hace que se me haga la boca agua.

Sonrío y envuelvo su polla con ambas manos, luego froto mis pulgares sobre su punta. Mack cierra los ojos y apoya la cabeza hacia atrás. El placer suaviza sus rasgos.

Me levanto sobre mis rodillas y lo coloco debajo de mí. Mack toma mi cara con sus manos y me besa. Pasa sus manos por mis hombros, bajándome el vestido. Mientras roza mis duros capullos rosados con sus grandes pulgares, susurro: —¿Me follarás ahora, Mack?

Él aparta el pelo de mi cara. Antes de que tenga la oportunidad de decir que sí, me dejo caer con fuerza y apoyo mi mano en el techo de la camioneta mientras él me empala.

Él deja escapar un gemido y agarra mis caderas. —Nova...

—Creía que teníamos que estar callados —susurro en su oído.

—Estás tan mojada —murmura—. Eres una chica tan buena. Tan mojada y lista para mí.

—Fóllame, papi —susurro en su oído—. Por favor, no pares ahora.

Así que lo hace. Empuja dentro de mí. Araña mi espalda. Tira de mi pelo. El sudor brilla en su frente. Me inclino hacia atrás, frotándome contra él. Encuentra mi clítoris y lo masajea rápido, urgente, decidido.

Mientras mi orgasmo me recorre, grito y caigo hacia adelante, agarrando la parte posterior de su cabeza, sujetándolo contra mi pecho.

Mack se aferra a mí como si temiera que me escurriera. Cuando se corre, su cuerpo se tensa debajo de mí. Me abraza más y más fuerte, apenas respirando. Luego se estremece, jadeando, besando mi pecho y mi cuello.

La camioneta está sofocantemente caliente. Mack baja la ventanilla, y algunas chispas escapan, revoloteando en la oscuridad del aparcamiento. Me mira, toma mi cara, aparta mi pelo húmedo de mis mejillas.

—¿Te alegras de haber cedido? —pregunto, entrelazando mis dedos entre los botones de su camisa para poder tocar su pecho desnudo.

Mack niega con la cabeza. Se pasa los dedos por el pelo. —Nova...

—¿Estás contento? —encuentro su mirada—. ¿Se ha acabado el mundo? ¿Todo es terrible ahora? —me río un poco y tomo su mano para poder besarle los nudillos.

Suspira y cierra los ojos. —Sí —susurra—, estoy contento pero también, sí, todo es terrible ahora.

Se me corta la respiración en el pecho. Las lágrimas me arden en la garganta. Estoy demasiado eufórica por mi orgasmo para asimilar que me esté diciendo que se arrepiente de lo que acaba de pasar. Inhalo bruscamente, pero Mack me rodea con sus grandes brazos y me atrae hacia él.

—Todo es terrible ahora porque tengo que admitir que estoy enamorado de ti.

Me quedo paralizada, rígida contra él.

—No merezco estar enamorado de ti. —Me acaricia la espalda—. No he amado a nadie durante mucho, mucho tiempo. —Sus labios rozan mi hombro—. Las personas a las que quiero acaban heridas. No soy bueno. No me necesitas. Tienes a los demás.

Me aparto para que tenga que mirarme. —Basta. —Paso mis dedos por su frente y luego por su pelo. Le miro a los ojos—. Deja de decir eso. —Beso el puente de su nariz—. Sí te necesito. Os necesito a todos. —Su barba raspa contra mi pecho mientras me besa el cuello. Le abrazo con fuerza, y luego susurro—. No es culpa tuya que ella muriera, Rhone.

Al oírme decir su verdadero nombre, Mack respira profundamente. Intenta apartar la mirada, pero le devuelvo el rostro hacia mí.

—No es culpa tuya —le repito—. Ella no querría que estuvieras solo. Si te quería como yo te quiero, no querría que estuvieras triste.

Mack se acurruca en mi cuello, besa mi pecho, suspira contra mí.

—Por favor, no me mantengas a distancia —susurro—. Porque yo también te quiero, Daddy. Y sé que no me harás daño.

Mack levanta la cabeza, me mira a los ojos, y entonces empieza a sonreír. No es una sonrisa feliz, sino una sonrisa de alivio.

Me retuerzo en su regazo. Paso mis manos por su camisa y tiro suavemente de su pajarita. —No más contención. ¿De acuerdo?

Con delicadeza, Mack tira de mi vestido hacia arriba para cubrirme los pechos. Me frota los brazos, luego se quita la chaqueta y la coloca sobre mis hombros. —De acuerdo —dice—. De acuerdo, Nova.

QUINCE

KOLE

Es tarde. Luther se ha bebido media botella de whisky esperando a que Nova y Mack regresen, y Sam lleva tanto tiempo en el bosque que empiezo a preocuparme por dónde se habrá metido. Frente a mí, Tanner suspira y empuja su taza de café a través de la mesa. —Joder —dice—. ¿No deberían haber vuelto ya?

—Aún no es medianoche. Dales una oportunidad. —Me recuesto en mi silla. Cada vez que miro hacia el salón, revivo la última vez que estuvimos los tres juntos. Cuando jugábamos como si no hubiera nada más en qué pensar. Cuando la colgué boca abajo y enterré mi cara entre sus muslos. Antes de que perdiera el control y hundiera mis dientes en su cuello.

Debí estar lamiéndome los dientes porque Tanner dice: —¿Todavía la deseas?

Inhalo lentamente y me apoyo sobre los codos. —Cuando estoy cerca de ella, la deseo a *ella*. —Junto las puntas de mis dedos—. No pienso en... —me detengo.

—¿Su sangre? —completa Tanner por mí.

Asiento. —Eso ocurre cuando follamos. Cuando se corre. Cuando se derrite a mi alrededor... es embriagador.

Tanner se acomoda bajo la mesa. Antes de que Nova entrara en nuestras vidas, habríamos liberado tensión juntos en un momento como este. Ahora, se siente mal hacerlo sin ella. Como si hubiera sido la pieza que nos faltaba para completarnos.

En el sofá, Luther comienza a roncar y deja caer su vaso de whisky de la mano. —Mierda —dice Tanner—, ¿qué vamos a hacer con él? Se está volviendo loco.

—No podemos hacer mucho. Necesita hablar con Nova.

—Creo que hizo algo más que eso. —Tanner coge un puñado de patatas fritas y empieza a masticarlas ruidosamente. Observa mi cara esperando mi reacción.

—¿Qué?

—Esta mañana. Percibí algo entre ellos dos. Algo que no estaba antes. —Se encoge de hombros—. Podría estar equivocado, pero ¿no te preguntaste cómo se rompió el espejo del baño?

Algo burbujea en lo profundo de mi pecho. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, empujo mi silla hacia atrás con tanta fuerza que cae al suelo y me dirijo a zancadas hacia el sofá. Tanner grita mi nombre, pero lo ignoro. Agarro a Luther y lo arrojo al suelo. Él se despierta, intentando ponerse de pie.

—¿Qué coño, Kole?

—¿Te la follaste? —Pongo mi mano alrededor de su garganta y aprieto—. ¿Después de todo lo que dijimos, te la follaste?

Luther empieza a toser. Podría quemarme las manos para liberarse, pero no lo hace. Tanner nos observa. Después de varios segundos largos, lo suelto y sacudo los brazos a los lados. —Joder, Luther, ¿por qué?

—¡Porque tienes razón! —Luther grita tan fuerte que las paredes de la cabaña tiemblan—. Tienes razón. No puedo dejar de pensar en ella. No puedo sacarla de mi cabeza. —Se golpea la frente con

fuerza con el dedo índice—. Está aquí, las veinticuatro horas. Incluso cuando estaba dentro de ella, sentía que no era suficiente. —Ríe sonoramente y alcanza la botella de whisky.

Se la arrebato de las manos. La ira que late en mi caja torácica va disminuyendo. —Entonces, ¿por qué te torturas a ti mismo?

Luther abre la boca para responderme, pero no sale ningún sonido.

Interponiéndose entre nosotros, Tanner dice: —Porque está jodido, Kole. Igual que todos nosotros. Tiene demonios viviendo en su cabeza igual que tú y yo. Solo que sus demonios tienen forma humana, así que el hecho de que se esté enamorando de una es una locura mental. —Mira a Luther—. ¿Eso lo resume más o menos?

Haciendo una mueca, frotándose la palma sobre su cabeza rapada, Luther asiente. —Más o menos.

Viendo cómo se desmorona la cara de mi amigo, me desplomo en el sofá y me apoyo sobre los muslos. —Mierda, tío.

—Sí. Mierda. —Luther se sienta frente a mí en la mesa de café. Después de unos segundos, encuentra mi mirada—. No la haré daño —dice—. Puede que esté manejando esto de mil formas equivocadas, pero no la haré daño.

Sacudo la cabeza mirándole y luego le paso la botella a Tanner. —Deshazte de esto —le digo—. Tírala por el fregadero. Está empeorando las cosas.

Luther parece que va a objetar pero decide no hacerlo.

—Haré más café. —Tanner lleva la botella a la cocina y pone la tetera en la estufa.

Cuando regresa con tres tazas de café terriblemente hecho, se sienta junto a Luther. —Bueno —dice—, ¿cómo pasó?

Luther me mira de reojo.

—Mejor cuéntanoslo —digo—. De todas formas ya me lo estoy imaginando.

Negando con la cabeza, Luther mira fijamente su taza. —Me pilló —dice, con una expresión de dolor en la cara.

—¿Te pilló? —pregunta Tanner, demasiado intrigado.

Luther gime y entierra la cara en la palma de su mano. —Masturbándome con sus bragas en la cara.

Casi escupo el café.

Tanner suelta una carcajada y se da una palmada en el muslo.

—Sí, muy gracioso, joder —dice Luther.

—Pero no te llamó pervertido y se marchó —añade Tanner.

—No. —Luther mira hacia el baño—. No lo hizo.

—Entonces, por el amor de Dios, habla con ella como es debido. —Tanner le da un golpe en el hombro a Luther.

—Fácil de decir para el empático. —Levanto las cejas para aligerar el ambiente—. No todos somos comunicadores tan fluidos.

—Eso puedes jurarlo. —Luther me mira a los ojos. Antes de que pueda decir nada más, señalo su café.

—Bebe. Puede que tengas más suerte resolviendo esto si estás sobrio.

DIECISÉIS

SAM

Quedarme dentro esperando a que Nova regresara no era una opción. Mi piel hormigueaba de nervios. Los minutos parecían horas, así que dejé a los chicos a lo suyo y escapé al exterior.

Apenas bajé los escalones de la entrada antes de transformarme.

Estar en el bosque ya es embriagador en forma humana, pero cuando me transformo... madre mía, se siente increíble.

Mis sentidos están a tope. Me lanzo hacia la oscuridad y me precipito entre la maleza como un cachorro emocionado. Me revuelco sobre mi espalda, siento hojas y ramitas crujir bajo mi cuerpo, olfateo cada maldita cosa que puedo encontrar, meo en varios troncos de árboles.

A cuatro patas, llego al borde mismo de la máscara que crearon los chicos en un abrir y cerrar de ojos, y decido recorrer el perímetro. Puedo oler a cada uno de ellos; su aroma permanece en el aire, en el suelo, en las hojas. El de Nova es el más fuerte. Hace que se me llene la boca de saliva y gruña protectoramente. Sé que Polar Daddy cuidará de ella, pero también sé que he vivido demasiado tiempo de mi vida sin estar a su lado.

Durante mucho tiempo, pensé que estaba loco por creer que seguía viva. Por sentir que seguía ahí fuera en algún lugar esperándome. La noche que apareció en el club, todo encajó. Me di cuenta de que no

estaba simplemente dañado por haber estado encerrado todos esos años; estaba en lo cierto. Ella estuvo ahí todo el tiempo.

Cuando llego al lago, me detengo y miro mi reflejo en el agua. Como nuestra ropa, las cicatrices de los lobos se transforman con nosotros. Mi pelaje cubre algunas de las marcas, pero las más profundas siguen siendo visibles. Si mi pelaje fuera naranja, parecería más un tigre que un lobo: líneas irregulares creando un patrón extraño en mi espalda, haciendo que mi pelaje descanse en la dirección equivocada, como si hubiera estado mojado y de alguna manera me hubiera secado al revés.

Estoy bebiendo, lamiendo agua fresca y clara para mi garganta seca, cuando oigo algo.

Una rama se rompe. No un pequeño crujido de un ratón o un conejo, sino un fuerte chasquido. Algo más grande. Olfateo el aire. *Lobo.*

Salgo disparado entre los árboles, siguiendo el olor. Un lobo en el bosque no puede ser una buena noticia. O Madame ha cambiado de opinión y ha enviado a mis hermanos a buscarme, o L.E.H. ha enviado a su manada de lobos tras Nova.

Disminuyo el ritmo cuando el olor se hace más fuerte, agacho el cuerpo hacia el suelo, avanzo silenciosamente entre los árboles. Frente a mí, la máscara resplandece cuando la luz de la luna rebota en ella. Me quedo en la sombra y observo.

De la oscuridad aparece un lobo negro. Tiene ojos penetrantes y su cuerpo es grande pero esbelto. Inclino la cabeza hacia un lado. El lobo está olfateando el suelo. Sabe que la máscara está ahí, y que no puede atravesarla.

Levantando la vista, mira hacia las sombras en mi dirección. Puede sentirme, aunque no pueda verme.

Sabiendo que estoy oculto por la máscara, avanzo hacia el lobo negro. Se sienta sobre sus cuartos traseros y no se mueve. Como si

me estuviera esperando, simplemente se queda ahí. Completamente inmóvil. Mirándome pero sin verme.

¿Eres Sam? Una voz entra en mi cabeza con tal fuerza que casi grito.

¿Cómo me conoces? respondo, aunque no tengo ni idea de cómo lo estoy haciendo.

¿Puedo verte? pregunta la voz.

Aunque todo dentro de mí me dice que es una mala idea, respondo: *Sí.*

Con solo dos zancadas rápidas, estoy al otro lado de la máscara. El lobo negro parpadea mirándome. Me observa, luego su mirada se desvía hacia mi pata. Miro hacia abajo. Ha notado mi marca de nacimiento. Esa que se convierte en una pequeña mancha blanca de pelaje cuando me transformo.

Eres Sam, dice el lobo. Una afirmación, no una pregunta.

Ladeo la cabeza, intentando entender cómo está hablándome así porque *nunca* me he comunicado en forma de lobo antes. Jamás. En *Spine*, solo había un silencio ensordecedor cuando mis hermanos y yo nos transformábamos. Sin embargo, ¿de alguna manera este lobo negro puede colocar sus palabras en mi cabeza?

Como un perro que ofrece su pata a un humano, el lobo negro levanta su pie. Estamos a pocos centímetros el uno del otro ahora. Apenas he conseguido procesar el hecho de que estoy mirando una mancha blanca de pelo casi idéntica a la mía cuando el lobo negro se estremece. Sus extremidades se desdibujan. Aúlla en voz baja. En un revuelo de movimiento, el lobo vuelve a transformarse en su forma humana.

Un hombre ha aparecido frente a mí. Joven. De mi edad. Pelo oscuro y caído, hombros anchos, pero —como su contraparte lobuna— de complexión delgada. Lleva una camiseta negra y vaqueros grises, pero está descalzo.

Agachándose, pasa los dedos por su pelo y me mira fijamente. —Eres Sam —repite. En voz alta esta vez.

Intento preguntarle su nombre, pero la pregunta rebota en mi propia cabeza y envía una descarga de dolor a través de mi cráneo.

—Solo funciona de lobo a lobo —dice, golpeándose la sien con el dedo índice.

A regañadientes, vuelvo a mi forma humana. Él observa cómo me convierto de nuevo en mí mismo. Cuando ambos nos incorporamos a nuestra altura completa, baja la mirada hacia mi muñeca. La giro hacia arriba frente al cielo nocturno.

Da un paso adelante. Sin tocarme, extiende su brazo y también gira su muñeca hacia arriba. Su marca de nacimiento es igual a la mía. En la muñeca opuesta, pero la misma. Una mancha de piel oscura que parece un pájaro.

Nuestras miradas se encuentran. —¿Quién eres? —susurro.

—Soy tu hermano —responde.

Durante un largo momento, ninguno de los dos habla. Finalmente, cruzo los brazos y retrocedo varios pasos. —No tengo un hermano —gruño, intentando no fijarme en lo inquietantemente similares que nos vemos. Tengo más músculo que él —años de bailar en *Spine* se encargaron de eso—, pero somos de la misma altura. Nuestro pelo es parecido, nuestros ojos, nuestras narices.

Sacudo la cabeza. —No tengo un hermano —repito.

—Yo también lo pensaba —responde—. Toda mi vida pensé lo mismo. Hasta que mi madre finalmente me contó la verdad.

—¿Quién es tu madre? —pregunto.

Cierra los ojos con fuerza. —Es complicado —dice. Cuando abre los ojos, mira más allá de mí hacia los árboles—. Pero en realidad no vine aquí por ti. —Su expresión cambia—. No tenía ni idea de que ella te había encontrado.

—¿Nova? —Su nombre es como fuego en mi lengua.

—Sí. Vine por Nova.

Al escuchar su nombre en sus labios, las piezas de repente encajan. Nova solo ha tenido contacto con un hombre lobo aparte de mí. Un hombre lobo que *fingió* ser yo y se metió en su vida. —¿Eres Nico? —Agarro su garganta con mi mano antes de que tenga la oportunidad de responderme—. ¿Te atreves a venir aquí? ¿Después de lo que hiciste? —Con mi mano libre, agarro su brazo y lo levanto hacia su cara. Moviendo mis ojos de su rostro a la marca de nacimiento obviamente falsa en su muñeca, escupo—: ¿Esperas que me crea esta mierda? ¿Esperas que me trague que eres mi hermano cuando conozco el montón de mentiras que le contaste a ella?

—Por favor —Nico se queda flácido bajo mi agarre. Su voz es ronca, su cara enrojeciendo a la luz de la luna—. Solo déjame verla. Puedo ayudarla. Vine aquí para ayudar.

Cuando Nico empieza a transformarse bajo mis dedos, yo también me transformo. Me abalanzo sobre su garganta, hundo mis dientes en su hombro y luego lo inmovilizo contra el suelo con mi propio cuerpo. No lucha contra mí, solo se queda ahí temblando.

Inclinando mi cabeza hacia la luna, la energía sube por mi garganta y aúllo tan fuerte que los árboles se estremecen.

DIECISIETE

NOVA

—Antes de volver a la cabaña, hay algo que tengo que decirte —Mack ha detenido la camioneta en el apartadero y está sacando el trozo de papel de su bolsillo—. El nombre que nos dio Annalise...

Inclino la cabeza para leerlo. —¿Thessaly Trajan? —Frunzo el ceño—. ¿Por qué me suena familiar?

Mack pasa el pulgar por la caligrafía redondeada de Annalise. —Porque Thessaly Trajan es la madre de Kole.

—¿Trajan? —Parpadeo al oír el nombre. Las palabras de Mack no terminan de encajar—. ¿Kole tiene madre? —es lo que sale de mi boca, lo cual es completamente estúpido; por supuesto que tiene una madre. Solo que no puedo imaginármela. ¿Qué tipo de mujer da a luz a un mago como Kole?

—Se crió en la Comuna Foresight —Mack abre la puerta de la camioneta y camina hasta el lado del pasajero para ayudarme a bajar—. Son un grupo de videntes poderosos, todos de antiguas líneas de sangre mágica.

—¿Por eso Kole es tan poderoso?

Mack asiente, poniendo su brazo alrededor de mi cintura mientras comenzamos a caminar de vuelta hacia la cabaña.

—Pero si su madre fue la primera en acceder a la profecía...

—A ella le *enviaron* la profecía, es diferente —Mack se vuelve hacia mí. Está usando de nuevo su voz de profesor, lo que siempre me hace sentir un poco de cosquilleo—. Las profecías no son comunes. Cuando ocurren, son enviadas a un vidente. Normalmente, a un sangre pura como Thessaly o Kole.

—¿Enviadas por quién?

Mack se ríe un poco e inclina la cabeza. —Esa es una pregunta para un teólogo. Algunos creen que es un dios. Algunos creen que es el destino. Otros creen que son fuerzas mágicas que no podemos comprender.

—¿Tú qué crees?

—Creo que es mejor centrarse en lo que sabemos con certeza, que es que cuando se envían profecías, el vidente que las recibe tiene el deber de registrarlas de alguna manera. Hoy en día, todos los videntes deben pasar sus profecías a la Oficina. Pero durante mucho tiempo, simplemente se guardaban en pergaminos o en cristales.

—¿Y luego otros pueden *acceder* a ellas? —pregunto, mi cerebro esforzándose por seguir el ritmo.

—Exactamente, pero solo los videntes poderosos pueden acceder a las profecías que otros han recibido.

Frunzo el ceño y me froto las sienes. —Entonces, Kole accedió a la profecía de su madre. Pero ¿nunca supo que ella era la vidente que la recibió?

Mack asiente. —Parece que sí.

—¿Y ella lo habría sabido? ¿Que él estaba involucrado? —Esas palabras familiares *destinados a cinco* resuenan en mi cabeza—. ¿Habría sabido que él formaba parte de esto?

—Supongo que eso es lo que vamos a descubrir —dice Mack—. Si podemos convencer a Kole de que nos lleve a Foresight.

Estamos casi en la cabaña cuando agarro el brazo de Mack. —¿Estás seguro de que podemos confiar en Annalise?

—Nova... —Su tono está al borde de ser una advertencia.

—Ya no estoy celosa de ella, lo prometo —Le aprieto el trasero juguetonamente—. Solo pregunto si estás seguro de que podemos confiar en ella. Porque si vamos a seguir su consejo...

—Estoy seguro —Mack desliza su mano hacia la parte posterior de mi cuello—. No te habría puesto en peligro esta noche si no estuviera cien por cien seguro —Roza mis labios con los suyos en la frente—. Nunca te pondría en peligro, Nova.

Encajo mi mano en la suya y la mantengo agarrada mientras nos acercamos a la cabaña.

Como si nos hubieran sentido, los demás están esperando en la terraza. Suelto a Mack y me sitúo entre Tanner y Kole.

Pequeña Estrella. La voz de Kole me invade. *Estás en casa*. —¿Qué ha pasado? —pregunta en voz alta, evaluando las correas rotas de mi vestido.

—Estoy bien —le digo, luego miro a Mack.

—Dentro —dice Mack—. Hablemos dentro.

Mirando alrededor del salón, es bastante obvio que los chicos pasaron las últimas horas comiendo y bebiendo para matar el tiempo. El lugar es un desastre. Tanner se mueve al sofá y me sienta en su regazo. Casi al instante, sus músculos se tensan. Puede sentir la inquietud en mi vientre. —¿Nova? —susurra—. ¿Qué ha pasado?

Le aprieto la mano. —Escucha a Mack —le digo en voz baja.

Antes de sentarse, Mack pregunta: —¿Dónde está Sam?

—Salió a correr —responde Tanner—. Debería volver pronto.

Mack se coloca junto a la ventana y saca el papel de su bolsillo. —Vale. Ya pondremos a Sam al día más tarde. Para resumir, Annalise no puede hacer mucho para ayudarnos. Algo está pasando en la Agencia. Cree que han sido infiltrados por L.E.H. Dijo que haría todo lo posible para quitarnos a sus agentes de encima, pero aparte de eso, lo único que pudo hacer fue darnos el nombre de la vidente que accedió por primera vez a La Profecía del Fénix. Dijo que quizás esta bruja podría ayudar a Nova a entender su poder y lo que tenemos que hacer para derrotar a Ragnor.

Sorprendida por su concisa explicación, miro a los demás. Luther, Tanner y Kole están asintiendo. —¿Tienes el nombre de la vidente original? —pregunta Kole, acercándose con determinación hacia Mack—. Eso es invaluable. Si podemos hablar con la bruja... —Se detiene cuando nota la extraña expresión en el rostro de Mack.

Sin decir nada más, Mack le entrega el papel a Kole.

Los ojos de Kole recorren las palabras. Su mandíbula se tensa. Su rostro se ensombrece. —¿Este es el nombre que te dieron?

Mack pone una mano fraternal en el hombro de Kole. —Annalise dijo que la vidente era de la Comuna Clarividencia. —Toca el papel—. Dijo que este es el nombre de la vidente que recibió La Profecía del Fénix.

—¿Sabes quién es? —la voz de Kole suena como grava.

—Creo —dice Mack con suavidad—, que es tu madre.

Hay un momento de silencio vibrante en el que nadie habla. Luther rompe filas primero. —¿Tu madre? —Se mueve hacia el codo de Kole y mira fijamente la letra de Annalise.

—A menos que haya otra Thessaly Trajan viviendo en la Comuna Clarividencia —dice Kole, apretando el puño alrededor del nombre de su madre.

—Mierda —suspira Tanner, quitándome de su regazo para poder ponerse al lado de Kole.

Si un millón de preguntas ardían en mi cabeza cuando Mack me lo contó, un millón más deben estar pasando por la de Kole. Se aleja de nosotros. Soltándose el pelo de su coleta, como si eso pudiera ayudarle a pensar con claridad, dice: —Nunca me lo dijo. Nunca lo mencionó siquiera.

—Quizás no sabía que te involucraba —sugiere Tanner.

Kole se burla de eso. —Por supuesto que lo sabía. Tenía que saberlo.

—No la has visto en mucho tiempo, Kole. Las cosas cambiaron para ti en los últimos cinco años. Quizás...

—La veo cada año. —Los ojos de Kole se dirigen hacia los de Tanner.

Algo pasa entre ellos. Tanner parece confundido. —¿Cada año? Pensaba que...?

Los labios de Kole se tensan. —No te lo dije porque... —Sacude la cabeza. Esto hace que su pelo se mueva en ondas sobre sus hombros—. Eso no importa ahora. Lo que importa es que estáis diciendo que tenemos que visitar a mi madre? —Está mirando a Mack.

—Creo que sí —dice Mack—. No podemos hacer nada más para quitarnos a la Agencia de encima, pero necesitamos saber más sobre el poder de Nova. Cómo canalizarlo. Cómo se supone que ganará esta lucha. Tu madre podría ayudar.

Colocando una mano suave en el codo de Kole, le digo: —Kole, si va a ser demasiado difícil, no tenemos que ir.

Kole me mira fijamente. No puedo descifrar su expresión. Mirando a los demás, espeta: —Saldremos mañana al anochecer. Hay un tren de carga nocturno que pasa por el Valle Fore. Es como llego a la Comuna sin ser visto.

No le pregunto por qué tiene que viajar sin ser visto cuando visita a su familia, simplemente asiento. Tanner está a punto de decir algo más cuando Mack levanta la mano.

—Silencio —dice—. ¿Oís eso?

Todos dejamos de hablar.

Los ojos de Mack destellan ámbar. —Sonaba como un lobo.

DIECIOCHO

TANNER

Nova es la primera en lanzarse hacia la puerta, dejando caer la chaqueta de Mack de sus hombros mientras corre. Luther la aparta del camino y la adelanta. Baja las escaleras y se interna en los árboles. Siempre ha sido el más rápido de nosotros y desaparece dejando un rastro de chispas en el suelo tras él.

Kole y yo al frente, Mack manteniendo el ritmo con Nova, seguimos el rastro de Luther.

Cuando encontramos a Luther, está de pie justo dentro de la máscara, mirando hacia dos lobos. El más pequeño y oscuro está inmovilizado contra el suelo. Uno más grande, con cicatrices en su pelaje, tiene sus fauces alrededor del cuello del lobo negro.

Cuando noto el destello blanco en la pata del lobo negro, me doy cuenta de a quién ha atrapado Sam.

—Jodido Nico —gruño, atravesando la máscara, exponiéndome sin que me importe una mierda.

—¿Nico? —Luther me sigue pegado al codo. Cuando nos ve, Sam suelta el cuello de Nico y salta hacia atrás, jadeando. Se transforma de nuevo en humano y atrae a Nova hacia él cuando ella se precipita hacia delante.

Alejándola poco a poco del lobo negro en el suelo, Sam clava sus ojos en mí y gruñe: —Dice que ha venido a por Nova.

Luther y yo nos lanzamos a por el lobo, pero se transforma antes de que podamos agarrarlo. De pie frente a nosotros como Nico, levanta las palmas. Está temblando —se ha transformado demasiado rápido — y el color ha desaparecido de su rostro. —Esperad —balbucea—. Por favor, esperad.

Pero Luther no espera, lanza un hechizo de restricción sobre las muñecas y tobillos de Nico, enviándolo al suelo. De rodillas, Nico busca a Nova con la mirada.

Las emociones giran alrededor de ella, pero no puedo aferrarme a ellas. Con los ojos pasando de Sam a Nico, avanza poco a poco. Mack parece a punto de interponerse frente a ella cuando levanta la palma para detenerlo.

—¿Qué quieres, Nico? —escupe, mirándolo desde arriba, logrando parecer tremendamente sexy con su vestido medio caído y seriamente intimidante al mismo tiempo—. ¿Por qué estás aquí?

El orgullo se hincha en mi estómago. Nuestra chica es jodidamente feroz cuando quiere serlo. Los demás también se mantienen alejados, intuyendo que ella debe ser quien lo enfrente si va a haber una paliza.

—Tengo información —la voz de Nico es ronca y temblorosa—. Sobre Ragnor.

Nova entrecierra los ojos. —¿Ragnor?

—Es el líder de la Liga —dice Nico.

—Sabemos quién es —interrumpo—. No gracias a ti.

—Todo lo que hice —tartamudea Nico—, fue por él. Porque él me obligó.

—Pedazo de mierda sin agallas —escupe Luther—. ¿Te *obligó*?

Nico cierra los ojos y suspira profundamente. Algo lo invade: tristeza, culpa, remordimiento.

Volviéndose hacia mí, Nova pregunta: —Tanner, ¿está diciendo la verdad?

—Sabemos lo bueno que es ocultando sus pensamientos. No puedo estar seguro de que lo que estoy sintiendo sea real.

—No estoy ocultando nada —dice Nico—. ¿Hay algún hechizo que podáis hacer para probarme? Si lo hay, hacedlo. —Está prácticamente suplicando. La desesperación vibra en su piel, pero yo no confiaría en este lobo ni lo más mínimo—. Lo juro. Estoy aquí para ayudarte, Nova. Estoy aquí para hacer las paces.

—Mentira —escupe Kole, flexionando los dedos. Sus ojos destellan en verde. Los árboles a nuestro alrededor crujen. Las ramas se doblan, se retuercen y serpentean hacia Nico como tentáculos.

Cuando una se enrosca alrededor de la garganta de Nico, Nova dice: —Para, Kole. Libera las ataduras de sus tobillos. Traedlo adentro.

—¿Adentro? —Kole todavía está mirando a Nico.

—Si tiene información, deberíamos escucharle —Nova pone su mano en el brazo de Kole.

Por un momento, las ramas continúan apretando la garganta de Nico. Luego Kole libera la tensión en sus palmas, y se detienen.

—¿En serio? ¿Vas a meterlo dentro? —pregunta Luther incrédulo.

—No tiene magia —responde Kole—. ¿Qué puede hacernos?

—¿Traer a sus amigos aquí? —Los ojos de Luther destellan con ira.

—Si hubiera querido hacer eso, podría haberlo hecho —Nova mira alrededor del grupo, ajustándose el vestido mientras habla—. Si Nico nos encontró y quisiera hacerme daño, o ayudar a Ragnor a hacérmelo, ¿por qué se molestaría en intentar colarse a través de la

máscara? Todos estamos aquí al descubierto ahora mismo. Nadie ha venido. Seguimos solos.

—Tiene razón —No me refiero a Nico; me refiero a estar aquí fuera, completamente expuestos—. Vamos a meterlo dentro y hablemos.

—Registradle primero —dice Luther—. Al menos registrad al cabrón.

Asintiendo, Mack cachea a Nico y luego lanza un rápido y sencillo hechizo revelador. Le envuelve en una suave luz blanca. Observamos, esperando a que cambie de color y nos muestre que es una bomba con forma de hombre lobo o un dispositivo de escucha de tamaño natural. Cuando la luz permanece blanca, Luther deshace a regañadientes el hechizo del tobillo, y Kole conduce a Nico a través de la máscara hacia la cabaña.

Con los demás por delante, me quedo atrás con Nova y Sam. Ella le frota la espalda. —¿Estás bien? ¿Cómo le encontraste?

—Le sentí —responde Sam. La confusión sale de él en oleadas. Apenas puede pensar con claridad. Sam titubea con sus palabras—. Dijo que es mi hermano.

—¿Que ha dicho qué? —Mi frente se arruga en un ceño fruncido. Estoy visualizando la marca de nacimiento. Esa que pensaba que era falsa.

Nova está mirando la muñeca de Sam, claramente pensando lo mismo. —¿Podría ser posible? —me pregunta.

Aprieto los labios, intentando repasar la cronología de la vida de Sam que aprendimos de Sarah. —Quiero decir, no es *imposible* — digo.

Sam parece que podría vomitar.

—Pero creo que deberíamos contenernos antes de confiar en Nico hasta que hayamos escuchado su historia —Le doy una palmada en la espalda a Sam—. Por ahora, no estoy convencido.

—Vale —Sam mira hacia la cabaña. Respira hondo—. Entonces vamos a escuchar lo que tiene que decir el cabrón.

Dentro, Kole y Mack arrojan a Nico sobre el sofá. Nova se sienta en la mesa de café frente a él, y nos agrupamos a su alrededor en un arco. Estoy casi listo para torturar a este cabrón para sacarle la verdad, pero claramente, ella quiere intentar un enfoque diferente.

—Nova... —Nico encuentra su mirada, tirando un poco de sus ataduras.

Con calma, ella niega con la cabeza. —Nada de charla trivial. Solo dime lo que has venido a decir.

La mirada de Nico va de Nova a Sam. Su mandíbula se contrae antes de tomar aire profundamente. —Ragnor es mi padre.

Los ojos de Sam se ensanchan. Se frota los brazos y da un paso atrás. —¿Tu padre? —murmura.

Nico asiente fervientemente. —Es *nuestro* padre —dice—. Pero no supe nada de ti hasta hace unos días.

Nova cruza los brazos con impaciencia, mientras todos esperamos el resto de la historia.

Tropezando un poco con sus palabras, Nico continúa: —Ragnor nunca quiso tener nada que ver conmigo. Me hizo creer que si me probaba a mí mismo, si hacía lo que me pedía una y otra vez, finalmente me aceptaría. Pero todo era una mentira —Baja la cabeza. La vergüenza vibra en su piel—. Me criaron para ser un espía. Un topo. Un peón que L.E.H. usaría en sus juegos —Encuentra la mirada de Nova—. No tenía idea de lo que iba a pedirme que hiciera esa noche, la noche que me subieron al escenario y me hicieron fingir ser Sam —Traga saliva—. Hizo que Eve me quemara las cicatrices en el pecho, me dijo que todo lo que tenía

que hacer era decir que era un tipo llamado Sam. Conseguir que creyeras que era tu hermano. Eso es todo. Luego, cuando vinisteis y nos sacasteis... —Nico mira alrededor al resto de nosotros—, me dijeron que me quedara cerca. Que observara. Que escuchara.

—¿Falsificaron eso también? —Sam se adelanta y se sienta junto a Nova. Está señalando la muñeca de Nico—. ¿La marca de nacimiento?

Nico niega con la cabeza. Una sonrisa irónica cruza sus labios. —No. Esto es real —Mira suplicante a los ojos de Sam—. Realmente soy tu hermano —Luego mira a Nova—. Lo que supongo que, de alguna manera, significa... —Se detiene cuando Nova entorna los ojos, con disgusto nadando en su rostro.

—Si Ragnor es tu padre —interrumpe la voz áspera de Kole—, ¿quién es tu madre?

—No estoy seguro de poder decíroslo —murmura Nico.

—¿Por qué?

—Porque la odiáis, y eso hará que me odiéis aún más. Pero yo la quiero, y no quiero que la arrastren a esto.

Cuando los ojos de Kole se abren como platos, sé exactamente lo que va a decir. El nombre, «Kayla», se desliza por su lengua como ácido.

Nico asiente levemente. —Ella también está bajo su control —mira furtivamente de Kole a Nova—. Era su compañera, pero la rechazó cuando estaba embarazada de mí. La dejó por una humana —mira a Sam—. Una mujer llamada Elena.

Mientras las piezas de su pasado se difuminan y encajan al mismo tiempo, Sam parece a punto de vomitar. Nova le aprieta la mano con fuerza.

—Si has venido para decirnos que Ragnor es quien controla la Liga, llegas tarde. Ya lo sabíamos —echa los hombros hacia atrás y

levanta la barbilla desafiante—. Y si has venido buscando algún tipo de feliz reunión familiar...

—No es por eso —por primera vez, la frustración se desliza en la voz de Nico. Mirando a los ojos de Nova, inclinándose hacia delante en el sofá, dice—: He venido a contaros lo que Ragnor está planeando. He venido a deciros que sabe dónde estáis.

DIECINUEVE

SAM

Las palabras de Nico apenas han salido de su boca cuando los cuatro chicos irrumpen en un coro de maldiciones y gritos. Luther se lanza hacia la puerta y la cierra con llave. Mack envía una fuerte corriente de aire arremolinándose por la habitación, cerrando las contraventanas de golpe.

Los ojos de Nico se abren de par en par. Lucha contra sus ataduras, como si quisiera levantar las manos y suplicarles que se calmen.

—Dejad que hable —me levanto y me doy la vuelta para encararlos —. No estoy defendiéndole —les digo—. Solo creo que deberíamos dejarle hablar.

Haciendo gestos a los chicos para que se callen, Nova asiente en señal de acuerdo. Cuando se vuelve hacia Nico, dice con calma: —¿Ragnor sabe dónde estoy?

—Sí, lo sabe. Lo ha sabido todo el tiempo.

—Entonces, ¿por qué no ha venido a por mí? —los ojos de Nova destellan con calor.

—Porque no es él quien te quiere —los hombros de Nico caen y suelta un profundo suspiro. Volviéndose hacia mí, dice—: Esto no va a ser fácil de oír, Sam.

No permito que mi expresión cambie; se me da bien eso.

—Tu madre... murió cuando naciste.

Aprieto los dientes.

—Bueno... —Nico traga saliva con dificultad, como si las palabras se le atascaran en la garganta—. Ragnor está intentando traerla de vuelta —se estremece visiblemente, pero no puedo entender lo que está diciendo—. De eso ha ido todo este asunto. Todo. Desde el principio. Se unió a la Liga porque cuando Elena murió, estaba furioso con ella. Furioso porque fue demasiado débil para sobrevivir —Nico se revuelve en su asiento—. Ascendió en las filas y luego hizo una especie de pacto.

—¿Pacto? —Mack interrumpe el discurso de Nico.

La cara de Nico ha palidecido. Levanta sus manos atadas y se aparta el pelo de la cara. —La identidad del Fénix a cambio de la vida de Elena —mueve su mirada hacia el rostro de Nova—. Prometió que encontraría a la bruja de la que habla la profecía, la destinada a impedir que el inframundo se levante.

En voz baja, Nova dice: —A cambio de...

—A cambio de Elena. Cuando entregue tu nombre, recuperará a Elena. Ella será... —Nico me mira. Sus ojos son apologéticos, oscuros, escrutadores—. Será resucitada.

Oigo las palabras que salen de la boca de Nico, pero es como si no tuvieran ningún significado. Mi mente está entumecida. *Sé* que está hablando de que mi madre va a volver de entre los muertos, pero no puedo sentir el impacto de ello. No tengo recuerdos de ella. Nunca he visto ni siquiera una fotografía. No conozco su sonrisa, ni su pelo, ni su aroma. Pero he soñado con ella. Solo en mi celda, durante años, he soñado con la vida que podríamos haber tenido si hubiera sobrevivido.

Como si estuviera muy arriba, mirando lo que está sucediendo, oigo a Mack preguntar: —¿Con quién hizo el pacto, Nico?

Nico sacude la cabeza y mira fijamente su regazo. Cuando levanta la vista, hay lágrimas en sus ojos. Su voz es apenas un susurro. —Hizo su pacto con el Diablo.

No puedo respirar. La habitación está de repente sofocantemente calurosa. Un calor empalagoso presiona mi pecho. Me dirijo rápidamente hacia la puerta. Luther intenta detenerme, pero le empujo al pasar. Cuando empiezo a forcejear con el pomo, él la desbloquea para que pueda abrirla de golpe. En la terraza, agarro la barandilla con tanta fuerza que creo que podría partirla por la mitad.

Tanner me encuentra. Mientras los otros hablan con voces urgentes dentro, pone su mano en mi hombro. No me pregunta si estoy bien; supongo que ya sabe la respuesta.

Después de unos largos minutos, me siento capaz de ponerme derecho. Me doy la vuelta y apoyo la espalda en la barandilla.

Esta vez, Tanner planta ambas manos en mis hombros y me mira a los ojos. —Respira —dice—. Solo respira.

—Mi madre... —las palabras salen pequeñas y débiles—. ¿Quiere traerla de vuelta? —una nauseabunda mezcla de esperanza y pavor se arremolina en mi estómago.

Estoy limpiándome una lágrima confusa de la cara cuando Nova aparece en la puerta. Ver su rostro envía una descarga de dolor a mi pecho. Para que mi madre vuelva, Nova tendría que morir.

Como si pudiera sentir mi tormento, Nova me acerca y me abraza. —Lo siento —dice—. Siento mucho que hayas tenido que escuchar esto.

Intento empujar lo que sea que estoy sintiendo al fondo de mi estómago. Antes se me daba bien. Sin embargo, estando cerca de

Nova, mis emociones nadan más cerca de la superficie. —¿Le crees? —Miro de Nova a Tanner.

La nariz de Tanner se contrae como si estuviera considerando la pregunta cuidadosamente.

Antes de que pueda responder, Nova dice: —Sí. —Justificándose, añade—: Está aterrorizado. Se le nota en toda la cara, y no creo que sea lo suficientemente buen actor para fingirlo. Nos engañó antes porque yo no *quería* ver la verdad. Esta vez estoy buscando, pero todo lo que veo es dolor.

Cerrando los ojos, Tanner suspira un poco. —Estoy de acuerdo —dice.

—Entonces deberíamos volver dentro y escucharle. —Me pongo derecho, echo los hombros hacia atrás y aprieto la mandíbula—. Estamos perdiendo el tiempo aquí fuera.

Estoy a punto de volver dentro cuando Nova me agarra del brazo. —Podemos quedarnos aquí fuera todo el tiempo que necesites —dice en voz baja—. De verdad... todo el tiempo que necesites.

En lugar de responderle, la atraigo hacia mí y la beso. Mis labios rozan los suyos, mis manos se entrelazan en su pelo. Me pierdo en ella, luego me obligo a parar.

De vuelta dentro, han quitado las ataduras de Nico. Luther no parece contento con ello, pero con cuatro magos enormes mirándole fijamente, además de Nova, no puedo imaginar que intente algo.

Se levanta cuando me ve. —Sam, lo siento. Te dije que sería difícil de escuchar.

—No quiero hablar de mi madre —gruño, con el lobo en mí mostrando los dientes—. Dinos qué planea hacerle Ragnor a Nova.

—No lo sé exactamente —dice Nico, aceptando agradecido un vaso de agua de Mack. Da dos grandes tragos antes de continuar—. Mi madre me habló del pacto. Eso es todo.

—¿Con el Diablo? —Alzo las cejas hacia él.

Interrumpiendo, en un tono profesoral, Mack dice: —El Diablo, El Rey de las Sombras, El Innombrable... se le conoce de muchas formas.

—¿Es un demonio? —pregunta Nova.

—Rey de los Demonios —es la respuesta de Nico—. Gobernante del Inframundo.

—El malo más grande de todos los grandes malos —añade Tanner—. Siempre pensé que era un mito.

Nico niega con la cabeza. —No es un mito. Ragnor y sus hombres están ahora mismo en El Hueco. —Mira a Mack—. Su bruja, Eve, está loca y tiene un poder descomunal. Se está preparando para realizar algún tipo de ritual. Algo relacionado con la energía debajo de la mansión. Energía maligna.

Kole y Tanner intercambian una mirada de complicidad. La versión de los hechos de Nico coincide precisamente con lo que vieron —y sintieron— cuando entraron en Phoenix Falls ayer. Pero no se lo hacen saber a Nico.

—Mi madre dijo que Eve abrirá algún tipo de ventana, Ragnor le dará al Rey el nombre de Nova y le dirá dónde encontrarla. A cambio, él... —Nico traga con fuerza y me mira. En un susurro, añade—: Hará que Elena vuelva.

—¿Y entonces qué? —Nova está de pie frente a Nico, con los brazos cruzados—. ¿El gran demonio malvado me mata para poder liberar a sus amigos del infierno y apoderarse del mundo?

Nico no responde, solo la mira fijamente y parpadea.

—Oh —dice ella, como si por fin se diera cuenta del verdadero peso de la situación—. Ya veo. —Se sienta pesadamente en la mesa de café.

Kole pone una mano grande, tipo vikingo, en su hombro. Sus dedos rozan su tatuaje. —No dejaremos que eso suceda —gruñe—. No dejaremos que nada te haga daño.

—Si queréis detenerlo —dice Nico—, tenéis que parar a Eve. Detener el ritual. Luego matar a Ragnor.

Mientras el silencio desciende sobre los demás, finalmente encuentro mi voz. —¿Estás de acuerdo con matar a tu padre?

—*Nuestro* padre —Nico se pone de pie. Mirarlo es como contemplar una versión distorsionada de mí mismo. Mis ojos viajan hacia su muñeca y la marca de nacimiento. La misma que la mía. Exactamente igual—. Es malvado, Sam. Pura maldad. No ha traído más que dolor a este mundo. Ha convertido mi vida en un infierno, y la de mi madre también. Te apartó de mí. Me arrebató la dignidad, mi vida, y quiere quitarle la suya a Nova también. Así que, sí, estoy de acuerdo con matarlo.

—¿Por qué te importa? ¿Por qué Nova? —lo miro fijamente mientras espero su respuesta.

Sin apartar sus ojos de los míos, apenas esperando un segundo, Nico responde:

—Porque ella me vio. A pesar de las mentiras que le conté, me vio —se golpea el pecho—. Vio en mi interior, y me hizo sentir, aunque solo fuera por unos días, que valía algo —baja la mirada hacia sus manos—. Nadie había hecho eso por mí antes.

Las palabras de Nico son tan crudas que casi espero que Nova le tome la mano y le diga que todo estará bien. Por supuesto, no lo hace. Antes de que ella tenga la oportunidad de decir algo, Luther gruñe:

—¿Por qué no lo haces tú mismo entonces? —su pregunta hace que todos miren alrededor. Está de pie junto a la ventana, accionando un mechero con el pulgar. Mirando a Nico a través de la llama, repite—: Si estás de acuerdo con matar a Ragnor, y tan jodidamente

desesperado por redimirte que has venido aquí en mitad de la noche para advertirnos lo que está a punto de pasar, ¿por qué no lo has hecho? ¿Por qué no lo has matado *tú*?

Con un gesto de derrota, Nico se ríe. No es una risa feliz, sino resignada. Cargada de tristeza.

—¿Por qué no lo he matado? —se señala a sí mismo con las palmas abiertas y vuelve a reír—. Porque soy un puto cobarde. Un cobarde *inútil*. Ragnor me cortaría el cuello antes de que yo tuviera la oportunidad de hacerle siquiera un rasguño con un papel. Así que hice lo único que se me da bien: escuchar, aprender y transmitiros la información. Porque vosotros seis sois lo opuesto a cobardes. Vosotros seis realmente tenéis una oportunidad.

VEINTE

NOVA

—Deberías irte —Mack se dirige hacia la puerta mientras mira a Nico —. Ya has dicho lo que venías a decir. Necesitamos tiempo para hablar sobre lo que debemos hacer.

Por un momento, espero que Nico se oponga, pida quedarse, suplique que no le echen. Pero simplemente se levanta y camina hacia Mack. —Tenéis cinco días —dice Nico—. Cuando la luna esté llena, Eve realizará el ritual.

—Cinco días. —Mack asiente.

De pie en la entrada, Nico se detiene. Sin girarse para mirarme, con los hombros moviéndose pesadamente arriba y abajo mientras respira, dice: —Nova, realmente siento lo que te hice. ¿Y Sam? Lamento que no tuviéramos la oportunidad de conocernos.

Se ha ido antes de que pueda responder.

—Me aseguraré de que se vaya. —Luther sale por la puerta, y escucho sus pesados pasos seguir a Nico escaleras abajo.

Como si respirara por primera vez en casi una hora, me inclino hacia delante con las manos sobre las rodillas y tomo una profunda bocanada de aire. La mano de Mack en mi costado me hace enderezarme. Sonriendo un poco, pasa su dedo por la parte superior

de mi vestido. —¿Por qué no te cambias, Pequeña Estrella? Prepararé té. Luego hablaremos.

No quiero hablar. Quiero acurrucarme en sus brazos y desaparecer. Quiero que me bese hasta que olvide todo lo que acabo de oír. No quiero discutir cómo detener a un maníaco que quiere resucitar a los muertos, o a un demonio imbatible que me degollará mientras duermo. No quiero hablar de profecías o del fin del mundo.

Solo quiero tumbarme con los hombres que me aman y olvidar que existe algo más.

—¿Vienes conmigo? —le pregunto, escrutando su rostro—. Por favor.

Mack mira a los demás.

—No te preocupes, Baloo. Tú cuida de ella. Nosotros nos encargamos del té. —Tanner inclina la cabeza en dirección a la tetera y añade—: ¿Verdad, Sam?

—Sí —acepta Sam, aunque parece que él también necesita que alguien le cuide.

Rodeándome con su brazo, Mack me guía hasta el baño. Enciende la ducha y luego se queda frente a mí. Con suavidad, me quita el vestido. Cuando estoy desnuda, con el vapor arremolinándose a mi alrededor, él se quita el esmoquin, me levanta —como si no pesara más que una bolsa de plumas— y me lleva a la ducha. Al bajarme, desliza sus manos por mi cuerpo. Rodeo su cintura con mis brazos y apoyo mi cara en su pecho para poder escuchar los latidos de su corazón.

Durante mucho tiempo, simplemente permanecemos bajo el agua. Él me abraza, sin hablar ni moverse. Solo me sostiene. Cuando finalmente salimos, me envuelve en una toalla y besa mi frente.

—Espera aquí. Te traeré algo de ropa. —Colocándose una toalla alrededor de la cintura, sale rápidamente de la habitación. Cuando

regresa, trae una gran camisa blanca—. Creo que es de Luther —dice—. La ropa está hecha un desastre allá arriba.

Su tono de voz me hace sonreír un poco. —Nosotros, los mocosos problemáticos, deberíamos recoger después de usar las cosas, ¿eh?

Mack levanta las cejas. —No estaría mal —responde, entregándome la camisa y observándome mientras me la abrocho.

—Te queda bien —dice, besando mi frente aún húmeda.

Sentándome sobre la tapa cerrada del inodoro, apoyo las manos en mis rodillas. —¿Está bien Sam?

—Está hablando con Tanner y Kole.

—¿Está *bien*? —repito la pregunta.

—Creo que sí. —La respuesta de Mack es diplomática, pero no me hace sentir mejor.

—Después de lo que Nico le ha contado, su cabeza debe ser un completo caos. Ragnor quiere traer de vuelta a su madre. Su *madre*.

—Tanner y Kole están cuidando de Sam. ¿Y tú? —Mack se agacha en el suelo. Ha cambiado su toalla por unos pantalones de chándal grises. De esos que cuelgan deliciosamente de sus caderas esculpidas—. Hasta ahora, te has tomado todo esto con calma, Nova. Has pasado por tanto y solo te has vuelto más y más fuerte. Pero ahora estamos hablando de tu *vida*. Estamos hablando de...

—Lo sé. —Le respondo bruscamente, luego sacudo la cabeza y suavizo mi tono—. Lo sé, pero ¿qué opción tengo? Soy parte de esto. No tengo ni idea de por qué, o de cómo se supone que voy a volverme lo suficientemente poderosa como para detener lo que va a ocurrir, pero creo que soy parte de ello. Así que, supongo que solo tengo que confiar en que, cuando llegue el momento, sabré qué hacer.

Mack estudia mi rostro. Entrelaza sus dedos en la parte posterior de mi cabeza y me besa. Donde antes dudaba, ahora es la pasión personificada. Me deja sin aliento, con el corazón latiendo rápidamente. —Lo resolveremos —dice—. Elaboraremos un plan.

—¿Y bien? —pregunta Luther en voz alta, bebiendo whisky aunque el resto estamos tomando té y pensábamos que nos habíamos deshecho de lo último de su reserva—. ¿Cuál es el plan?

Un silencio rotundo recibe su pregunta hasta que Kole habla y dice: —El plan no ha cambiado. Hablaremos con mi madre. Reuniremos toda la información posible sobre la profecía y por qué Nova forma parte de ella. Luego volveremos aquí a tiempo para detener el ritual.

—¿Por qué no saltarnos la visita familiar e ir directamente a destruir a Eve y a Ragnor? —responde Luther con tono sombrío.

—Porque apenas escapamos con vida cuando nos tuvieron en sus garras antes —gruñe Kole—. Así que necesitaremos más que unos cuantos hechizos y algo de buena suerte.

—¿Y crees que tu madre podrá ayudarnos? ¿Darnos más que unos pocos hechizos? —La voz de Luther es firme, pero la pregunta hace que Kole le lance una mirada fulminante.

—Creo que es mejor idea que lanzarnos hacia El Hueco sin tener ni idea de cómo vamos a traspasar el campo de fuerza que tienen.

Interviniendo, consciente de la tensión que se acumula entre sus amigos, Tanner dice con calma: —Luther, Kole tiene razón. No estuviste allí, no sentiste la oscuridad. La energía que rodea el lugar es como nada que haya sentido antes. —Me mira—. Y sí, Nova es más poderosa de lo que era. Pero no tiene el poder *para derrotar al Rey de las Sombras*.

—Todavía no. —Me sorprende oír mi propia voz. Mirando a cada uno de ellos, intento infundir confianza en mis palabras—. Aún no soy tan poderosa, pero quizás si sabemos más sobre la profecía en sí, descubriremos cómo puedo llegar a serlo.

—En ese caso. —Kole da la espalda a Luther—. Deberíamos preparar las maletas. Tenemos un tren que coger.

VEINTIUNO

KOLE

—Nunca antes he viajado en tren —dice Nova mientras se agarra a la pared abierta del vagón, con el aire golpeando su rostro mientras observa la noche que pasa velozmente.

—Yo tampoco —responde Sam, que está a su lado. Los dos comparten algo. Una inocencia. Un sentido de asombro por el mundo que les rodea porque pasaron gran parte de su juventud viviendo con dolor. Es la misma ligereza que a veces tiembla en Tanner. Esa ligereza que Nova hace un buen trabajo en recuperar, pero que nunca puede permanecer debido a lo que la Liga le obligó a hacer para ellos.

—No es lo más distinguido para tu primer viaje en tren —Mack roza con sus labios la frente de Nova. Algo ha cambiado entre ellos dos desde el baile. Es casi como si pudiera ver que se ha levantado una pesadez, solo un poco, de sus hombros y ahora parece más cómodo con ella. Más en paz. Es bueno verle así.

Luther, por otro lado, sigue en un lugar oscuro. Encorvado en la esquina del vagón, solo, finge dormir para no tener que interactuar con nosotros. Viendo cuánto le está carcomiendo esto, he suavizado mi postura hacia la idea de que él y Nova estén juntos. Pero él tiene que dar el primer paso: debe decirle lo que siente, o al menos dar un paso hacia contárselo. Si se permite regodearse en su propia miseria mucho más tiempo, realmente me voy a enfadar.

Sentándome junto a Tanner, él y yo observamos cómo Mack les muestra a Nova y a Sam un mapa de nuestra ruta hacia el Valle Fore. —No sabía que habías estado volviendo a casa —dice en voz baja, sin mirarme.

Retuerzo mi barba entre el pulgar y el índice. —Nadie lo sabía.

—Ya —se frota las rodillas y luego va a reunirse con los demás.

Al verme solo, Nova deja a Sam y a Tanner con Mack y viene a sentarse a mi lado. Su calidez me hace suspirar. Se coloca bajo mi brazo y apoya la cabeza en mi pecho.

¿Estás bien? Su voz retumba a través de mí.

Estoy bien. Aparto el pelo de su cuello. Todavía está un poco rizado desde su salida con Mack, y huele a cualquier cosa que Rev le haya rociado. Prefiero cuando huele a sí misma. Sin cremas ni lociones. Acaricio el punto en su cuello que todavía lleva la sombra de las marcas de mis dientes. Su boca se abre y escapa un pequeño gemido.

¿Por qué sigo pensando en ello? pregunta en silencio, enroscando sus dedos alrededor de los míos. *La sensación cuando tú...*

Aclaro mi garganta y me siento un poco más erguido. No puedo hablar con ella sobre esto. No aquí. No ahora. No seré capaz de controlarme si pienso que ella lo desea tan desesperadamente como yo. Cambiando de tema, digo en voz alta: —Tanner no está contento conmigo.

Un destello de decepción cruza el rostro de Nova, pero luego cede y sigue mi línea de conversación en lugar de la suya silenciosa. —¿Por qué?

Rechino los dientes mientras trato de encontrar las palabras adecuadas. —Porque no le dije que había estado volviendo a casa.

—Tampoco se lo dijiste a Mack ni a Luther —dice ella.

—No, no lo hice.

—¿Pero tú y Tanner normalmente compartiríais algo así? —No está celosa, solo curiosa, observando mi rostro con atención.

—Normalmente.

—Entonces, ¿por qué no se lo dijiste?

La miro. Navegar por la relación que los cuatro —o cinco— compartimos ahora con ella es difícil. Quiero explicárselo, pero no me corresponde revelar la verdad de Tanner. Él necesita ser quien lo haga cuando y si está listo.

Eligiendo mis palabras con cuidado, digo: —Porque su familia no pudo perdonarle por su pasado. No me parecía correcto decirle que la mía sí pudo. —Me detengo; ella todavía no sabe cómo llegó Tanner a nuestras vidas hace todos esos años o las cosas que hizo cuando estaba bajo el control de la Liga.

—Él es un empático, entender los sentimientos de otras personas es lo que hace —Nova me sonríe—. Se ablandará. —Luego me da un codazo en las costillas—. Si no lo hace, estoy segura de que podrías encontrar una manera de persuadirle.

Un bajo rumor llena mi pecho. Ha pasado demasiado tiempo desde que la abracé. Demasiado tiempo desde que estuve dentro de ella, y ahora tenemos toda una noche de viaje por delante. Atrapados en este vagón en movimiento sin nada más que hacer.

Parece que Nova está pensando lo mismo que yo porque dice: —Te perdiste la diversión el otro día —arqueando una ceja mientras mira a Sam—. ¿Por qué no te uniste a nosotros?

Con los labios cerrados, paso la lengua por mis dientes. *No estoy seguro de poder contenerme.* Vuelvo a tocar su cuello. Ella cierra los ojos y se inclina hacia mis dedos.

¿Y si no quiero que te contengas?

No es buena idea, Nova. Tu sangre me hace algo. No me vuelve loco como debería. Me hace más fuerte. Hace que mis poderes sean más fuertes.

Entonces...

Pero eso no significa que siempre vaya a ser así. Hemos tenido suerte hasta ahora, pero si algo cambia, podría hacerte daño. La miro, tan pequeña y perfecta que me duele el corazón. —He hecho muchas cosas malas en mi vida, Nova —le acaricio el rostro—. Pero no podría vivir conmigo mismo si eso ocurriera.

—Los demás están aquí —mira hacia Mack, Tanner y Sam—. No te dejarán hacerme daño.

Por un momento, mi determinación se mantiene firme. Pero cuando mi sangre palpita con más fuerza en mis oídos y el sonido de sus latidos llena mi alma, no puedo evitar besarla. Con el calor creciendo entre nosotros, penetro su boca con mi lengua. Le muestro todas las cosas que me gustaría estar haciéndole ahora mismo, y ella las acepta. Se queda flácida en mis brazos, me deja doblarme sobre ella y envolverla con mi cuerpo.

Lleva vaqueros, botas hasta las rodillas y mi gran sudadera negra con capucha. Deslizo mis manos por debajo, desesperado por sentir su suave piel bajo mis ásperas manos.

Arrodillándome, la subo al gran cajón de madera que hay detrás de nosotros y paso suavemente las manos por sus piernas. Me sonríe y luego se muerde el labio inferior. Por las estrellas, está tan jodidamente sexy ahora mismo que apenas puedo controlarme.

Siento a Tanner antes de verlo. Se siente atraído hacia ella como un imán; no hay forma de que pudiera quedarse ahí mirando mientras desvisto a nuestra chica. Inclinándose a mi lado, baja la cremallera de una bota mientras yo me encargo de la otra. Moviéndonos juntos, subimos más arriba para quitarle los vaqueros.

—Esto también —la voz de Sam me hace levantar la mirada. Está señalando la sudadera, con la excitación en sus pantalones obvia.

Cuando Nova se quita mi sudadera por la cabeza, tiembla. El vagón abierto está helado y, por un momento, me pregunto si es buena idea sacar mi polla. Pero entonces ella mueve las manos y, así sin más, el aire se calienta. Normalmente, usaría llamas, pero esta vez lo está calentando sin fuego. ¿Solo con su mente?

Intercambio una mirada con Mack. Parece tanto orgulloso como intrigado al mismo tiempo. Acercándose, se coloca junto a ella y le levanta el rostro hacia él. Antes de besarla, dice: —¿Cómo has hecho eso, Pequeña Estrella?

Nova encuentra su mirada y luego le sonríe. —Magia, Profesor —le rasca la barbilla juguetonamente—. Magia —luego da una pequeña patada con las piernas y se pone de pie. Poniendo las manos detrás de la espalda, de pie frente a nosotros solo con bragas negras y su sujetador turquesa, dice—: Ya que tenemos algunas horas que matar, me gustaría jugar a un juego.

Los cuatro esperamos a que continúe, cautivados por su resplandor.

—Tengo cuatro novios —dice, con una sonrisa estirando sus labios mientras sacude la cabeza—. No pensé que encontraría a un chico que me tratara como lo hacéis vosotros cuatro, o que me hiciera *sentir* como vosotros lo hacéis —mientras enfatiza la palabra "sentir", pasa suavemente las manos por su estómago y suspira—. Pero me pregunto hasta dónde llegaréis para hacerme feliz.

Nova alza las cejas hacia nosotros. La confianza que revolotea en el aire a su alrededor hace que mi polla palpite en mis pantalones. Joder, es preciosa. Y está empezando a creerlo.

—¿Qué quieres que hagamos, Pequeña Estrella? —pregunta Tanner con entusiasmo, apartándose el pelo de la cara e intercambiando una sonrisa emocionada con Sam.

—En realidad no tenéis que hacer mucho —dice ella—. Solo quitaros la ropa y poneros en fila.

—¿Quitarnos la ropa? —pregunta Mack, nunca temeroso de desnudarse—. ¿Y ponernos en fila?

Nova asiente. Se acerca sigilosamente a Mack y arrastra su dedo índice por su pecho, deteniéndose cuando llega a sus pantalones. —Bien hecho, Profesor, estás prestando atención.

—¿Y luego qué? —pregunta Mack estoicamente.

—Entonces vas a vendarme los ojos, y vamos a jugar a un juego de adivinanzas —mira intencionadamente hacia la entrepierna de Mack —. Vamos a ver si puedo reconoceros a *todos* vosotros usando solo mi boca.

Mack traga saliva con dificultad mientras Nova pasa la lengua por su labio inferior.

—Pero no se os permite decir ni una palabra, y no se os permite moveros —nos mira a cada uno por turno—. ¿Entendido?

Todos un poco sin palabras, asentimos. Apenas un segundo después, empezamos a desnudarnos.

Cuando nuestra ropa está en montones en el suelo, Nova camina hacia su mochila y empieza a hurgar en ella. Inclinada, con el trasero en alto, ninguno de nosotros puede apartar la mirada.

—Dios santo —murmura Sam, su cuerpo marcado pero tonificado iluminado por la luz de la luna que se filtra desde fuera—. ¿De verdad va a...? —mira a Tanner, que le sonríe.

Cuando Nova regresa, está sosteniendo un pañuelo de seda. —Rev me dijo que lo usara para mantener los rizos —dice, sosteniéndolo en alto—. ¿Quién quiere atarlo?

Mack da un paso adelante, por supuesto que lo hace. Con delicadeza, lo dobla por la mitad y luego lo envuelve alrededor de su

cara. Lo ata con firmeza en la parte posterior de su cabeza, luego lo ajusta para que quede pegado a sus ojos cerrados. —¿Puedes verme?

Nova niega con la cabeza. —Ni una cosa —está a punto de decir algo más cuando Tanner la interrumpe.

—¿No crees... —dice, metiendo la mano en la bolsa de Nova— que deberíamos ayudarte a resistir la tentación de usar las manos?

Un escalofrío recorre los brazos de Nova. No responde, simplemente se queda quieta y pone las manos detrás de la espalda.

En silencio, Tanner usa una de las camisetas de tirantes de Nova para atarle las muñecas, retorciéndola y fijándola con fuerza para que no pueda liberarse. Le besa la frente cuando termina.

—Vale —dice ella, con los pechos sobresaliendo mientras se retuerce un poco, probando el nudo de Tanner—. Hora de hacer fila, chicos.

Como un grupo de adolescentes hormonales con erecciones desenfrenadas, nos colocamos frente a ella, moviéndonos un par de veces para que no tenga idea de quién está dónde.

Detrás de nosotros, Luther murmura: —¿En serio? ¿Así es como vamos a pasar nuestro tiempo? ¿No deberíamos estar...?

Mack es quien lo interrumpe. —Cierra la puta boca, Luther —gruñe.

—Sí, Luther —añade Tanner—, si no quieres unirte a la diversión, está bien. Pero no arruines la fiesta para el resto de nosotros.

Ante eso, Luther se queda en silencio. Pero luego tenemos que reorganizarnos de nuevo porque Nova escuchó exactamente de dónde venían las voces de Mack y Tanner.

—Vale —dice—, estoy lista —está a punto de caminar hacia adelante cuando dice—: ¿Luther? ¿Podrías indicarme la dirección correcta? Me preocupa caerme del tren si calculo mal.

Hay un momento de silencio vibrante, luego Luther se levanta y avanza pisando fuerte hacia ella. Cuando se coloca detrás de ella y la agarra bruscamente por la cintura, un gruñido retumba en mi pecho. Sin un ápice de suavidad, la conduce hacia adelante y la coloca frente a Sam. —Ahí —dice con aspereza—. Ponte de rodillas y encontrarás lo que buscas.

Mientras ella cae al suelo, Luther se queda detrás. Observo sus ojos. Son oscuros y rebosan de algo a lo que no puedo poner nombre. Cuando los cierra con fuerza y vuelve a grandes zancadas a su rincón, *casi* siento lástima por él.

En el suelo frente a Sam, Nova avanza poco a poco hasta que sus rodillas tocan los pies de él. Pone su lengua en el interior del muslo y traza una larga línea hacia arriba en dirección a sus testículos. Cuando llega a ellos, en lugar de meterlos en su boca, continúa. Lame la hendidura de sus caderas, el punto donde una pequeña línea de vello desciende desde su ombligo. Su miembro le roza la mejilla, pero ella lo ignora.

Sam agarra su pelo y se muerde el labio, tratando desesperadamente de no hacer ruido.

Finalmente, Nova hace contacto con su miembro. Pasa sus labios por el costado, luego desliza su lengua sobre la punta. Cuando lo mete en su boca, empuja la cabeza contra el interior de su mejilla, luego cambia de posición y lo introduce tan profundo en su garganta como puede.

Sam parece a punto de estallar. Tiene la cara enrojecida y una línea de sudor ha aparecido en su torso. Extiende las manos como si estuviera a punto de sujetarle la cabeza para empujar más profundamente en su boca, pero se contiene.

Segundos después, lo ha dejado húmedo y expuesto, y se está moviendo hacia Mack.

VEINTIDÓS

NOVA

Kole es el último en la fila. Incluso si no hubiera adivinado ya quiénes eran los otros, habría sabido que era él porque en el momento en que mis labios tocan su piel, mi corazón casi se sale de mi pecho.

Una sensación caliente y apresurada inunda mis venas. Mi cuello comienza a palpitar y luego, mientras me coloco debajo de él y tomo sus testículos en mi boca, un gemido silencioso de placer llena mi cabeza.

Te has delatado, le digo sin hablar.

No puedo controlarme cuando estoy cerca de ti, responde.

Apartando mis labios de él, me recuesto y disfruto de cómo el aire tiembla con calor. Los cuatro están tan preparados, tan listos. Los he llevado a un estado de estupor y ahora voy a dejar que me tengan.

La idea de cuánto me desean ahora mismo es tan jodidamente liberadora que casi me hace prolongarlo más. Pero no puedo hacer eso porque yo también estoy en un estupor.

—Sam, Mack, Tanner, Kole —digo con confianza. Mientras preguntan: —¿Cómo lo supiste? y —¿Qué me delató? Me río y me retuerzo contra mis ataduras—. Porque he memorizado vuestro

sabor —les digo—. Ahora, soltadme, para que pueda mostrar lo agradecida que estoy por ser tan buenos participantes.

Giro mis muñecas hacia ellos y espero, pero no viene ninguna mano. Nadie deshace el nudo. Nadie quita la venda.

Los siento moverse hacia mí. Su energía me rodea y me hace tomar una respiración profunda y repentina. Un racimo de pequeños fuegos artificiales se dirige a mi centro, y de repente todo se intensifica. En la oscuridad, el sonido del tren sobre las vías, la vibración mientras se mueve, el ruido del aire fuera del vagón, todo se siente más fuerte, más intenso y más poderoso.

Mi piel también está viva. Me recuerda a cómo me sentí la noche que llegué a Phoenix Falls: como si hubiera un millón más de terminaciones nerviosas de las que había antes, y cada una de ellas estuviera iluminándose.

Un par de manos fuertes toman mis brazos y me ponen de pie. Antes de que haya tenido la oportunidad de decidir de quién son esas manos, alguien me está besando. Es Tanner; reconocería sus labios en cualquier parte. Me pierdo en él, mi lengua dando la bienvenida urgentemente a la suya en mi boca.

Mi sujetador es desabrochado. Es despegado de mis hombros con dedos dolorosamente lentos, luego cuelga medio ocultando mis pechos mientras otro par de manos quita mi ropa interior negra por encima de mis caderas.

Mis piernas son separadas, haciendo que tambalee un poco, pero alguien está detrás de mí manteniéndome estable. Una lengua trabaja en pequeños círculos delicados subiendo por mi muslo interno, luego otra besa la parte trasera de mis rodillas, un lugar que nunca habría soñado que sería erótico hasta que conocí a mis magos.

Aunque sé que solo son cuatro, siento como si hubiera cien manos sobre mí. Cien lenguas. Como si mi cuerpo se estuviera encendiendo

en cien lugares diferentes a la vez. Pulsos de electricidad disparan hacia donde sus labios y manos encuentran mi piel, creando explosiones en miniatura que me hacen tararear y gemir.

Una boca se cierra con fuerza sobre mi pezón. Jadeo mientras mi duro capullo es succionado y mordisqueado; el dolor se fusiona con el placer y se convierte en algo más. Algo más grande.

Estoy desesperada por tocarlos, por sentir sus cuerpos, por explorar los cordones de músculo que crean gloriosos relieves en sus pechos. Estoy desesperada por envolver mis dedos alrededor de ellos y disfrutar de su excitación. Pero no puedo moverme. Mis manos están atadas.

—Dejadme tocaros —suplico, sin saber a quién le estoy hablando.

—Todavía no, Pequeña Estrella —susurra Mack en mi oído. Giro la cabeza hacia su voz y le robo las palabras de la boca con un beso hambriento. Él me devuelve el beso, y luego unas manos, no las de Mack, están debajo de mi trasero. Me están levantando en los brazos de alguien. Tanner. Tiene que ser Tanner porque su pecho es suave y huele a lluvia matinal. No sé cómo una persona puede oler a lluvia, pero él lo hace. Mi Tanner lo hace.

Hay un sonido de arrastre mientras Tanner me baja al suelo, dejándome sobre una manta. No es suave, pero más suave de lo que sería el suelo de madera desnudo. Finalmente, mis muñecas son liberadas. Mi sujetador cae al suelo y alcanzo la venda, pero una mano me detiene.

—Déjatela puesta —susurra Kole—. Todo es más intenso en la oscuridad. —Como para demostrarlo, desliza un dedo húmedo entre mis pechos, sobre mi estómago, hacia mi centro. Cuando llega a mi clítoris, se detiene. Intento moverme con él, pero su mano ha desaparecido.

Estoy buscándolo cuando mis dedos encuentran la erección de Sam en su lugar. Con avidez, llevo mis labios a su miembro. Él entrelaza

sus dedos en mi pelo y atrae mi boca hacia él. Mientras chupo, lamo y humedezco su polla, una lengua comienza a juguetear con mi clítoris.

Un dedo largo y grueso entra en mi coño, luego otro, y no tengo ni idea si pertenecen a solo uno de mis novios o a dos de ellos. Estoy en el paraíso. El auténtico paraíso. No puedo pensar; todo lo que puedo hacer ahora es sentir. Sus manos, sus labios, la forma en que me desean.

Debería ser extraño, o tabú, o confuso, o sucio. Pero no lo es. Estar con ellos así se siente como la cosa más natural del mundo. Mientras el amor y la lujuria nos envuelven, finalmente me quito la venda de los ojos.

Tanner y Sam están entre mis piernas, besándose mientras juegan con mi coño. La imagen hace que mis ojos se pongan en blanco y mis dedos se curven ferozmente. Al reclinarme, me doy cuenta de que Mack está detrás de mí. Me acaricia el pelo, desliza sus manos por mi cuerpo, aliviando la insoportable excitación que inunda mi cuerpo.

—Nena —murmura—, te ves jodidamente bien con dos hombres chupándote el clítoris.

Mis ojos brillan al encontrarse con los suyos. Por fin me está diciendo lo que le gusta.

Mientras Mack sujeta mi barbilla e introduce su miembro en mi boca, Kole acaricia mi vientre, sus grandes y firmes manos recorriendo mi cuerpo de arriba abajo como si intentara memorizar cada centímetro. Luego se detiene, aparta a Tanner y Sam y me da la vuelta dejándome boca abajo. Antes de que tenga la oportunidad de abrir completamente mis piernas, Kole se hunde en mí. Se arquea sobre mí, presionándome contra el suelo, su peso asfixiante y embriagador al mismo tiempo.

Mis dedos aprietan con fuerza la manta. Se mueve debajo de mí. Pronto, mis uñas están arañando el suelo de madera mientras grito de placer.

Cuando Kole me deja, me siento vacía, pero solo por un momento porque entonces Mack toma su lugar, volviéndome a girar para que esté frente a él. Sujetando suavemente mis tobillos, Mack levanta mis piernas y las coloca sobre sus hombros. Instantáneamente, mis brazos vuelan hacia mi estómago. No puedo imaginar un ángulo menos favorecedor, y mi valentía comienza a desvanecerse.

Mack aparta mis manos. Mientras se desliza dentro de mi coño, sus ojos se fijan en los míos. —Mírame —gruñe—. Eres nuestra. No faltes al respeto a lo que es nuestro. Cada centímetro de ti es perfecto.

Una sonrisa sin aliento escapa de mis labios. Me giro y busco a Tanner. Él y Sam están observando, dando largas y firmes caricias a sus pollas mientras estudian las embestidas castigadoras de Mack. Arrastrándose por el costado de mi cuerpo, Tanner me besa. Echo la cabeza hacia atrás, y él entiende lo que quiero.

Colocándose encima de mí, para que pueda tomar sus testículos en mi boca y su polla en mis manos, comienza a jugar con mi clítoris. En el momento exacto en que Mack cambia de ángulo y encuentra un punto que me hace gritar, Tanner baja sus labios a mi coño. Estoy gimiendo sobre sus testículos cuando noto unas manos en el culo de Tanner. Al asomar la mirada, veo que Kole lo está abriendo.

Joder... Suelto la polla de Tanner y estiro mis manos hacia atrás, el fuego lamiendo mi interior mientras siento a Kole introducir su miembro más allá del ajustado anillo de Tanner.

Tanner permanece inmóvil por un momento, luego empuja hacia atrás. Mack me atrae hacia él, luego me coloca en un ángulo para que Tanner pueda bajar sus labios a mis pezones mientras Kole le folla.

Sam los está mirando con los ojos muy abiertos. Ha dejado de tocarse, como si estuviera demasiado hipnotizado por lo que está viendo como para moverse. —Sam —susurro—, ¿te gustaría saber a qué sabe la polla de Tanner?

—Joder —susurra Tanner sobre mi pezón. Levanta la mirada con una sonrisa en su rostro—. ¿Es eso lo que quieres, Pequeña Estrella?

Asiento, apenas capaz de respirar por el calor abrasador en mis pulmones.

Mientras Mack baja mis piernas y se arquea sobre mí, atrayéndome en un abrazo tan apretado que siento como si tuviera el peso de un oso polar encima en lugar de un hombre, Sam envuelve suavemente sus labios alrededor del miembro de Tanner.

Los tres se balancean hacia adelante y hacia atrás, y son tan jodidamente hermosos que no puedo apartar la mirada.

—Papi —suplico, agarrándome a Mack—, necesito correrme. Por favor...

Con un gruñido, Mack acelera su ritmo y mete una mano entre mis piernas. Cuando mi orgasmo se aproxima y mi cuerpo se tensa, los otros lo perciben. Se sueltan entre sí y vienen hacia mí. Tanner y Sam atacan mis pechos con sus lenguas, mientras Kole agarra mis manos y me besa.

Giro la cabeza, exponiendo mi cuello. Siento cómo él se tensa.*Nova...*

Por favor. Te necesito. Por favor. Le suplico.

Estoy tan cerca, pero sé que lo único que me llevará al límite es la sensación de sus dientes perforando mi piel. Antes de que pueda suplicarle de nuevo, Kole suelta un rugido que hace temblar la cabaña y lleva su boca a mi garganta. Mack estira el brazo para detenerlo, pero agarro su mano. El calor se precipita hacia mi palma.

Mack grita cuando su piel chisporrotea. —No lo detengas —gruño—. No... pares...

VEINTITRÉS

LUTHER

Las palabras de Nova son arrancadas de su boca por el estruendoso orgasmo que arrasa su cuerpo. Fuegos artificiales estallan en su piel. Chispas danzan en el aire a su alrededor mientras las lágrimas acuden a sus ojos.

Los otros están todos mirando a Kole. Tan jodidamente perdidos en cuánto la desean que no están dispuestos a desobedecerla.

Estoy a punto de levantarme y arrancarle los dientes del cuello cuando, de alguna manera, él mismo lo hace. Se aparta de ella. Cuando ella levanta la mirada y ve su propia sangre goteando por la barbilla de él, el orgasmo que estaba disminuyendo regresa con fuerza. Aprieta los puños, cierra las piernas alrededor de la cintura de Mack y hace ruidos que nunca antes había escuchado salir de la boca de una mujer.

Mientras tiembla y se desploma en un montón sudoroso, los otros continúan besándola, acariciándola y calmándola mientras cabalga el crescendo de su orgasmo, los ojos de Nova se enganchan a los míos.

Mantiene mi mirada mientras Mack se corre dentro de ella, sujetándole las manos con fuerza mientras su líquido caliente la llena. De pie a un lado, los ojos de Sam se ensanchan mientras él y Tanner pintan de blanco sus pechos. Ella atrae a Sam hacia abajo y lo besa con fuerza, como si intentara saborear a Tanner en su boca.

Aparte de mí, Kole es el único que no se ha corrido. Cómo ha aguantado tanto tiempo, no tengo ni idea. Su polla está tan dura que parece casi dolorosa. La sangre mancha sus labios.

Nova le hace un gesto para que se acerque. —No puedo —gruñe él, limpiándose la boca con el dorso de la mano. Sus ojos están negros y está claramente aterrorizado de que si la muerde una segunda vez, quizá no sea capaz de detenerse.

Está arrodillado, sus grandes nudillos blancos por la presión mientras sostiene su palpitante miembro.

—Sí que puedes —Nova se desliza fuera del miembro de Mack y luego se pone a cuatro patas y gatea hacia él. Kole la observa, hipnotizado. Mack también mira, con una vista privilegiada de su trasero.

Cuando llega al regazo de Kole, hunde su boca en su miembro y lo toma tan profundamente que se atraganta. Punzadas de electricidad disparan hacia mi centro. No puedo soportarlo más. Me levanto y me doy la vuelta, para no poder verlos. Luego meto la mano en mis pantalones y me masturbo con fuerza. Rápido. Salvaje.

Cuando Kole se corre, ruge tan fuerte que todo el jodido vagón tiembla. Una parte de mí quería que viniera hacia mí y me penetrara, como hizo en la cabaña. Que me follara hasta el alivio.

Cuando una mano se posa en mi hombro, me giro, pero no es Kole... es ella.

Completamente desnuda, con sangre goteando de su garganta, el semen de Sam en su pecho y el de Mack escapando de su coño, pone su mano sobre mí. Todo el tiempo, sin apartar la mirada de mis ojos. Me mira fijamente, pequeña y delicada pero vibrando con poder. Poder sobre los elementos. Poder sobre los cinco.

Mientras la veo agarrarme y acariciar lentamente mi miembro perforado, la ira me recorre en oleadas. Estoy enfadado con ella. Jodidamente furioso. Hace que mi sangre hierva. Trae fuego a mis

venas y calor a mi alma. Excepto que no puedo estar furioso con ella porque, mezclado con la ira, hay algo puro. Algo que podría ser amor si lo mirara con suficiente atención.

Ella se lame el labio inferior, muerde la esquina y aprieta su agarre sobre mí. —¿Te ayudaría si te diera algo donde enterrar tu cara? —pregunta, parpadeando hacia mí—. Tengo ropa interior de repuesto en mi bolsa.

¿Se está burlando de mí? ¿Tiene su mano alrededor de mi polla y se está burlando? Sin pensar, agarro sus hombros y la empujo hacia el suelo.

Siento a los otros moverse hacia mí, un muro de testosterona listo para darme una paliza si la lastimo. Pero ella no está herida; está abriendo sus piernas para mí. Levantándolas, envolviéndolas firmemente alrededor de mi cintura, me hundo en ella. Está tan húmeda que me cuesta ganar tracción, así que embisto con más fuerza. Ella grita y cierra los ojos con fuerza, pero no quiero eso. Quiero que me mire.

Arqueando un brazo sobre su cabeza, acuno su rostro con mi otra mano. Cuando abre los ojos, dejo escapar un fuerte gemido y embisto una, dos, tres veces profundamente en su núcleo.

—Luther... —Suspira mi nombre, roba un beso de mis labios entreabiertos, y luego gime en mi boca mientras descargo violentamente dentro de ella; mi nombre en sus labios me lleva al límite.

Mi cuerpo tiembla. Ella exprime hasta la última gota de mí, luego entierra su cabeza en mi cuello.

Mientras tiemblo dentro de ella, susurra: —¿Todavía me odias? ¿O estamos progresando?

No respondo.

Un rato después, cuando los otros están dormidos, Nova se desenreda del centro de su apretado pequeño grupo y se acerca sigilosamente hacia donde estoy durmiendo. Solo. Apoyado contra una gran caja de madera.

—¿Luther? —Se sienta a mi lado y tira de la manta para que nos cubra a ambos.

No respondo ni abro los ojos.

—Sé que estás despierto —susurra.

—No —digo—, no lo estoy. —Pero cuando suspira y se mueve como si estuviera a punto de irse, cedo—. Vale. Estoy despierto. —La miro. Tiene el cuello amoratado y feo. Kole no es un vampiro, así que hace un desastre de la hostia cuando la muerde—. ¿Estás bien? —Rozo la herida con los dedos.

Nova no se estremece, solo se inclina un poco hacia mí. —Lo quería —dice como si eso respondiera a mi pregunta. Frunciendo el ceño, juguetea con un hilo suelto de la manta—. ¿Luther?

—¿Sí? —No me canso de cómo pronuncia mi nombre. Aparto la mirada porque mi polla está empezando a prestarle atención, y estoy bastante seguro de que ella ya ha tenido suficiente por una noche.

—No puedo ser la única que ha notado que hay cinco de vosotros aquí —dice.

—La última vez que conté —respondo.

—Y la profecía dice *destinada a cinco*.

—Así es. —Puedo sentir su mirada sobre mí, y finalmente cedo.

Cuando encuentro sus ojos, ella dice: —¿Es por eso que me siento así cuando estoy cerca de ti?

Trago saliva. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Aclarándome la garganta, pregunto con voz ronca: —¿Exactamente cómo te sientes?

—Como si quisiera matarte y follarte al mismo tiempo —se ríe—. Como si al dejarte acercarte demasiado, fuera a salir herida. Pero como si te deseara tanto que no me importara.

Mientras sus palabras penetran en mi piel, me paso la palma de la mano por la cabeza rapada. —¿Crees que te haría daño? —¿Ve la ironía? Ella cree que *yo* le haré daño, pero es Kole quien le está bebiendo la sangre?

Tras un momento de silencio, responde: —No es un pensamiento. Es una sensación... como si al enamorarme de ti el final estuviera destinado a ser malo.

—¿No te sientes así con los demás?

—No —dice—. No me siento así.

Una mezcla de rechazo y rabia vibra en mi piel. Al mismo tiempo, me siento justificado. Sabía que había una razón por la que no debería enamorarme de esta mujer. No confía en mí. Ve algo en mí que siempre he visto en mí mismo. Sabe que no soy bueno para ella. — Entonces deberías fiarte de tu instinto —le digo, apartándome y arrancando la manta de su regazo—. Y mantenerte alejada de mí, joder.

VEINTICUATRO

TANNER

El chirrido del metal contra metal me despierta de golpe. Kole tiene la cabeza sobre mi estómago. Lleva el pelo suelto, con un brazo estirado por encima de su cabeza, de modo que sus dedos tocan la base de mi garganta. Nova duerme sobre su pecho, acurrucada contra él como un gatito, y su otro brazo la rodea con fuerza. Incluso dormido, la mantiene cerca.

Detrás de Nova, Sam tiene los brazos alrededor de su cintura, con las rodillas encogidas junto a las de ella. Es quien más ha sufrido de todos nosotros y, sin embargo, se le ve tan *en paz* cuando duerme. Quizás sea simplemente porque por fin está con Nova. A salvo.

Cuando levanto la vista, Mack y Luther ya están despiertos y me observan. Mack está sentado con la espalda apoyada contra una gran caja de madera. Luther, sentado a su lado, desliza su bolsa para que pueda colocarla bajo la cabeza de Kole y escabullirme.

Se remueve, pasa sus labios por la frente de Nova sin despertarla, y mueve el brazo que tenía sobre mi torso para abrazarla a ella.

—Parecen tan felices, ¿verdad? —pregunto, apartándome el pelo de la cara y sonriéndoles. Creo que nunca me cansaré de ver a Nova así: protegida, a salvo, feliz.

—Casi hemos llegado —dice Luther. Evita mirarme. Anoche perdió el control. No se siente cómodo con ello, pero si espera que esté

cabreado, se equivoca. Solo deseo que se deje de gilipolleces y admita que necesita a Nova tanto como el resto de nosotros.

—Deja que duerman —dice Mack, aunque parece que no ha dormido más que unos pocos minutos desde que subimos al tren.

—¿Es un viaje largo hasta la comuna? —acepto el termo de café casi frío que Luther me ofrece y doy un largo sorbo. Hago una mueca y luego levanto las cejas mirándole. Él, complaciéndome, aunque con cierta reticencia, envuelve el termo con sus manos y lo calienta para mí.

—No estoy seguro. —Mack saca su móvil del bolsillo y pellizca el mapa para acercar la zona donde esperamos encontrar a la familia de Kole—. ¿Quizás una hora? ¿Dos?

Me recuesto y me concentro en el calor del café mientras baja por mi garganta. Fuera del vagón, el paisaje pasa rápido a una velocidad que hace que mis oídos zumben. —¿Lo sabíais? —miro de Mack a Luther—. ¿Que había estado visitándolos?

Ambos niegan con la cabeza, lo que me hace sentir marginalmente mejor; al menos no fui el único a quien dejaron fuera del círculo.

—Quizás pensó que tú... —Mack se detiene. No suele quedarse sin palabras, pero una incómoda vacilación vibra a su alrededor.

—Está bien —le digo—. Puedes decirlo: quizás pensó que me pondría triste saber que su familia puede perdonar las cosas que él hizo mientras que la mía no soporta ni mirarme.

Mack aprieta los labios y asiente ligeramente.

—Esa no es la razón... —la voz de Kole me hace girar. Todavía está abrazando a Nova, pero me está mirando.

Espero a que me explique.

Con suavidad, Kole se incorpora. Esto hace que Nova se mueva y, cuando ella lo hace, Sam también. Mientras bostezan y parpadean

ante la tenue luz matutina del vagón, Kole se recoge el pelo dejando al descubierto el tatuaje de su cuello. —Al menos, no toda la razón. —Cruza los brazos—. No quería que nadie supiera que sigo en contacto con ellos porque no quería que estuvieran en peligro.

Algo destella en mi interior. Dolor e indignación. —¿Quieres decir que no querías que los usaran contra ti? ¿Que los utilizaran para manipularte? ¿Como hicieron con los míos? —Me levanto y me acerco a él.

Kole se levanta despacio. Es más alto y más ancho que yo. Mirándole ahora mismo, no tengo ni idea de si quiero pegarle o follarle. —Sí —dice, mirándome a los ojos.

—¿No confiabas en que guardaríamos tu secreto? —Miro hacia atrás a Luther y Mack, que siguen sentados, observando como si no tuvieran intención de involucrarse.

Mientras nos miramos fijamente, Nova se levanta rápidamente. Pone su mano en mi brazo e inclina la cabeza para encontrar mi mirada. —¿Tanner? ¿Qué está pasando?

Sam también se levanta, pero se mueve junto a Mack. Todavía parece medio dormido.

—¿Tanner? —pregunta Nova de nuevo, sonriendo un poco—. ¿Todo bien?

Abro la boca para explicar, pero no me salen las palabras. Kole no ha hecho nada malo. Vio lo que la Liga le hizo a mi familia —lo que me obligaron a hacer, usando a mis padres como moneda de cambio— y tomó medidas para evitar que le ocurriera lo mismo a él o a su gente. Simplemente duele saber que yo nunca tuve esa oportunidad.

Encuentro la mirada de Kole. Mete las manos en los bolsillos y se queda ahí esperando, como si supiera que estoy a punto de darme cuenta de que mi enfado no va dirigido a él. Me hace un gesto con la cabeza. Mis músculos se relajan. Kole me aprieta el hombro y luego señala la petaca que sostengo. —¿Es para compartir?

Se la paso.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Estoy bien.

Observándonos, Nova frunce el ceño. Tiene la cara deliciosamente arrugada, con marcas de la camiseta de Kole en la mejilla y el pelo completamente revuelto después de nuestras actividades grupales de anoche. —¿Qué acaba de pasar? —pregunta, cruzando los brazos sobre el estómago—. ¿Qué me he perdido?

—Te lo explicaré más tarde —le prometo—. No hay nada de qué preocuparse. Estaba comportándome como un imbécil.

—No, no lo estabas —dice Kole con brusquedad—. Pero tienes razón, la explicación puede esperar. —Camina hacia el lado abierto del vagón y se agarra mientras saca la cabeza. Señalando a la distancia, hacia la silueta sombría de una cordillera y las extensiones de bosque que hay delante, dice—: Casi hemos llegado a nuestra parada. Espero que todos tengáis vuestros cascos preparados.

—Pensaba que nos dirigíamos a una estación de tren —Nova pone las manos en las caderas—. ¿Me estás diciendo que tenemos que saltar de un tren en marcha? Suena ridículamente peligroso.

—Reducirá la velocidad al pasar por la próxima estación, pero es un tren de mercancías. No hace paradas. —Kole coge su mochila y se la echa a los hombros, luego se gira hacia las cajas que hay detrás de nosotros. Con un golpe rápido, apenas parando para respirar, rompe una. Pequeñas cuentas de plástico se derraman por el suelo del tren junto con al menos doscientos patos de goma amarillos.

—Ayúdame con esto —Kole se vuelve hacia mí mientras arranca la tapa.

Se la cojo mientras desmonta el resto de la caja, luego se gira hacia otra y hace lo mismo. Cuando termina, estamos de pie en un campo de patos amarillos y cuentas de plástico, mirando un montón de trozos de cajas de madera.

—¿No podrían haber sido cajas de alcohol? —murmura Luther.

—Saltamos todos a la vez. Justo después de la estación hay una sección de vía con una pendiente en este lado. Baja hacia el bosque. —Kole le entrega a Mack uno de los trozos de la caja y luego hace un gesto para que los demás cojan uno—. Empezad desde atrás. —Señala con la cabeza por encima de su hombro—. Salto en carrera. —Da unas palmaditas al trozo de madera que sostiene—. Aterrizad sobre esto como si fuera un trineo, boca abajo, y deslizaos por la pendiente hasta los árboles. —Mira a todo el grupo—. ¿De acuerdo?

Mientras el resto asentimos, Nova palidece. Le digo: —Estarás bien. El salto en carrera contrarresta la velocidad del tren. El trineo suaviza el impacto porque te ayuda a seguir moviéndote rápido.

Me mira con el ceño fruncido.

—Empollón de las ciencias —respondo, encogiéndome de hombros y sonriéndole para tranquilizarla—. Confía en la ciencia.

—Vale. —Nova abraza su nuevo trineo de madera contra el pecho—. Confiar en la ciencia.

Unos minutos después, estamos alineados en la parte trasera del vagón, con los patos y las cuentas apartados de una patada, listos para lanzarnos a la muerte. Kole está asomado fuera del vagón vigilando la estación. —Aquí está. —Corre de vuelta hacia nosotros y se coloca junto a Nova.

—Finge que es esa atracción de feria —dice Sam, haciéndole un gesto con la cabeza—. Esa que hizo vomitar a tu padre. ¿Recuerdas?

Una risa le hace cosquillas en el pecho. —Claro. Me acuerdo.

—¡Preparados! —grita Kole—. ¡A la de tres...! —Empieza a contar. Agarramos nuestros trineos con fuerza. Cuando llega a tres, corremos.

VEINTICINCO

NOVA

Cuando mis pies abandonan el borde del vagón del tren, mi corazón se me sube a la garganta. Voy directa hacia la muerte, eso es obvio. No hay manera de que el truco del trineo de Kole funcione. La madera se hará añicos. Golpearé el suelo de bruces, tan fuerte que mis órganos internos acabarán aplastados en sitios donde no deberían estar, y moriré antes de tener la oportunidad de *pensar* en salvar el mundo.

Mientras me lanzo hacia delante, estampando mi vientre contra el trozo de caja que se supone que debo usar para deslizarme colina abajo, cierro los ojos con fuerza y espero el impacto. Hay algo debajo de mí, pero no es el suelo firme. Abro un ojo y miro de lado para ver a Mack lanzando una corriente de aire en mi dirección.

Así que en lugar de golpear el suelo con un enorme golpe, desciendo en picado y me deslizo sin esfuerzo hacia la densa espesura de árboles frente a mí. Cuando mi improvisado trineo se engancha en una raíz, gira de lado y me lanza hacia los arbustos, oigo a los demás gritando. Mack pasa como una bala y se estrella contra un árbol. Tanner gime, pero no puedo ver dónde ha caído. Mientras me levanto, temblorosa, la cabeza de Sam aparece desde un arbusto cercano. Tiene una ramita clavada y parece cómicamente aturdido. Kole, sin embargo, simplemente frena hasta detenerse y se queda de pie como si fuera algún tipo de doble de acción en una película de serie B.

—¿Estás bien, Pequeña Estrella? —Se acerca a grandes zancadas y pone ambas manos sobre mis brazos, examinándome detenidamente.

—Bien. Genial. Mack me echó una mano —miro en dirección a Mack. Se está frotando el hombro.

—Creo que está dislocado —murmura, haciendo una mueca de dolor —. ¿Dónde está Tanner?

—Estoy aquí —la voz de Tanner se filtra entre los huecos de los árboles—. Esperad —Cuando emerge, parece estar en mejor estado que Mack o Sam. Aunque no tan elegante como Kole—. Ay —dice, haciendo una mueca mientras mira el hombro de Mack—. Lo siento, Baloo, tienes razón. Dislocación.

Mack gruñe. Está pálido y le ha brotado sudor en la frente.

—¿Puedes colocarlo? —pregunta.

Tanner hace una mueca.

—Va a doler como el demonio, pero sí, puedo colocarlo —inclina la cabeza hacia las sombras—. Ven aquí. No necesitamos público.

Me muevo para ir con ellos, pero Tanner niega con la cabeza.

—No es agradable de ver, Pequeña Estrella. Quédate aquí. Baloo estará bien.

Cuando desaparecen, para no tener que esperar el sonido del hombro de Mack siendo recolocado en su sitio, me giro y escaneo los árboles buscando a Luther. Kole está haciendo lo mismo.

—Estaba detrás de ti, ¿verdad? —pregunto, con el corazón encogido en el pecho—. No lo dejamos atrás, ¿no? Quiero decir, ¿no seguía en el tren? —Un lento calor me sube por el cuello.

—Estaba junto a mí —dice Sam—. Definitivamente saltó.

—Espera aquí —me dice Kole—. Iremos a buscar —Indica a Sam que lo siga. Cruzándome de brazos, golpeo el suelo con el pie impacientemente. Espero unos segundos más antes de dirigirme en la dirección opuesta.

Estoy examinando el suelo cuando noto una zapatilla blanca sobresaliendo de un arbusto en un ángulo extraño. Me agacho y aparto las ramas.

—¿Luther? —Me muevo hacia arriba por su cuerpo y pongo mis manos en sus hombros. Tiene los ojos cerrados. Está sangrando por un corte en la frente—. ¿Luther? —Lo sacudo, solo un poco. Gime y sus párpados se agitan, pero no los abre.

—Está bien —me coloco detrás de él y apoyo su cabeza en mi regazo. La intensidad de la preocupación que me retuerce las entrañas me sorprende. Especialmente después de lo que me dijo anoche.

Alzando la voz, grito llamando a Tanner. El sonido hace que Luther intente incorporarse, pero le digo que no se mueva.

—Espera. Tanner está viniendo.

Abre los ojos. Boca arriba, me mira. Sus ojos recorren mi rostro, deslizándose por mis facciones. Dejan un rastro de calidez que hace que mis mejillas se sonrojen.

—Tú —dice—. Eres tan hermosa.

Mi boca se abre. Literalmente se *abre*. Anoche me dijo que me mantuviera alejada de él y ahora me dice que soy hermosa. No que quiere acostarse conmigo, sino que soy *hermosa*.

Antes de que pueda responder, sus ojos se cierran de nuevo y unas pisadas crujen detrás de nosotros.

—¿Nova? Pensé que estabas esperando —Kole me ayuda a ponerme en pie mientras Tanner se arrodilla junto a Luther.

—Parece que se ha golpeado la cabeza con fuerza —Tanner alcanza su mochila y saca un botiquín—. Voy a limpiarlo, pero necesitará descansar un rato. Mejor montamos el campamento.

No hay tiempo. No tenemos tiempo. La voz de Kole me provoca un escalofrío.

Tanner no puede oírle, pero debe sentir la urgencia que vibra en la piel de Kole porque levanta la mirada y dice:

—Avanzaremos más rápido si esperamos a que despierte. La alternativa es hacer una camilla y llevarlo a cuestas —Tanner mira el corpulento cuerpo de Luther—. Y no estoy seguro de poder con eso. ¿Tú sí?

Por un momento, Kole parece estar considerando seriamente esta opción, pero luego niega con la cabeza y se aleja entre la maleza.

Estoy a punto de seguirle cuando miro a Luther. Me resisto a dejarlo. Mi cabeza sabe que estará bien, pero mi cuerpo me dice que me quede.

—Yo hablaré con Kole —Sam me hace un gesto con la cabeza como si pudiera leer el dilema en mi rostro—. Le diré a Mack que venga hacia aquí. Busca madera para usar como leña —Antes de marcharse, roza mis labios con los suyos. La suavidad de su beso, y la manera en que envía chispas de electricidad pulsando a través de mi piel, todavía me sorprende. Le aprieto la mano—. Dile a Kole que nos pondremos en marcha tan pronto como podamos.

Pero, a pesar de los esfuerzos de Tanner, Luther permanece inconsciente hasta poco antes del anochecer. Cuando abre los ojos, me busca primero a mí e intenta incorporarse.

—Tranquilo. Te golpeaste la cabeza. Vamos a acampar aquí esta noche —Miro alrededor a los demás. Luther sigue mi mirada. Se lleva una mano a la cabeza—. Tanner te ha dado puntos, pero tendrás una cicatriz de miedo si tienes suerte.

De nuevo, Luther intenta incorporarse. Kole le ayuda, y se recuesta contra el tronco caído que hemos estado usando como cortavientos.

—¿Qué te ha pasado a ti? —croaka Luther, observando el cabestrillo improvisado de Mack.

—Hombro dislocado.

De nuevo, Luther se toca la herida en la cabeza.

—Vaya con la ciencia, ¿eh? —bromeo en voz baja, pasándole una botella de agua.

—Nunca fui un empollón particularmente bueno —responde Luther, tomando el agua y dando tres tragos enormes que hacen palpitar su garganta—. ¿Dónde estamos? —pregunta cuando termina.

Kole saca un mapa de su mochila. Aquí fuera, nuestros móviles son prácticamente inútiles. —Aquí —Kole clava su grueso dedo índice en el mapa—. La comuna está aquí —Señala más al norte—. A cuatro horas de caminata.

—Saldremos al amanecer —Mack da una palmada en el hombro de Luther—. Descansa.

Por un momento, Luther parece que va a objetar, pero luego cierra los ojos de nuevo y se queda dormido.

Para cuando el sol se pone, la temperatura está bajando, una niebla ominosa se arrastra entre los árboles y, incluso con el fuego y mi chaqueta, empiezo a tiritar.

Mack está sentado detrás de mí. Me frota los brazos y luego dice:

—Tengo una mejor manera de mantenerte caliente —Poniéndose de pie, mirando a Tanner, dice—: Ayúdame a quitarme esto.

Tanner frunce el ceño.

Mack saca un brazo de la sudadera, pero el otro está en el cabestrillo. —¿Tanner? ¿Me ayudas con esto? —Su tono me provoca un escalofrío. Un tipo diferente de escalofrío esta vez.

—Sí, señor —sonríe Tanner.

Sin preguntar por qué, Tanner ayuda a Mack a desvestirse. Cuando su ropa ha desaparecido —toda ella—, Mack se para frente a mí y sacude los brazos. Hace una mueca al mover el hombro lesionado.

Levanto las cejas. Incluso con el frío, su longitud es impresionante. Pero no estoy segura de poder soportar la idea de desnudarme con él con este tiempo, aunque parezca lo bastante apetecible como para comérselo.

Con otra sacudida, la mandíbula de Mack se contrae. Su cabeza se mueve de lado a lado. Ahora lo entiendo; va a transformarse.

Los demás también lo entienden. Al mismo tiempo, nos ponemos de pie y retrocedemos para dar espacio a Mack. Sus músculos se hinchan, sus hombros se hacen más grandes, sus extremidades crujen y se sacuden mientras cambian. Miro a Sam. Está observando a Mack atentamente.

—Nunca he visto a un oso transformarse antes —susurra.

Mientras el hombro de Mack se sacude hacia arriba y adopta una nueva forma, ruge. No es un rugido humano. Es un gruñido. Lo suficientemente fuerte como para hacer vibrar mi centro con su ferocidad.

Por fin, Mack se ha ido, y Nieve está en su lugar. El gran oso blanco resopla sonoramente. Una nube de aire cálido brota de sus fosas nasales. Fija sus ojos oscuros en mí, hace un ruido que no logro interpretar del todo, y luego se sienta pesadamente en el suelo. Gruñendo de nuevo —más bien un bostezo esta vez— se tumba de lado y me mira.

Por un momento, dudo, pero luego entiendo lo que quiere. —¿Quieres que vaya a acurrucarme contigo?

Nieve resopla de nuevo.

Me arrodillo y gateo hacia él. Aunque sé que es Mack, estar tan cerca de algo tan enorme y poderoso se siente antinatural.

Pongo mi mano en su estómago. Su pelaje es grueso y suave. Mientras me acuesto, Nieve se enrosca a mi alrededor. Sus extremidades son enormes. Podría aplastarme —o comerme— en un segundo. Pero todo lo que quiere es mantenerme caliente. Mientras dejo que me envuelva, Tanner se agacha y se apoya en la pata trasera de Nieve. Sam se acomoda junto a mí. Kole, sin embargo, se queda con Luther.

—Yo lo vigilaré. Vosotros cuatro dormid. —Mira a Tanner—. Nos turnaremos en unas horas.

Combatiendo un bostezo, Tanner asiente. Me acurruco, acomodándome en la calidez del enorme cuerpo de Nieve antes de encontrar la mano de Sam y apretarla.

Estoy casi dormida cuando él susurra: —¿Nova? ¿Crees que Nico está bien? ¿Hicimos lo correcto? ¿Haciendo que volviera a Ragnor?

No abro los ojos, solo respiro lentamente y susurro de vuelta: —Eso espero, Sam. De verdad lo espero.

VEINTISÉIS

KOLE

Al amanecer, abandonamos el campamento. Mi cuerpo duele de cansancio. Aunque Tanner se ofreció a intercambiar lugares conmigo, al final me quedé despierto toda la noche. Vigilando. Esperando.

La última vez que vi a mi madre fue hace diez meses. Siempre es el mismo viaje. Un tren, un salto entre los árboles y luego un descenso al valle. Antes de infiltrarme en la Liga, la visitaba como lo haría cualquier hijo normal: por carretera. Pero después de marcharme, y especialmente cuando descubrí lo que la Liga le hizo a la familia de Tanner, juré que nunca pondría a mi gente en peligro de esa manera.

La comuna está protegida por magia antigua. Es imposible encontrarla a menos que sepas lo que estás buscando. Así que hice todo lo posible para mantenerlo así.

Mientras avanzamos por el bosque, Nova se mantiene cerca de mí. No deja de mirar a Luther, pero él no gira la cabeza en su dirección. *¿Ha pasado algo entre vosotros?* le pregunto, enviando la cuestión silenciosamente a través del aire que nos separa.

Lo viste, responde, arqueando una ceja hacia mí. *Nos observaste.*

No el sexo. Después. Encuentro su mirada. Mis ojos son oscuros. Puedo sentir la negrura en ellos. Mientras nos abrimos paso entre los

árboles, la energía de la tierra golpea en mis costillas. El poder pulsa en mis venas. Si quisiera, podría arrancar todo el bosque y sé que es porque tengo la sangre de Nova dentro de mí. Tenerla cerca lo empeora, pero tenerla más lejos sería aún peor. No debería haberla mordido otra vez, pero ¿cómo coño iba a resistirme cuando me estaba suplicando que lo hiciera?

Intenté hablar con él. No fue bien. Se encoge de hombros e intenta sonreír.

Quiero rodearla con mi brazo. Quiero mostrarle la ternura que soy capaz de expresar cuando estamos solos en la oscuridad, pero con los demás presentes, es difícil. Algo dentro de mí se resiste.

No me gusta que Luther le esté causando dolor y confusión. No me gusta que se acostara con ella y ahora apenas la mire. Sé *por qué* actúa así —porque no deja que nadie se acerque, punto— pero no estoy de acuerdo con que se lo haga a Nova.

Si estuviéramos en la cabaña, me sentaría con él y le diría que se comportara de una puta vez. Que dejara de jugar con nuestra chica. Pero no estamos allí, y ahora mismo no hay tiempo para eso.

Estamos acercándonos a la parte del valle donde el terreno desciende bruscamente cuando empiezo a sentir frío. Demasiado frío. El vello de mis brazos se eriza. Estoy a punto de darme la vuelta y decir a los demás que se detengan cuando algo me golpea. Como un muro de ladrillos. Una luz cegadora inunda mi visión. Tropiezo hacia atrás, y entonces la luz se convierte en oscuridad.

Oigo la voz de Nova, pero está muy lejos.

Cuando miro hacia arriba, es como si estuviera en el fondo de un pozo mirando un punto diminuto de luz. Me concentro en él, pero se hace más y más pequeño hasta que desaparece. Una oscuridad pesada me envuelve, picando mi piel como una niebla venenosa. Miro mis manos y brazos pero apenas puedo verlos. Son translúcidos. En realidad, no están ahí.

Mi corazón late más rápido, retumbando en mis oídos. El miedo atenaza mi pecho; la misma sensación que convirtió mi sangre en hielo cuando Tanner y yo estábamos entre los árboles fuera del Hollow.

Todo en mi cuerpo me dice que corra, pero no puedo.

Cuando miro hacia arriba, la niebla negra comienza a disiparse. El calor sube por mis piernas. Dirijo la mirada hacia mis pies. Enredaderas al rojo vivo serpentean alrededor de mis pantorrillas, muslos y cintura. Queman. Tiro contra ellas, estiro la mano hacia abajo y las rompo. Mis piernas quedan libres, pero cuando las enredaderas caen, se llevan jirones de mi ropa y de mi carne.

Grito, pero no sale ningún sonido.

Con heridas abiertas que envían torrentes de dolor a través de mi cuerpo, abrumando mis pensamientos, avanzo tambaleándome. Entonces le veo. Ojos negros como el carbón, piel gris estirada sobre un enorme cuerpo de más de dos metros. Largas uñas retorcidas se extienden hacia mí. Una de ellas apunta a mi garganta. La uña en forma de daga pincha mi piel, y una gota de sangre rojo intenso brilla en su punta. Lleva la sangre a su boca abierta. Cuando chupa mi sangre de su dedo, vuelvo a gritar. Caigo al suelo. El dolor me devora. Estoy implosionando y explotando. Sus ojos taladran mi alma. Se llevan todo. Mi nombre, mi pasado, mi vida. No soy más que dolor.

—¿Kole? Kole, ¿puedes oírme? —Una voz atraviesa el tormento.

Siento algo. El susurro de un roce. Me aferro a él e intento volver.

—Kole, escucha mi voz. Sigue mi voz. Vuelve con nosotros. —Conozco esa voz. Se siente como el hogar.

Cuando abro los ojos, mi madre me está mirando.

VEINTISIETE

NOVA

Tanner y Sam prácticamente cargan a Kole a través de los árboles. Sus ojos están vacantes, nadando en oscuridad. —El ruido que hizo... —corro hacia Tanner e intento encontrarme con su mirada—. La forma en que gritó —susurro con urgencia. Mi corazón late con fuerza. Una náusea caliente me invade el estómago.

—Estará bien —Tanner no suena ni un poco convencido; parece tan asustado como yo y está mirando fijamente a Kole.

Volviéndome hacia Mack, espero ver algo más positivo en su rostro, pero está sumido en una conversación con Luther y, si acaso, parece más perturbado que el resto de nosotros.

La madre de Kole nos guía valle abajo. Aunque no nos hubiera dicho quién era, lo habría sabido. Es alta como Kole. Una mezcla entre una amazona y una vikinga con espeso cabello negro trenzado en apretadas trenzas y recogido sobre su cabeza. Lleva una larga túnica beige, un chal de lana y los pies descalzos.

A pesar de sus plantas desnudas, parece no sentir en absoluto el áspero suelo bajo ellas y se desliza sin esfuerzo por la tierra inclinada.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta Sam.

—No tengo ni idea —miro a Tanner—. ¿Una visión?

—Eso creo —Tanner se muerde el interior de la mejilla—. Pero nunca había visto nada parecido. Jamás.

Más adelante, Thessaly aparta unas ramas y nos hace señas para que la sigamos. Emergemos en un gran claro. Un círculo de altas tiendas puntiagudas rodea un pozo de fuego humeante, pero no hay ni un alma a la vista.

—Aquí... —la voz de Thessaly es como miel y chocolate. Suave, oscura, dulce—. Traedlo aquí dentro —aparta la entrada de la tienda más cercana y nos conduce a su calidez.

Mack y Luther tienden a Kole sobre un montón de cojines. Se queda sentado, inmóvil, como si no tuviera idea de dónde está.

Sin hablar, su madre abre un gran baúl de madera y saca varias bolsas de arpillera. Hay una pequeña hoguera en el centro de la tienda, con el humo escapando por un agujero en la parte superior. Sobre el fuego, una tetera negra comienza lentamente a zumbar. Cuando hierve, vierte agua caliente en una taza y luego abre cada una de las bolsas por turno y espolvorea lo que parecen diferentes tipos de hojas.

Observamos en silencio. Cuando termina de mezclar su brebaje, coloca la taza en las manos de Kole y se sienta frente a él. Cruzando las piernas, extiende la mano y suavemente acomoda las de él en la misma posición. Ayudándole a llevarse la taza a la boca, dice: —Bebe ahora, mi amor.

Kole... Intento alcanzarle, pero mis palabras rebotan. La soledad hace que mi pecho se hinche de lágrimas.

Mirando a Luther, quizás por primera vez, veo preocupación pura grabada en sus facciones. Mira fijamente a Kole mientras bebe, pasándose la palma por su cabello afeitado al rape. Observo la herida cosida en su cabeza, la forma de su mandíbula, la compasión en sus ojos. ¿Por qué no puede mostrarme a mí esa misma

compasión? ¿Por qué me mira con frustración y enfado en lugar de calidez? Incluso cuando follábamos, odiaba desearme. Podía sentirlo.

—¿Mamá? —la voz de Kole es como grava. Está frunciendo el ceño ante la taza entre sus manos. Oliendo el líquido, pregunta—: ¿He...?

—Una visión —responde su madre—. Una oscura —algo destella en sus ojos mientras mira de mí a Kole. Su mirada se posa en mi cuello, luego vuelve a centrarse en su hijo.

Kole cierra los ojos, casi como si le estuviera admitiendo la verdad. En respuesta, ella simplemente inclina la cabeza hacia un lado y le sonríe con complicidad.

Observándolos, es como si hablaran su propio idioma. Un lenguaje de pocas palabras. Thessaly acaricia el rostro de Kole, luego presiona su frente contra la de él.

—Te he estado esperando —dice—. Sabía que sería pronto —Kole está a punto de responderle cuando ella se echa hacia atrás y señala su bebida—. Termina tu té, luego hablaremos —se levanta y se gira para mirarnos al resto. Cuando sus ojos se posan en mí, una extraña especie de sonrisa se dibuja en sus labios—. Nova —respira. Inclina la cabeza—. Te vi con el pelo rojo.

Autoconsciente, me coloco el pelo detrás de la oreja. —Solía serlo. Cambió cuando yo... —me detengo porque Thessaly está asintiendo como si ya supiera lo que voy a decir.

—Todos parecéis cansados. Iré a buscar té de verdad y algo de comida. Luego hablaremos —hace una pausa en la entrada. Sin darse la vuelta, dice—: Tenemos mucho de qué hablar.

Cuando Thessaly regresa, comemos y bebemos en silencio. Un silencio cómodo y cálido que me hace sentir soñolienta y segura.

Cuando terminamos, una joven aparece para recoger nuestros cuencos y tazas, y luego sale discretamente de la tienda.

—¿Madre? —Kole parece físicamente dolorido mientras se sienta erguido—. Sabes por qué estamos aquí.

Thessaly asiente. —Lo sé.

—¿Puedes ayudarnos? —pregunta.

Los observo con atención. Debe de tener un millón de cosas que preguntarle, pero no lo hace.

—Eso espero. —Thessaly se levanta lentamente. De un gran baúl que tiene detrás, saca un montón de ropa—. Deberíais cambiaros y poneros esto —dice—. No tenemos mucho tiempo y hay muchas cosas que debéis ver.

—¿Necesitamos disfrazarnos para eso? —pregunta Luther con sarcasmo.

Kole le lanza una mirada sombría, pero su madre simplemente sonríe. —Sí, para el hechizo que vamos a intentar, lo necesitáis.

VEINTIOCHO

MACK

Cuando nos vestimos con nuestra ropa nueva, pareciendo extras de una película de época, Thessaly regresa. Vuelve a sentarse, nos hace un gesto para que hagamos lo mismo y luego estira el brazo detrás de ella y coloca un gran libro encuadernado en piel sobre su regazo. Kole entorna los ojos.

—¿Recuerdas este libro? —le pregunta Thessaly.

—*Los Orígenes de la Magia* —dice él.

—Mi escuela tenía algo similar. —Extiendo las manos. Thessaly me entrega el libro. Me giro hacia Nova mientras ella se inclina para ver. Sus dedos rozan los míos cuando abre la portada.

Frunce el ceño y pasa el dedo índice sobre el título, escrito con letras elaboradas en la parte superior de la primera página. Debajo hay una historia que conozco de memoria junto a dibujos que estudié cuando era niño.

—No puedo leerlo —Nova se gira hacia mí.

—Está escrito en *Mageia*, el lenguaje de nuestros hechizos —dice Thessaly con suavidad.

Entorno los ojos mirándola. —¿Qué tiene que ver este libro con la profecía?

—No está en el libro —dice Kole—. La profecía no es lo suficientemente antigua.

Respirando profundamente, Thessaly fija la mirada en su hijo. Coloca una mano suave sobre su hombro. —Tienes razón, La Profecía del Fénix no está en el libro —dice—. Pero la razón de su existencia sí. —Thessaly cierra los ojos por un momento. Cuando los abre, dice—: Kole, Mack, Tanner, Luther, los cuatro sois magos. Crecisteis en nuestro mundo. Conocéis la historia de Los Seis Originales.

Inhalo bruscamente. Tanner y Luther están asintiendo. Kole está completamente inmóvil.

Mientras Sam desliza su mano en la de Nova, ella observa fijamente los dibujos a pluma y tinta en el libro. —¿Los Seis Originales? —pregunta, acariciando las rugosidades del pergamino.

Miro a Thessaly y ella me hace un gesto afirmativo con la cabeza, cruzando los brazos delante de su estómago y reclinándose sobre sus talones como si esperara que yo tomara el relevo.

Con cautela, tratando de explicar mientras —al mismo tiempo— mantengo la información lo más concisa posible, le digo a Nova: —Nuestra historia está dividida en dos eras. *Los Días de Mageia* y *Los Días Después de Los Seis*.

Nova inclina la cabeza. Sus ojos se fijan en los míos.

—*Los Días de Mageia* fueron los primeros días de la magia. Magias oscuras, puras. A medida que la humanidad cambió, la magia se desvaneció. —Miro a Thessaly. *Los Seis Originales*. Algo sobre esa historia es importante. Respiro lentamente y paso los dedos por mi pelo. Sam y Nova crecieron fuera de la comunidad mágica, así que no conocen las historias. No conocen su propia historia.

Señalo el libro y dirijo la mirada de Nova hacia las imágenes en la primera página. —A principios del siglo XVII, las brujas habían

olvidado cómo ser brujas. Los Supers vivían en las sombras. La magia estaba prácticamente muerta y enterrada.

—Pero los humanos la liberaron —gruñe Luther. Su mandíbula se tensa mientras mira sus manos.

Asiento lentamente. —La leyenda dice que *Los Días Después de Los Seis* comenzaron en un pequeño pueblo. Había una mujer. Una joven y hermosa mujer llamada Ava. Y esta joven se enamoró. —Hago una pausa. Una sensación pesada y retorcida en la boca del estómago me dice que Nova no debería tener que escuchar esto. Recuerdo haber escuchado el cuento cuando era niño y sentir una tristeza tan abrumadora que me hizo llorar.

Luther interrumpe. —Ava se enamoró, pero no solo de un hombre. Amó a varios... cinco para ser exactos. —Sus ojos se entrecierran. ¿Está pensando lo mismo que yo? *Destinada a Cinco*.

Nova lo observa atentamente. Sam se acerca más a ella.

Tomando el relevo de Luther, Thessaly dice:

—Los hombres a los que Ava amaba eran como hermanos. La amaban con la misma fiereza con la que ella los amaba a ellos, y se amaban entre sí como hermanos. Pero el pueblo no podía aceptar su amor. La gente empezó a hablar y fueron crueles. Ava temía por su seguridad y su reputación. Así que, cuando quedó embarazada, supo que tenía que casarse.

—¿Tuvo que elegir? —Nova aprieta los labios, su mirada recorriendo nuestros rostros mientras nos observa a cada uno por turnos—. ¿Cómo pudo? ¿Si los amaba a todos?

—Eligió al padre de su bebé —Thessaly señala el libro—. Se casaron en la capilla del pueblo. Durante un tiempo, todo iba bien. Pero no podía evitar lo que sentía por los otros hombres. Los seis reanudaron su historia de amor, pero fueron descubiertos. Unos meses después del nacimiento de su hijo, un chismoso del pueblo los vio acostados juntos, los seis.

Inesperadamente, Luther se pone de pie. Coloca las manos en la parte posterior de su cabeza y se da la vuelta.

—¿Qué ocurrió? —pregunta Nova en voz baja.

—La quemaron —responde Luther, sus palabras apenas un susurro. Cuando se da la vuelta, fija sus ojos en los de Nova—. La acusaron de ser una bruja, la quemaron en la hoguera y obligaron a sus amantes a presenciarlo.

Por un momento, Nova no se mueve. Luego mira a Sam. Él exhala con fuerza y se pasa los dedos por el pelo.

—Conocía lo de los juicios de brujas —dice—. Pero nunca había oído esta historia antes.

—No es una historia —dice Thessaly en voz baja—. Es *historia*. —Junta las manos en su regazo y mira a Nova—. El día que Ava fue asesinada, la fuerza del dolor de sus amantes liberó la magia que habíamos perdido. Los elementos se desataron. El pueblo fue devastado por el fuego, inundaciones, ciclones y terremotos. Pero esto solo alimentó el odio del pueblo y su desesperación por matar a cualquiera que sospecharan de brujería. —Thessaly indica a Nova que pase la página. En la siguiente, hay poco texto, solo una ilustración que muestra edificios quemados, gente huyendo y un cielo oscuro y quebrado—. El pueblo se destruyó a sí mismo y a toda la gente que había en él. —Inhala lentamente y cierra los ojos—. Pero la magia renació. Lentamente, comenzó su ascenso hacia la luz.

—Llevó mucho tiempo —dice Luther, finalmente volviéndose para enfrentarnos.

—Cientos de años —dice Thessaly—. Pero *sí* regresó. Gracias a Ava y sus hombres.

Hay un momento de silencio, luego Nova dice:

—Eran seis. —Está estudiando la imagen frente a ella, trazando las líneas con su dedo índice—. La profecía dice que El Fénix está destinado a cinco. —Alza la mirada rápidamente para encontrarse con la de Thessaly. Señalando el libro, dice—: ¿Estamos conectados con esto? ¿La Profecía del Fénix está relacionada con esta historia?

Una lenta sonrisa se dibuja en los labios de Thessaly. Inclina el mentón hacia su pecho.

—Sí —dice—. Y es hora de que te muestre cómo.

VEINTINUEVE

NOVA

Thessaly saca una pequeña bolsa negra de su vestido. Se levanta, mete la mano dentro y extiende la palma. Pasando la mano sobre las llamas, esparce un fino polvo plateado sobre ellas. Crepitan y chisporrotean, y de repente ya no son anaranjadas, sino negras.

—Daos la mano unos a otros —dice en voz baja—. Debéis experimentar esto juntos. —Luego sale de la tienda, dejándonos solos.

Lentamente, extiendo la mano hacia Mack. Él envuelve mis dedos con los suyos, grandes. Con mi otra mano, agarro la de Sam. Luther es el último eslabón. Cuando se sienta entre Kole y Tanner, duda. Entonces me mira, traga saliva y extiende sus manos para tomar las de ellos.

En el segundo en que el círculo se completa, las llamas desaparecen. Todo desaparece. Estoy rodeada solo de oscuridad. Cierro los ojos mientras un sonido atronador llena mis oídos.

Cuando los abro, estoy de pie en un campo lleno de flores amarillas. El sol brilla intensamente en el cielo. Miro hacia arriba y me protejo los ojos; ni una sola nube mancha el azul perfecto sobre mí. Un ave vuela por encima. Un halcón o un cernícalo. Grita, con las alas extendidas, planeando sobre una corriente de aire.

Alguien toca mi hombro. Un joven. Apenas mayor de veinte años. Tiene el pelo castaño y alborotado, y una sonrisa preciosa. Le conozco. ¿Cómo le conozco? Mientras me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y me besa en la mejilla, me río. El calor colorea mis mejillas.

—Estás preciosa como novia, Ava.

Su voz. Conozco su voz. Pero ¿por qué me llama *Ava?* —Gracias, Tanner. —Deslizo mi mano en la suya. Nuestros dedos se entrelazan.

Su mirada se detiene un momento en mi rostro, luego alcanza algo detrás de su espalda y dice: —Tengo algo para ti. —Me pide que cierre los ojos, y luego coloca algo en mis manos.

Abro los ojos. Sostengo una corona hecha de hojas, rosas blancas y plumas. Paso mis dedos por las puntas de las plumas, luego huelo las rosas. —¿La has hecho tú?

Tanner sonríe. —Para ti. —La recupera y dice—: ¿Puedo?

Inclino la cabeza para que pueda colocar la corona sobre ella. Luego pone su mano en la parte baja de mi espalda y me guía hacia un arroyo que fluye lentamente.

—Te dije que eras una novia preciosa. —Se coloca a mi lado mientras miro mi reflejo resplandeciente.

Mi pelo es diferente. Es castaño rojizo —como solía ser— y hay un destello de pecas en mi nariz. Sin embargo, mi cara es la misma. Mis ojos son los mismos.

—¿Estás lista? —Tanner desliza un dedo por mi brazo.

—Lista. —Apoyo mi cabeza en su hombro. Me besa la frente—. Prométeme que nada cambiará. —Me separo y le miro.

Él se inclina y roza sus labios con los míos. No un beso; el susurro de un beso. —Nada cambiará. Seguiremos juntos, pero tiene que suceder de esta manera. —Sus ojos bajan hasta mi vientre—. Es lo

que la gente espera. —Baja la voz—. Y con la situación actual, al menos por un tiempo, los seis necesitamos aprender a seguir mejor las reglas. —Una sonrisa se insinúa en sus labios—. O *aparentar* que seguimos las reglas.

Asiento y aprieto su mano. —Sé que tienes razón. Solo no quiero perderte. A ninguno de vosotros.

—No lo harás. —Tanner echa los hombros hacia atrás. Lleva una camisa blanca, suelta y vaporosa, con pantalones marrón oscuro y botas color canela. Me suelta y mete las manos en sus bolsillos—. Te veré en la capilla.

Cuando se ha ido, espero sola junto al arroyo. Cierro los ojos y escucho el sonido del agua. Algo familiar está en la distancia. Una cascada. Me abrazo la cintura, luego miro mi ropa. Llevo un vestido. Verde bosque profundo con una blusa blanca debajo que asoma por el escote. Paso mis manos sobre mis caderas. Rozan mi vientre.

Miro de nuevo al cielo antes de seguir el río alejándome del prado. Un poco más allá, por un sendero protegido por árboles, emerjo en un camino en pendiente que conduce hacia un conjunto de edificios. Algunos de madera. Algunos de piedra. Agachándome por un callejón, mis zapatos crujen sobre el terreno irregular. Ahora camino por una calle ancha. Un caballo con un carro pasa ruidosamente junto a mí. Al final de la calle hay una capilla. Blanca con un tejado en punta.

Mientras camino hacia ella, siento como si la gente estuviera susurrando, mirando, deteniéndose para seguirme con sus ojos. Me aliso el vestido otra vez e intento no mirarles.

Cuando llego a la capilla, me detengo frente a sus grandes puertas de madera. Espero un momento. Entonces las puertas se abren.

Un hombre alto, de cabello plateado y barba bien cuidada me saluda. Sonríe, mira detrás de mí y luego me hace pasar. Estamos de pie en lo que parece un porche. Hay otra puerta frente a nosotros. El

murmullo de las conversaciones me indica que hay una congregación al otro lado.

—Estás preciosa —el hombre deja que sus dedos rocen los míos. En su otra mano, sostiene un ramo de flores. Cuando nuestra piel se encuentra, se me corta la respiración. Sus ojos brillan mientras pone el ramo en mis manos—. ¿Estás lista?

Asiento y enlazo mi brazo con el suyo.

Al entrar en el cuerpo de la capilla —pequeña, oscura y de madera— el mar de gente frente a nosotros se gira. Me observan mientras camino lentamente hacia el ministro, con mi brazo enganchado al del hombre de ojos brillantes. Cuando llegamos al frente de la capilla, el ministro se dirige al hombre y dice:

—Rhone Mackenzie, ¿está usted aquí porque desea entregar a su protegida en matrimonio?

Un escalofrío recorre mi columna. *Mack.*

—Así es —Mack desengancha su brazo del mío y se queda de pie con los brazos a la espalda, los dedos entrelazados y los pies separados.

—¿El nombre del hombre que tomará a su protegida como esposa? —El ministro mira más allá de mí.

Me giro y sigo su mirada. Primero, veo a Tanner. Está en el extremo más alejado del primer banco, sentado con las manos apoyadas en las rodillas. Me sonríe y luego mira al suelo. Junto a él, un chico de pelo oscuro y rizado. También mira al suelo.

Mis ojos recorren la fila. Hay un gran espacio, ocupado por dos mujeres regordetas con labios grandes y cabello rubio largo. Luego otra figura que reconozco. Alto como un vikingo, con una larga barba oscura, este hombre no mira al suelo; me mira directamente como si intentara ver dentro de mi alma.

—Luther Ross —Mack habla con voz fuerte. Sus palabras rebotan en las paredes de la capilla y parecen llenarla por completo.

Aparto la mirada del vikingo. A su lado, un hombre de pelo negro y espeso mira fijamente sus manos. Las tiene entrelazadas sobre su regazo. Levanta la cabeza. Algo destella en sus ojos. *Luther*.

Fijando sus ojos en mí, Luther se pone de pie. Avanza y se coloca a mi derecha mientras Mack permanece a mi izquierda. Con ambos a mi lado, de repente me siento más segura. Más tranquila.

—Muy bien —el ministro asiente hacia Mack—. Rhone, puede tomar asiento.

Mack inclina la cabeza, luego me da una palmada en el hombro y ocupa el lugar de Luther en el banco detrás de nosotros.

Cuando miro a Luther, algo se hincha en mi pecho. Emoción. Felicidad. *Amor.* Me sonríe. Su rostro se ilumina.

—Luther Ross —el ministro eleva la voz—, ¿toma usted a esta mujer como su legítima esposa?

—Sí, quiero —Luther toma mis manos. Sus dedos están cálidos. Acaricia mi palma con el pulgar.

—Ava Sparrow, ¿toma usted a este hombre como su legítimo esposo? —Los ojos del ministro se entrecierran mientras espera mi respuesta.

—Sí —digo—. Quiero.

TREINTA

NOVA

Está oscuro. Un fuego crepita en la chimenea. Estoy tumbada sobre una alfombra de piel de oveja, con una manta cubriéndome. Colgada de un gancho junto al fuego está la corona que Tanner hizo para mí. La observo mientras una mano traza la curva de mi espalda. Me giro y miro hacia arriba al rostro de mi marido.

Luther aparta el pelo de mi cara. Me besa en la sien, en la mejilla, en la boca. Sus manos se deslizan por mi cuerpo. Aparta la manta y luego baja sus labios y siembra mi vientre con una hilera de besos.

Cierro los ojos y deslizo mis dedos por su cabello espeso y hermoso. —No puedo esperar a que la conozcas.

Me mira. Sus ojos bailotean de placer. —¿Estás segura de que es *ella*?

Asiento y le sonrío. —Segura. —Coloco mi dedo índice bajo su barbilla y lo atraigo hacia mí—. Y estoy segura de que serás un padre maravilloso.

Es de día. Estoy en el prado. Mi vientre es más grande. Los brazos de Luther me rodean firmemente la cintura, pero hay alguien más también. Tanner aparece detrás del hombro de Luther. Se inclina y

me besa. Por un momento, me resisto. Mi corazón late con fuerza en mi pecho. —Alguien podría vernos —le digo.

—Estamos solos —dice él.

—Estamos solos —repite Luther, luego nos da la vuelta y me empuja hacia los brazos expectantes de Tanner. Mientras Luther aparta mi pelo y besa la parte posterior de mi cuello, Tanner besa mis labios.

Los tres nos hundimos en el suelo.

Las brasas brillan en la chimenea. Una luna llena brilla a través de la ventana. Estoy tumbada sobre la alfombra, de lado. Luther está de pie frente a mí. Desnudo. Envuelve sus dedos alrededor de su miembro y pasa la lengua por su labio inferior.

Unas manos que no son las de Luther llegan a mi cadera. Me echo hacia atrás. Tanner me besa. Acuna mis pechos, desliza su mano sobre mi vientre, abre suavemente mis piernas. Cuando me empujo hacia él, está duro. Su erección presiona contra mí. Encuentra mi sexo, me prepara con sus dedos y luego introduce su miembro dentro.

Se mueve lentamente, con paciencia. Me balanceo contra él. Luther se arrodilla y acerca su miembro a mis labios. Al mismo tiempo, me doy cuenta de que no estamos solos.

—Sé suave con ella, Kole —gruñe Luther.

El vikingo asiente. Sus ojos destellan mientras me mira desde más abajo en la alfombra. —Lo prometo. —Baja la cabeza. Sus dientes rozan mi muslo interior, luego su lengua se desliza sobre mi clítoris.

—Aquí... —Otra voz. Vuelvo al miembro expectante de Luther. Mack está arrodillado a su lado. Me acaricia la cara, luego mantiene mi boca abierta mientras Luther se introduce lentamente en ella.

Mientras Tanner se mueve dentro de mí y la lengua de Kole hace girar el placer en mi centro, suspiro y gimo.

En la esquina de la habitación, alguien más nos observa. —¿Puedo...? —El chico de pelo oscuro. No un chico, sino un joven como Tanner. Se levanta y camina hacia nosotros. Se agacha al otro lado de Luther.

—Ella necesita tu boca, Sam. —Tanner acaricia mi pezón con el pulgar—. Aquí, pon tu boca aquí.

Cierro los ojos y dejo que los cinco me llenen. Me llenen de sentimiento, de fuego y de trueno. Cuando llego al orgasmo, mi clímax hace que las paredes tiemblen.

Luther está a mi lado. Me está cogiendo la mano. Frente a nosotros, un bebé yace en una cuna. Hace un pequeño sonido como de maullido. Una lágrima rueda por mi mejilla.

—Te dije que sería una niña. —Me vuelvo hacia Luther. Él también está llorando.

—Vosotros dos hacéis buenos bebés —dice Tanner, frotándome el hombro.

—Es preciosa, Ava. —Mack está de pie al otro lado de la cuna—. Bien hecho.

Es noche cerrada. La bebé está durmiendo. Me levanto y camino descalza por el suelo frío para comprobar cómo está. Estoy a punto de cogerla y llevarla a la cama con Luther y conmigo, para mantenerla caliente, cuando oigo algo fuera.

Luther se incorpora.

Un puño golpea nuestra puerta. Tiembla sobre sus goznes. —Ava, Luther, abrid.

Aprieto a la bebé contra mi pecho y retrocedo poco a poco hacia la pared. Luther se levanta y coge su cuchillo, colocándose delante de mí.

La puerta se viene abajo con estrépito. El parpadeo de la luz de las antorchas llena la habitación.

—Están solos —dice alguien.

—Yo los vi. —Una mujer da un paso adelante y señala con el dedo en nuestra dirección—. Los vi antes de que naciera la bebé. Los seis. Haciendo cosas *indescriptibles*.

Niego con la cabeza. El miedo paraliza mis extremidades.

—Siempre están aquí. Los dos chicos, el alto y Rhone. —Escupe al suelo—. Los tiene hechizados.

Luther hace ademán de abalanzarse hacia delante, pero entonces aparece el ministro. Extiende los brazos y niega con la cabeza. —Luther, solo queremos hablar con Ava.

—Rhone era su protector. Su padrino. Ella lo *sedujo*. ¡Los sedujo a todos! —La mujer está casi gritando ahora. Alguien más grita también. Luego otro, y otro.

—¡Bruja! ¡Es una bruja!

Se me hiela la sangre. Abrazo a la bebé con más fuerza. Mi corazón late tan fuerte que apenas puedo oír nada más. La bebé empieza a llorar. Niego con la cabeza. —Por favor, parad, la estáis asustando.

—Salid de mi casa. —Luther blande su cuchillo, pero entonces alguien se abalanza hacia delante. Un hombre de pelo rubio platino. Agarra a Luther por el cuello, tira el cuchillo al suelo y luego le da una patada en el estómago que lo hace caer de rodillas.

—Deja a la bebé. —El ministro señala la cuna.

Al principio, no puedo moverme. *No quiero* moverme. Pero entonces él me mira a los ojos.

—Si te resistes, Ava, tendremos que asumir que tenemos razón. Si vienes pacíficamente y hablas con nosotros, quizás haya una salida para ti.

Estoy temblando de pies a cabeza. Dejo a la bebé en su cuna. Un sollozo sacude mi pecho. Mis costillas se tensan. Siento que mis pulmones van a estallar. Dos hombres más entran en la casa y me agarran por los brazos.

Mientras me llevan a rastras, grito: —¡Luther, pase lo que pase, cuida de nuestra bebé! ¡*Cuida* de nuestra bebé!

El sol se está poniendo. Lo miro fijamente. La luz me hace daño en los ojos. Mis oídos zumban, pero algo consigue atravesar ese ruido. Un sonido crepitante. Me doy cuenta de que mis piernas están calientes. No solo calientes... ardiendo. Miro hacia abajo. Las llamas lamen mis pies. Están descalzos y sucios. Intento moverlos, pero están atados por los tobillos.

Tiro de mis brazos. También están atados.

Alguien está gritando. Levanto la mirada de mis pies en llamas. Tengo el pecho oprimido. Toso. Mis ojos empiezan a lagrimear. Parpadeo para eliminar la humedad. Hay una multitud reunida frente a mí. Encuentro primero a Tanner. Está sosteniendo a la bebé. Le sonrío. Parece feliz en sus brazos. Tranquila. Junto a él, Sam está temblando.

Kole y Mack están sujetando a Luther. Es él quien está gritando. Intenta abalanzarse hacia delante, pero hay hombres con espadas.

Levantan sus armas. Uno de ellos rasga la camisa de Luther. Empieza a sangrar, pero no parece darse cuenta ni importarle.

—¡No podéis hacer esto! —grita.

Esta vez, el hombre que lo ha cortado le propina un fuerte puñetazo. Se queda inerte. Kole y Mack son lo único que lo mantiene en pie. Mientras la sangre gotea por el rostro de Luther, cae de rodillas.

—Ava Ross ha sido declarada culpable de usar magia oscura —retumba una voz. No es el ministro. Es alguien más. Sostiene un gran trozo de pergamino del que está leyendo—. Embrujó a cinco de nuestros hombres. Negó sus crímenes. Por esto, arderá en la hoguera.

La multitud vitorea. Alguien lanza algo que no me alcanza; cae en las brasas y envía chispas que vuelan frente a mi cara.

El calor está subiendo por mis piernas ahora. Royendo mi ropa. Lamiéndola de mi cuerpo.

Mack deja el lado de Luther y suplica al hombre que sostiene el pergamino. —Por favor, no tenéis que hacer esto.

—Rhone, hace mucho tiempo que nos conocemos. —El hombre aprieta el brazo de Mack—. Hago esto por ti, amigo mío. —Mira más allá de Mack hacia los demás—. Por todos vosotros. Cuando la bruja desaparezca, seréis libres.

Otro grito llena mis oídos. Es diferente esta vez; más agudo, más como un lamento. Reverbera a través de mis huesos. Mientras el dolor amenaza con partirme en dos, me doy cuenta de que soy yo. Yo soy quien está gritando.

Lo último que veo antes de que las llamas me devoren son los rostros de los cinco hombres que amo. Sus corazones se están rompiendo, y el mío también se rompe.

Luther grita mi nombre.

Cierro los ojos. Escucho su voz.

El dolor me devora.

TREINTA Y UNO

LUTHER

Un ciclón de fuego negro se precipita hacia la parte superior de la tienda. Perfora un agujero en el techo. La lona se incendia. Las llamas serpentean hacia abajo en dirección a los soportes. Alguien tira de mi brazo.

—Luther, tenemos que irnos —Kole me sacude. Está agachado frente a mí. Me pone de pie. Tanner está lanzando agua a las llamas, pero no disminuyen. Aparto a Kole de mí. Tengo el pecho oprimido. No puedo respirar, pero no es por el fuego o el humo. Es el dolor. Apretando mis costillas. Aplastando mis pulmones.

Una vez fuera de la tienda, me alejo tambaleante del calor. Hacia los árboles. Hacia la oscuridad. Luego caigo de rodillas. El dolor amenaza con partirme en dos. Me inclino, agarro la tierra, la siento bajo mis dedos, pero no me ancla. Sigo allí. Todavía la veo ardiendo. Todavía lo huelo, lo siento, lo saboreo.

Hay una mano en mi hombro. Una mano cálida. *Su* mano.

—¿Luther? —El rostro de Nova aparece frente al mío. Su pelo sigue siendo plateado, pero por un momento veo rojo. Castaño rojizo. Pecas en el puente de su nariz. Sus ojos: uno marrón, uno azul.

Me acaricia la cara. Tengo las mejillas húmedas.

Intento hablar, pero las palabras se me atascan en la garganta. Cierro los ojos con fuerza. La veo en la capilla con flores en el pelo. Veo mis manos en su vientre.

—Mírame, Luther —Nova apoya su frente contra la mía y luego se echa hacia atrás. Cuando por fin abro los ojos, acuna mi rostro con sus manos—. Lo has visto —dice. Una afirmación, no una pregunta.

—Te vi a ti. Nos vi a nosotros —agarro sus dedos con los míos—. Eras mi esposa —las palabras se quiebran al salir de mi boca—. Yo era tu marido.

Nova también está llorando. Gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas. Me hundo en su pecho. Su corazón late. Puedo oírlo. Está aquí, pero sigo sintiendo que la perdí.

—Siento haberte dejado —dice en voz baja. Apenas un susurro—. Siento haberte roto el corazón.

Mientras habla, la tristeza en mis pulmones se transforma en algo más. Me incorporo y miro fijamente sus ojos. —No fue culpa tuya —paso mis dedos por su pelo y acerco su rostro al mío—. No fue culpa tuya —acaricio su labio inferior con mi pulgar. Su boca se abre. Se le escapa un pequeño gemido.

Cierro los ojos y la atraigo hacia mí. La envuelvo en mis brazos y la beso profundamente, mi lengua buscando la suya. La subo a mi regazo y deslizo mis manos por su espalda. No está lo suficientemente cerca. La necesito más cerca.

Sus brazos rodean mi cuello. Se quita el chal que le dio Thessaly. Cae al suelo. Tiro del cordón en la parte delantera de su vestido. Se abre, exponiendo la parte superior de sus pechos. Deslizo mi lengua sobre ellos. Beso una línea hasta su garganta. Su cabeza se echa hacia atrás y gime mientras bajo más el vestido.

Sus pezones están duros en el frío aire nocturno. Meto uno de esos pequeños capullos rosados en mi boca y lo recorro con mi lengua caliente. Nova mueve sus caderas hacia delante, presionando su

centro sobre mi erección. Levanta mi cabeza de su pecho y me mira a los ojos.

—Me odiabas porque me amabas —susurra, acariciando mis labios —. Estabas enfadado conmigo porque te dejé. Nos amábamos tanto.

Cierro los ojos. Las imágenes golpean mi cerebro. Otro yo. Otra ella. Otra vida. Tanto amor. —Nunca te odié —le aparto el pelo hacia atrás por encima de los hombros.

—Demuéstralo —Nova alcanza mi cinturón. Lo desabrocha rápidamente y se levanta mientras libera mi erección. Pongo mis manos bajo su vestido, luego muevo sus bragas a un lado y guío mi miembro hacia su sexo.

Sujetándome con firmeza, acaricio su clítoris con la punta de mi pene. Ella forcejea con mis botones, desliza sus manos bajo mi camisa, luego se inclina y muerde suavemente mi hombro.

Está a punto de descender sobre mí cuando agarro sus caderas y la detengo. Me mira a los ojos. —Quiero ver tu rostro mientras entro en ti.

Nova se lame el labio inferior. Besa mi frente, luego mis mejillas, mi mandíbula, mi cuello. Mantiene mi mirada mientras se desliza sobre mí. Su calor envuelve mi longitud, apretándola con fuerza. Lleva mis manos a su espalda, y la sostengo cerca, tan cerca que apenas puedo distinguir dónde termina ella y dónde empiezo yo.

Cuando me muevo hacia arriba dentro de ella, ella se frota hacia abajo en respuesta. Murmura algo en mi oído, pero no la oigo. Gime y envuelve sus piernas a mi alrededor, facilitando que entre más profundamente en ella.

La primera vez que follamos, fue urgente, furioso, febril. Nos arañamos y mordimos y nos arrancamos un orgasmo el uno al otro. Anoche en el tren, todo terminó en segundos. Una explosión sucia de calor. Esta vez, nuestros orgasmos se construyen lentamente. Como una tormenta. El aire pulsando, la presión aumentando, a la

espera de que el trueno retumbe a través de nosotros y de que el rayo nos alcance.

Me muevo despacio dentro de ella, cambiando la dirección de mis caderas, observando cómo sus ojos se abren y el color sube a sus mejillas mientras se aferra a mí. Desliza sus manos por mi pecho. Recorre con ellas mis brazos, entrelaza sus dedos alrededor de mi cuello y gime en mi boca cuando la beso.

Me inclino hacia atrás y alcanzo el espacio entre nosotros, encontrando su clítoris y jugando con él hasta que su respiración se acelera y su espalda se arquea. Cuando empieza a correrse, la rodeo con mis brazos. Sus paredes pulsan. Mi polla se hincha. Mi cuerpo se tensa. El orgasmo me inunda. Todo mi cuerpo. Esta vez, no es rápido ni sucio, es largo, persistente. Me deja sin aliento y envía oleadas de calor a través de mi núcleo.

Cuando apoyo mi frente contra la suya, Nova susurra:

—Te he echado de menos. No volveré a dejarte. Te lo prometo.

TREINTA Y DOS

NOVA

—¿Nova? —La alta silueta de Thessaly aparece entre los árboles detrás de nosotros. Me levanto y me ajusto el vestido, pero no me siento avergonzada. Luther también se pone de pie, manteniéndose cerca de mí.

—¿La tienda? —Miro hacia atrás entre los árboles, intentando detectar signos de un fuego fuera de control.

—Tanner apagó las llamas. —Thessaly da un paso adelante, para que podamos ver su rostro—. ¿Estáis bien los dos? —Inclina la cabeza mientras espera nuestra respuesta.

—¿Lo sabías? —Luther agarra mi mano. Está mirando a Thessaly con fuego en los ojos—. ¿Lo que íbamos a ver?

Lentamente, Thessaly asiente. —Lo sabía. —Hace un gesto hacia las tiendas—. Venid. Seguro que tenéis muchas preguntas.

Cuando llegamos al claro, Kole y los demás están de pie formando un círculo y hablando en voz baja. Él es el primero en verme.

Pequeña Estrella. Su voz me llena por completo. Me dan ganas de llorar.

Al unísono, los cinco me envuelven. No puedo distinguir quién me está besando o de quién son las manos. No sé dónde empiezo yo y

dónde terminan ellos. Lo único que sé es que aunque nada tiene sentido, al mismo tiempo, sí lo tiene.

—Por aquí —Thessaly señala hacia una tienda más grande con plumas colgadas en el exterior. Se agacha para entrar y nosotros la seguimos.

Mientras nos reunimos alrededor de otro fuego, ella levanta una pequeña tetera de hierro y la cuelga sobre las llamas.

Kole se pasa las manos por el pelo mientras mira a su madre. —Lo que acabamos de ver, no era solo una historia, ¿verdad? —Nunca lo había visto tan pálido—. Estábamos allí. ¿Éramos *nosotros*?

Junto a Kole, Tanner ha cerrado los ojos, como si intentara bloquear el remolino de emociones que llena la tienda.

Thessaly se sienta con las piernas cruzadas y nos indica que hagamos lo mismo.

Niego con la cabeza. —No puedo sentarme. —Flexiono los dedos, cruzo los brazos y luego los despliego—. Necesito saber qué fue eso... ¿qué vimos?

De nuevo, Thessaly nos indica que nos sentemos. Cuando los demás obedecen, incluso Luther, cedo y me arrodillo. Él se sienta frente a mí, mirándome a través de las llamas. Pongo las manos sobre mis muslos e inclino mi peso sobre ellas. —¿Fue real? —Las palabras se me atragantan en la garganta—. ¿Lo que vimos? ¿Lo que *sentimos*? ¿Fue real?

—Fue real. —La voz de Tanner es temblorosa. Se frota el cuello y murmura—: Tanto dolor.

Apretando los labios, Thessaly inhala lentamente. —Siento que tuvierais que pasar por eso —dice—. Todos vosotros. Pero necesitabais sentirlo. Necesitabais entender.

—No lo entiendo. —Niego con la cabeza—. *No* lo entiendo.

—Sí —dice Thessaly, sonriéndome—, lo entiendes. —Se lleva la mano al pecho—. ¿Qué te dice tu corazón, Nova?

Antes de que pueda responder, Kole mira a su madre. —Estuvimos aquí antes —dice, como una afirmación, no una pregunta—. Los seis. Hemos estado aquí antes.

Thessaly cruza la mirada con él. Inclina la cabeza hacia un lado. Una trenza se escapa de detrás de su oreja y cae delante de su mejilla. —Sí —dice—, y no. —Nos mira a cada uno por turno—. Vosotros seis sois descendientes de Los Seis Originales. Las cosas que acabáis de experimentar les sucedieron a vuestros antepasados hace cientos de años. Sois sus descendientes.

Mientras Mack exhala un profundo suspiro, Sam se ríe un poco. Se pasa los dedos por el pelo y niega con la cabeza. —Eso es una locura. ¿No lo habríais sabido vosotros? ¿No lo habrían sabido vuestras familias?

—No necesariamente —dice Mack—. Los registros son vagos. Nadie conocía siquiera sus nombres. Era solo una historia. —Se hunde las mejillas y flexiona los dedos como si intentara obligarse a pensar con claridad—. Era solo una historia. —Cuando levanta la mirada, se dirige a Thessaly—. ¿Siempre lo has sabido?

Extendiendo la mano hacia él y apretándosela con fuerza en la primera muestra de verdadera emoción desde que llegamos aquí, Thessaly dice: —No. No siempre. —Fija sus ojos en los de Kole—. Tuve mi primera visión sobre Los Seis cuando tú eras solo un bebé. Sabía que serías importante.

—¿Y fuiste tú quien recibió La Profecía del Fénix? —pregunta Mack con un tono que me hace sentir como si estuviera a punto de sacar su libreta de policía.

Thessaly asiente. —Me fue enviada cuando Kole tenía cinco años. En aquel momento, no existían registros oficiales de las profecías que recibíamos los videntes. Simplemente las guardábamos en nuestra

memoria y actuábamos según ellas si se volvían relevantes. —Mira de reojo a Mack—. Cuando la Agencia introdujo el Archivo de Profecías, yo la entregué.

Mack frunce el ceño. Él, Luther y Kole parecen conmocionados por la revelación de Thessaly. —¿La entregaste? —dice Mack—. Eso no es posible. No había ningún registro de La Profecía del Fénix hasta que Kole accedió a ella para La Liga.

Antes de que Thessaly pueda responder, le doy un codazo a Mack. —Annalise dijo que la Agencia ha sido infiltrada por La Liga. ¿Y si empezó mucho antes de lo que pensábamos? ¿Y si *así* fue como Ragnor y su amigo demonio supieron de la profecía? ¿Porque alguien en la Agencia la robó?

Mack niega con la cabeza. —Ragnor no sabía lo que decía. Por eso necesitaban a Kole. No podían acceder a ella. Lo único que sabían era que existía.

Hay una pausa, en la que casi puedo oír los pensamientos de los chicos zumbando en sus cerebros. Entonces Thessaly aclara su garganta y dice: —No podían acceder a ella porque yo la protegí.

Al unísono, nos giramos para mirarla.

—Lancé un encantamiento para que si la profecía era entregada a alguien fuera de la Agencia, se autodestruyera. También... parafraseé un poco. —Humedece su labio inferior—. La versión que entregué a la Agencia simplemente decía que nacería una chica con el poder de impedir que el inframundo se alzara. Omití los detalles. —Se encoge de hombros y alcanza la tetera—. ¿Qué puedo decir? No confío en las figuras de autoridad.

Mientras Thessaly dispone siete tazas de cobre y vierte en ellas un líquido marrón caliente, me froto las sienes. Me laten. La sensación se filtra por mis venas, como si el dolor, el miedo y el terror de la visión siguieran vivos dentro de mí.

Cada uno toma una taza de té. Soplo sobre la superficie del mío y luego doy un largo sorbo. Sea de lo que sea, huele divinamente y alivia las punzadas en mi cabeza.

Mack es el primero en hablar. Lentamente, como si estuviera pensando con mucho cuidado, uniendo las piezas y viéndolas encajar, golpea suavemente el lateral de su taza. —Así que, entregaste a la Agencia una versión editada de La Profecía del Fénix. Alguien en la Agencia la robó, pero se autodestruyó, y todo lo que averiguaron fue que alguna chica, en algún lugar, estaba destinada a impedir que el inframundo se alzara.

Nadie dice nada. Dejando su taza, Mack se levanta y simplemente le observamos mientras empieza a caminar arriba y abajo, con las manos tras la espalda.

—Y los seis formamos parte de La Profecía del Fénix porque somos descendientes de Los Seis Originales.

Thessaly se pone de pie también. Las pulseras de su muñeca tintinean al chocar unas contra otras. Pone su mano en el codo de Mack, luego se gira para mirarnos al resto. —El amor que compartieron vuestros antepasados fue tan poderoso, y el dolor de su pérdida tan grande, que pasó a través de generaciones. —Hace una pausa y mira hacia el techo de la tienda mientras sus ojos se llenan de lágrimas. Se las seca y luego niega con la cabeza—. Cuando vuestros antepasados vieron morir a Ava, algo se puso en marcha. Algo que cambió la historia de la magia y el mundo sobrenatural. Otras brujas fueron quemadas. Algunas tenían poderes mágicos, otras eran simplemente mujeres que no se comportaban como la sociedad quería que se comportaran. —Respira profundamente—. Pero en lugar de extinguir la magia, las personas que quemaron a esas brujas liberaron algo. Liberaron nuestro poder. La magia no murió... creció. No importa cuánto intentaran aplastarla. —Nos observa a los seis—. Os llevó mucho tiempo encontraros de nuevo. La esencia de Los Seis Originales pasó de generación en generación. Estuvo latente durante siglos. Pero así es

como debía ser. Estabais destinados a reuniros cuando llegara el momento adecuado.

—¿Ahora es el momento adecuado? —pregunto, agarrando mi taza con tanta fuerza que mis nudillos palidecen—. ¿Por culpa de Ragnor?

Thessaly parpadea mirándome. —Sí, Nova. Por lo que Ragnor está a punto de desatar.

—¿Lo has visto? ¿Lo que está intentando liberar? —pregunto, envolviéndome la cintura con los brazos mientras una brisa fría se cuela por la puerta cerrada de la tienda.

Thessaly asiente. —Sí.

—¿Pero has visto que lo detenemos? —Kole inclina la cabeza para encontrarse con los ojos de su madre.

Por un momento, tan solo un instante fugaz, algo pasa entre ellos dos. No puedo interpretarlo. Es demasiado rápido, pero hace que mi piel se erice de incertidumbre.

Sin responder a la pregunta de Kole, Thessaly dice: —Solo hay una cosa más que puedo deciros.

Miro a Mack. Está observando fijamente a Thessaly.

—El pueblo —dice ella—. Su nombre no quedó registrado. De todos los textos que tenemos, ni uno solo menciona su nombre. —Exhala profundamente y se frota las rodillas y luego, fijando su mirada en la mía, susurra—: Donde las cenizas se convierten en luz.

Un manto de hielo me recorre la columna. Un recuerdo destella ante mis ojos. Un cartel verde. En plena noche. Al lado de la carretera. —¿Phoenix Falls?

Thessaly asiente lentamente.

Me giro para mirar a los demás. Todos excepto Sam parecen prácticamente grises por la conmoción. Kole niega con la cabeza. —¿Cómo es que no lo sabíamos? —Se ríe con ironía y se repite,

mirando a Mack—: Creíamos que Phoenix Falls era importante, pero ¿cómo es que no sabíamos esto?

Antes de que Mack pueda responder, Thessaly dice: —Hay una cosa más. —Con cautela, se vuelve hacia Mack—. Han ocurrido muchas cosas malas en The Hollow.

Frunzo el ceño, estudiando el rostro de Mack. ¿Estará Thessaly hablando de Layla?

—Mack —dice ella—, The Hollow fue construido sobre los restos de la plaza original del pueblo. —Traga saliva con dificultad—. Las brujas que fueron quemadas están enterradas en sus terrenos.

Mientras un escalofrío sacude mi cuerpo, oigo a Tanner susurrar: —Joder.

Mack no dice nada. Apenas se mueve. Su respiración es tan superficial en su pecho que apenas puedo verla. Cuando miro su mano, está temblando. Me acerco a él y aprieto sus dedos con los míos.

Me mira como si le sorprendiera que le hable. —The Hollow... —Retira la mano y se pasa los dedos por el pelo. A Thessaly le dice—: Todas las cosas malas que han ocurrido allí. La energía que hay debajo... por eso Ragnor tiene que realizar el ritual allí.

Thessaly se sienta sobre sus talones y junta las manos, casi como si estuviera rezando. —Sí —dice—. Sí, por eso es.

El silencio desciende sobre el grupo. Mi piel hormiguea, mi pecho está tenso, mi corazón duele mientras recuerdos que no son míos destellan detrás de mis ojos. Veo a mis hombres, de pie frente a mí. Siento fuego en mis pies. Veo un pequeño bulto de trapos, sostenido con fuerza en los brazos de Luther. Nuestra hija.

Estudio a cada uno de los chicos por turnos, esperando que al menos uno de ellos parezca lo suficientemente entero para decirme

que todo va a salir bien. Pero las historias grabadas en sus rostros me dicen que todos sentimos lo mismo: conmoción, dolor, aflicción.

Levantándose lentamente, Thessaly camina silenciosamente hacia la entrada de la tienda. —Os he dado todo lo que puedo —dice, rozando con su mano el hombro de Kole al pasar junto a él—. Lo que suceda a continuación depende de vosotros seis.

Se detiene, como si estuviera a punto de decir algo más, y luego simplemente suspira profundamente y nos deja solos.

Mientras subo las rodillas bajo mi barbilla y las abrazo fuertemente contra mi cuerpo, Tanner sirve más té de la tetera de hierro. Mack abre el libro de Thessaly y comienza a estudiar sus palabras. Luther anuncia que necesita dar un paseo. Estoy a punto de detenerlo cuando Kole levanta la palma hacia mí. —Necesita un minuto, Pequeña Estrella.

Miro a Tanner. Él me aprieta la mano. —Luther era tu *marido*, Nova. Tuvisteis un hijo juntos.

Con la palabra "hijo", un tsunami de lágrimas sacude mi pecho. Cierro los ojos con fuerza y dejo que Tanner me sostenga mientras sollozo. Cuando el llanto termina, y Tanner pone una taza de té en mis manos, intento sentir algo. Cualquier cosa. He pasado de estar abrumada por la emoción a estar casi completamente entumecida. Arrastrando mis pensamientos lejos de los recuerdos de Ava, que siguen asaltando mi cerebro, pregunto en voz baja: —¿Por eso se supone que debemos salvar el mundo? ¿Los seis? ¿Porque nos amábamos y nuestro amor puede crear magia poderosa? —Me río un poco y niego con la cabeza—. Simplemente no veo cómo...

—No lo sentiste —la voz de Luther me hace girar. Ha vuelto, de pie en la entrada de la tienda. Cuando se agacha para entrar y se sienta junto a Kole, me mira a través del fuego—. Moriste. Te fuiste. No sentiste cómo fue para nosotros.

Abro la boca para responder, y entonces me doy cuenta de que tiene razón. Mi visión terminó cuando las llamas me envolvieron. Pero quizás ellos vieron más que eso.

—Nos destrozó —dice Sam en voz baja.

Las expresiones en sus rostros hacen que se me cierre la garganta con lágrimas. El amor se hincha en mi pecho. La forma en que amo a los cinco se funde con la manera en que Ava amaba a sus hombres. Me llena hasta que no queda espacio dentro de mí porque estoy cargando con sus sentimientos y los míos y, seguramente, una sola persona no puede *sentir* tanto.

—¿Es esto lo que se siente en tu cabeza? —me giro hacia Mack y me toco la sien—. ¿Es así como es tener dos conjuntos diferentes de pensamientos y sentimientos viviendo en tu cabeza todo el tiempo? ¿Iguales pero diferentes? ¿Tuyos pero no tuyos? Porque, ahora mismo, no tengo ni idea de dónde terminan mis sentimientos y dónde empiezan los de Ava.

Los labios de Mack se contraen. Sin responderme, deja el libro y me toma en su regazo, acunándome contra su pecho. Suspiro y respiro su aroma. Después de varios largos momentos de silencio, es Sam quien rompe el silencio.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunta, con las rodillas contra el pecho y los brazos alrededor de ellas—. Sabemos *por qué* formamos parte de la profecía, pero ¿cómo nos ayuda esto? —Cuando nadie responde, repite—: ¿Cómo nos ayuda esto a derrotar a Ragnor? Porque está casi listo. Va a devolver a Elena a la vida, y le va a dar al Rey de las Sombras el nombre de Nova. Entonces, ¿cómo nos ayuda esto?

TREINTA Y TRES

MACK

No ayuda una mierda. Ni un poco. Claro, es bueno saber por qué formamos parte de la profecía y de dónde procede el poder de Nova. A *mí* quizás me ayude saber que mi hermana se quitó la vida porque El Hueco estaba condenado al infierno desde el momento en que pusimos un pie en él. Impregnado de maldad. Goteando oscuridad.

Pero Sam tiene razón; no sirve de nada para ayudarnos a derrotar a Ragnor.

Kole puede notar que estoy enfadado. Se frota las rodillas, se levanta y dice: —Voy a hablar con mi madre. Volveré. —Luego desaparece en el exterior.

Normalmente, hago todo lo posible por mantener la calma. Por ser el responsable que analiza la situación y encuentra respuestas. Pero ahora mismo estoy cualquier cosa menos tranquilo.

—¿Mack? —Nova pone su mano en mi pecho, como si pudiera sentirme vibrar bajo ella y quisiera calmarme.

—Necesito un minuto. —Me levanto, deslizándola fuera de mi regazo, y salgo tambaleándome. Apenas me adentro en los árboles cuando Snow toma el control. Sucede rápidamente. Más rápido de lo normal.

Estamos de pie, temblando, respirando con dificultad, con el aliento caliente saliendo de nuestra gran nariz negra.

Entonces nos alzamos sobre las patas traseras y rugimos. Hace temblar los árboles y el suelo. Provoca que los pájaros vuelen desde las ramas. Pero no mitiga el dolor.

El rostro de Layla atraviesa nuestra mente. ¿Cuántas veces nos dijo que estaba triste, pero que no sabía por qué? ¿Cuántas veces suplicó a nuestros padres que abandonáramos El Hueco? ¿Cuántas veces nos contó que tenía pesadillas que persistían mucho después de despertar?

Empujando nuestro hombro recientemente dislocado contra un árbol cercano, aullamos de dolor. Duele como el demonio, pero nos lo merecemos. Deberíamos haberla escuchado.

Estamos estrellando nuestro enorme y musculoso cuerpo contra el tronco una y otra y otra vez cuando Nova nos encuentra. Se queda de pie justo más allá de la sombra de los árboles y espera.

Poco a poco, nos aferramos a su presencia. Cuando por fin dejamos de golpear nuestro hombro ya lesionado contra el árbol, y permanecemos apenas pudiendo respirar, ella viene hacia nosotros. Entrelaza sus dedos en nuestro pelaje y luego acaricia nuestro rostro. Nos inclinamos hacia ella. Snow casi ronronea.

—No podías saberlo —susurra ella—. No podías proteger a Layla porque no había forma de que lo supieras.

Y, con eso, nuestro corazón se rompe una vez más.

Cuando volvemos a la tienda, soy yo mismo otra vez y Nova me está cogiendo de la mano. Los otros levantan la mirada. Sin tener ropa a mano, agarro una manta y me la envuelvo en la cintura. Sin hablar,

mientras me siento a su lado, Luther pone una mano firme en mi hombro. Conoce mi pasado. Aparte de Sam, todos lo conocen.

—Nova te lo explicará más tarde —le digo.

—No tienes que contarme nada —dice Sam.

—Eres uno de nosotros —respondo, encontrando su mirada—. Ahora somos hermanos.

—Gracias —dice. Un gracias genuino, lleno de sinceridad.

Girándome hacia los demás, entrelazo los dedos en mi regazo y les digo: —Lo siento. Lo que acaba de pasar ha sido mucho para todos. No debería haber...

—Amigo mío —la voz áspera de Kole me interrumpe a mitad de frase —. No tienes que disculparte por nada. Lo que hemos descubierto tiene grandes implicaciones. *Todos* lo estamos sintiendo.

—Toda mi vida —añade Tanner, con los ojos muy abiertos—. Me está haciendo cuestionar todo. Todo lo que sé sobre mí mismo. Mi afinidad. Las cosas que he hecho. —Mira con anhelo a Nova, como si tocarla fuera lo único que podría calmar sus pensamientos—. ¿Estaba todo predestinado? ¿Escrito en las estrellas? ¿Solo somos copias de personas que ya han estado aquí?

—No creo que funcione así —dice Kole. Se pellizca el puente de la nariz—. No somos las mismas personas. El recuerdo de sus vidas ha sido transmitido por nuestros antepasados. Oculto. Enterrado. Ahora que se ha despertado, vive en nosotros. —Flexiona los dedos a los lados—. Sé que es difícil de entender. Creo que la única certeza era que nos encontraríamos de nuevo cuando llegara el momento adecuado.

—¿Te lo dijo tu madre? —pregunta Luther, con un deje de amargura en su voz.

Kole no responde a la pregunta. En su lugar, dice: —Ella nos ha contado todo lo que puede. Depende de nosotros lo que hagamos

con la información que tenemos.

Mientras la ira regresa para morderme la garganta, Nova es quien toma la palabra. —Deberíamos volver a Phoenix Falls —dice—. Nico dijo que el ritual tendría lugar en dos días. Necesitamos regresar y descubrir cómo vamos a detenerlo.

—Pensaba que por eso vinimos aquí —dice Luther.

—No ha sido en vano. —Nova puede notar que todos estamos desanimados—. Ahora sabemos que estamos unidos, y que la forma en que sentimos el uno por el otro —y cómo se sentían nuestros antepasados— es la raíz de nuestro poder.

—Eso ya lo sabíamos —murmura Tanner en voz baja—. La profecía nos dijo que estábamos destinados a ti, y *toda* la magia extrae su poder de las emociones.

Inclinando la cabeza, como si le sorprendiera que Tanner fuese tan pesimista como Luther, Nova dice: —Pero lo hemos sentido ahora. —Mira a cada uno de nosotros—. Hemos sentido el dolor, la pérdida, el duelo. Vimos lo que ellos vieron... Los Seis Originales. Sabemos que son parte de nosotros. Así que, quizás eso es lo que necesitábamos. La llave para abrir las compuertas. Tal vez ahora, cuando enfrentemos a Ragnor, podremos aprovechar su fuerza pasada y lo venceremos.

Mientras las palabras gloriosamente ingenuas de Nova calan hondo, Kole es quien se levanta y le ofrece su mano. Cuando ella está de pie, él acuna su rostro entre sus manos. No habla, solo la mira por un momento.

Miro a los demás, preguntándome si se han dado cuenta de que Kole y Nova pueden hablar sin palabras. Lo supe cuando regresaron por primera vez del cautiverio de la Liga. La forma en que se miran a veces, cómo sus ojos se encuentran y un millón de expresiones pasan por sus rostros, es obvio para cualquiera que haya presenciado a una pareja vinculada por sangre.

—¿Tiene razón? —Sam interrumpe su momento silencioso. Él también se pone de pie y se yergue para parecer un poco más alto —. ¿Tiene razón Nova? ¿Lo que vimos liberará su poder?

Kole respira profundamente. —Necesitamos regresar a Phoenix Falls —dice—. Deberíamos dormir ahora. Mañana por la mañana, al amanecer, salimos hacia el tren.

Un rato después, estamos tumbados alrededor del fuego, Nova extendida entre Kole y Luther, cuando Tanner me susurra en la oscuridad: —No respondió a la pregunta de Sam, ¿verdad?

Mi mandíbula se tensa. —No —respondo—. No lo hizo.

TREINTA Y CUATRO

NICO

A la luz del día, El Hueco resulta menos aterrador. El altar de Eve parece un juguete. Una colección de objetos infantiles que no podrían hacer daño alguno. Pero, por supuesto, son exactamente lo contrario.

Desde hace días, apenas ha abandonado el jardín de la mansión. No estoy seguro de si duerme. Sus ojos son grandes, negros y están rodeados por venas que se extienden como telarañas cada vez más abajo por su rostro conforme pasan las horas. Está colocada con F.H.B, eso es obvio, y está peligrosamente cerca de perder el control.

Estoy observándola mientras da brincos en círculos alrededor de la fuente cuando Andre —mi menos favorito de los lobos de Ragnor— sale al exterior. Me mira desde arriba, sin ser ni amistoso ni hostil, y me entrega una taza de café. —Ojalá pudiéramos acabar con esto de una puta vez —gruñe.

—La alineación tiene que ser correcta —digo, mirando hacia el cielo rosáceo de la mañana—. Aparentemente.

—Joder —dice Andre, poniendo los ojos en blanco—. Esa tía me da escalofríos.

Ahora Eve está tumbada sobre la fuente, con su cabello extendido bajo ella como un halo en el agua. Como si supiera que estamos

hablando de ella, gira la cabeza hacia nosotros. Le hace un gesto a Andre con el dedo para que se acerque.

—Te reclaman —le digo.

Andre traga saliva con dificultad pero no se atreve a negarse. Para cuando llega junto a ella, Eve se ha subido el vestido hasta los muslos. Sonríe, se incorpora y separa las piernas. Resulta que encontrarla espeluznante no es suficiente para impedir que Andre se la folle.

Mientras empiezan a restregarse contra la fuente, me levanto y regreso a la casa a zancadas. El lugar es un desastre, y resulta difícil imaginar los días en que Mack y los demás estaban aquí. Cuando Nova estaba con ellos. Cuando pensaba que yo era su salvación.

Miro el reloj. La última vez que los vi fue hace tres días y no he sabido nada desde que me dijeron que me marchara. Anoche, resultó demasiado. Me escabullí hasta la cabaña, pero cuando esperé en la barrera —incluso cuando le llamé— Sam no vino. Y algo me dijo que no estaba allí.

¿Han huido? ¿Siguieron mi consejo y se han largado de Phoenix Falls?

Ese pensamiento me hace sentir a la vez feliz y triste. Quiero que Sam y Nova estén a salvo. Me importa un comino los demás, pero quiero que esos dos estén a salvo. Felices. Juntos. Al mismo tiempo, sin embargo, la idea de que podría no volver a verlos nunca me dan ganas de hacer un agujero en la pared de un puñetazo.

Estoy a punto de hacerlo cuando mi madre aparece en el umbral. Parece agotada, como si tampoco hubiera dormido en días. Su piel está tensa sobre sus angulosos pómulos, y tiene círculos oscuros bajo los ojos.

—Ocurrirá esta noche —dice, cogiendo el café de mi mano y terminándoselo de un trago—. Por fin ocurrirá. Esta noche.

Unos dedos helados de temor agarran mi columna vertebral. —¿Qué pasará? —me hundo en una de las sillas de madera de Mack.

—A medianoche, Eve realizará el ritual.

—¿Para traer a Elena de vuelta? —pregunto, tragando saliva con dificultad mientras la cara de Sam —y la forma en que me miró cuando le dije que nuestro padre planeaba resucitar a su madre— llena mi mente.

Madre niega con la cabeza. Bajando la voz, se sienta frente a mí. Está acunando la taza de café vacía, mirándola fijamente como si contuviera hojas de té que pudieran darle un susurro de esperanza sobre el futuro. —El ritual de Eve abrirá un portal. El Rey de las Sombras aparecerá. Ragnor le dará el nombre de Nova y le dirá dónde está. Entonces el Rey traerá de vuelta a Elena.

—¿Y luego...? ¿El Rey trae a sus amigos demonios para jugar?

Mi tono hace que mi madre se estremezca. —Esto no es un juego, Nico —. Agarra mis manos y las aprieta entre las suyas, sus nudillos blanqueándose por la presión—. El Rey hará que maten a Nova, luego regresará para su ascensión.

—¿Hará que la maten? —retiro mis manos, frotándolas para recuperar algo de sensibilidad—. ¿No lo hará él mismo?

Madre suspira y entierra la cabeza entre las manos. —¿Acaso importa? —murmura—. ¿Importa algo de esto? Cuando ella esté muerta, la ascensión podrá comenzar. Cuando esté muerta, todo esto habrá terminado.

Su tono de voz me hace estremecer. Inclino la cabeza para mirarla a los ojos. —¿*Quieres* que termine? —le pregunto.

Se oye un ruido en el pasillo. Pasos, seguidos por el inconfundible olor de Ragnor. Enderezándose, Madre recompone sus facciones y sonríe. —Quiero que ocupemos nuestro lugar legítimo, Nico. Junto al Rey. Súpers y demonios gobernando la tierra juntos, mientras los

humanos languidecen en dolor y tormento por el resto de su miserable existencia.

Su tono indica que habla en serio; es el mismo tono que usa Ragnor. Desafiante, cáustico, empapado de odio. Pero sus ojos cuentan una historia diferente: sus ojos dicen que está tan asustada como yo.

TREINTA Y CINCO

NOVA

Cuando despertamos, el ambiente en la tienda está tenso. Lo que vimos ayer nos ha acercado, pero también pesa sobre nuestros hombros. Kole, especialmente, parece más distante. Algo le ocurrió en el bosque antes de que llegáramos aquí, y algo sucedió cuando se fue a hablar con su madre. Todos lo sabemos, y el hecho de que no lo comparta con nosotros está creando una extraña tensión no expresada.

—Los videntes tienen sus propias reglas —me dice Mack mientras comemos boles de avena guisada y bebemos café caliente y dulce. Se mueve con incomodidad mientras habla, su hombro aún dolorido tras su autoflagelación en el bosque ayer—. Algunos son un poco más relajados hoy en día, pero comunas como Foresight... gente como Kole y Thessaly... se toman muy en serio sus obligaciones.

—¿Qué significa eso?

Mack mira de reojo el espacio vacío donde Kole debería estar sentado. En su lugar, ha desaparecido una vez más para hablar con su madre.

—Significa que hay un límite en lo que pueden compartir con nosotros. Hay cosas que no pueden decirnos, aunque quieran.

Aprieto los labios. La avena se ha asentado como plomo en mi estómago. Dejo mi bol y me limito a tomar el café. De vuelta con mi

ropa normal, me siento un poco más yo misma. El café también está ayudando.

—Es una locura —Sam ha devorado todo lo de su bol. Ahora está sentado con las piernas cruzadas, sacudiendo la cabeza—. Todo esto. ¿Quién hizo estas reglas?

Mack le ofrece una sonrisa irónica.

—Recuérdamelo y te daré una conferencia sobre ello algún día. Ahora mismo, deberíamos intentar contentarnos con que Kole nos ha contado todo lo que puede.

Hay una pausa cargada antes de que Sam, mirando su café, diga:

—¿Y qué hay de mí?

Frunzo el ceño hacia él.

—¿A qué te refieres?

—Los cinco tenéis magia. Los Seis Originales desataron la magia en el mundo. Se supone que debemos usar su energía para derrotar a Ragnor, ¿verdad? Pero yo no soy un mago. Soy un hombre lobo. Entonces, ¿qué hay de mí? ¿Cuál es mi papel en todo esto? —Me dedica una sonrisa torcida—. Supongo que podría ser tu lobo terapéutico. Aliviar tu estrés con algunas caricias en la barriga y largos paseos por el bosque. Pero no estoy seguro de que eso ayude a luchar contra el malvado.

Estoy a punto de responder cuando me doy cuenta de que no tengo ni idea de qué decir. Sam tiene razón; él no tiene magia. Intentando esbozar una sonrisa despreocupada, le digo:

—Tal vez se supone que debes morderme otra vez. Desatar mi rabia.

—Podría morderte —replica Sam—. Si quieres que lo haga. —Levanta una ceja, luego deja su café y gatea hacia mí. Planta sus brazos a ambos lados de mí, me mordisquea el cuello, y caigo de espaldas sobre el regazo de Mack, riendo.

—Quita las manos de mi esposa —gruñe Luther. Por un momento, pienso que habla en serio. Hasta que miro su cara y veo la forma en que nos observa. Con anticipación en lugar de enfado.

Mack está desatando el nudo en la parte delantera de mi vestido, y deslizando sus manos dentro, cuando la tienda se abre y Kole entra a grandes zancadas. Está sosteniendo nuestras mochilas, las seis, y se detiene en la entrada.

—Hora de partir —dice—. Mamá tiene un amigo en el siguiente pueblo que puede prestarnos una camioneta.

Estoy a punto de preguntar por qué ha decidido no tomar el tren, pero algo en su rostro me dice que no está de humor para hablar.

A regañadientes, me incorporo. Quería perderme en ellos. Quería unos minutos sintiendo solo cosas buenas. Pero parece que eso tendrá que esperar.

Es una hora de caminata hasta el siguiente pueblo. Para cuando llegamos, mis piernas están doloridas por el esfuerzo de caminar en una pendiente empinada con botas que no son para senderismo.

Kole nos dice que esperemos al abrigo de los árboles y se dirige a una granja que parece bastante abandonada. No vemos señales de movimiento en el interior, pero regresa unos minutos después conduciendo una vieja camioneta destartalada sin matrícula.

—Yo conduciré —dice, indicándonos que nos montemos.

Mack y Luther se sientan delante con Kole mientras que Tanner, Sam y yo ocupamos el asiento corrido de atrás. Nuestras mochilas están en la caja de carga, cubiertas con una gran lona gris.

Conducimos en silencio durante un rato, hasta que Luther enciende la radio y sube el volumen. El ruido me hace relajarme un poco.

Apretada entre Tanner y Sam, me muevo para ponerme cómoda. Sin que tenga que pedirlo, Tanner coge mis piernas y las coloca sobre su regazo mientras Sam inclina su pecho para apoyar mi espalda. Abrazo el musculoso brazo de Sam y apoyo la cabeza en su pecho mientras Tanner me masajea los pies.

—Echo un poco de menos el vestido —dice finalmente, recorriendo mi cuerpo con la mirada—. Quiero decir, te queda bien cualquier cosa, pero las prendas con escotes pronunciados son definitivamente un acierto.

Pongo los ojos en blanco y le doy un toque en el estómago con el pie. Al atraparlo, Tanner comienza a masajearme las pantorrillas. Sus manos son perfectas. Grandes, bronceadas y maravillosamente fuertes. Pero en lugar de derretirme con su tacto y animarle a deslizar sus manos más arriba por mis piernas, antes de darme cuenta, me quedo dormida.

Cuando abro los ojos de nuevo, estamos en el desvío al borde del bosque y Kole ya está descargando nuestras bolsas de la parte trasera de la camioneta. Es media tarde y el bosque está envuelto en una cálida luz moteada.

Mack pone su mano en la parte baja de mi espalda mientras nos dirigimos hacia la cabaña. Cuando llegamos a los escalones, Kole se queda atrás, mirando alrededor como si comprobara que nadie nos ha seguido, aunque sabemos que nadie podría atravesar la máscara. Los demás pasan hacia la veranda, pero yo decido quedarme atrás con Kole.

Sam me mira, pero dirijo mis ojos hacia la puerta, esperando que entienda que los alcanzaré en un minuto.

Al darse cuenta de que estamos solos, Kole intenta pasar junto a mí, pero —estando unos escalones más arriba que él, con nuestros ojos al mismo nivel— le agarro del brazo—. Lo que no puedas contarme, está bien.

Apenas se mueve, apenas respira. Le acaricio la cara.

—Está bien, mi precioso vikingo. Está bien.

Cerrando los ojos, solo por un momento, se inclina hacia mi caricia. Cuando me mira de nuevo, sus palabras me atraviesan como gotas de lluvia. *Te quiero, Nova.*

Las palabras en sí no me sorprenden, pero sí la fuerza con la que entran en mi cuerpo. Me inclino, esperando que me bese. Antes de que pueda hacerlo, Tanner aparece en la puerta.

—¿Estáis bien? —pregunta.

—Bien —Kole me hace un gesto afirmativo, luego suelta mi cintura y pasa junto a mí para subir los escalones a zancadas.

Cuando desaparece dentro, Tanner arquea las cejas hacia mí.

—No está bien —le digo.

Tanner se sienta en el escalón superior. —Lo sé.

Me siento a su lado y niego con la cabeza. —Sabe algo que no puede compartir con nosotros.

De nuevo, Tanner dice: —Lo sé.

—Eso es una carga muy pesada.

—Lo es. —Tanner está mirando fijamente el lago. Me acerco un poco más y paso la palma de mi mano por su espalda. Sus músculos están tensos bajo mi mano. Le masajeo un poco el cuello y él cierra los ojos. Dedicándome una sonrisa con hoyuelos, dice—: No te he visto lo suficiente estos últimos días.

—Has estado conmigo todo el tiempo —bromeo, dándole un codazo.

—Pero no he estado *contigo* desde el tren. —Tanner se da la vuelta de repente y, como si estuviera haciendo algún tipo de flexión sofisticada, se coloca frente a mí. Sus manos están a ambos lados

de mis piernas, sus pies equilibrados precariamente en un escalón inferior—. Hablaba en serio sobre ese vestido. —Mueve las cejas hacia mí—. ¿No lo habrás traído contigo, por casualidad?

—Me temo que no. —Me río y uso mis rodillas para atraerlo más arriba sobre mi cuerpo. Me arqueo incómodamente, atrapada entre el pesado pecho de Tanner y el escalón de madera tras mi espalda.

—Cuando todo esto acabe, recuérdame que te lleve de compras otra vez. —Planta una fila de besos a lo largo de mi mandíbula, y el contacto con su cálida boca me hace suspirar.

Pero entonces una pesadez se instala dentro de mí. —¿Acabará alguna vez? —pregunto—. ¿Habrá un *después* o esto es todo? ¿Podemos realmente hacer esto, Tanner? ¿Podemos vencer a Ragnor? —No puedo obligarme a decir nada más. Nico quizás pueda pronunciar el nombre del diablo, pero a mí me quema como carbones ardientes en la boca.

Tanner se tensa contra mí, pero no de forma erótica. Cuando encuentra mis ojos, sus hombros caen y vuelve a su posición anterior, sentándose a mi lado en lugar de encima de mí. —La profecía dice que podemos. —Inclina la cabeza en mi dirección—. Tenemos que creerlo.

Asiento lentamente. Quiero creerlo. Antes de visitar la comuna de Kole, lo creía. Pero después de la visión que hizo que Kole se desmayara, y de lo que sea que vio y no puede compartir con nosotros, ya no estoy tan segura. Ya no estoy tan segura de que mi destino sea triunfar sobre el mal.

¿Y si mi destino es perder?

TREINTA Y SEIS

SAM

Los demás están lavándose —una actividad extrañamente normal considerando lo que acabamos de vivir— cuando veo a Nova y Luther al final del embarcadero. Desaparecieron en algún momento después de terminar de comer, y la curiosidad me hizo seguirlos.

Él tiene las manos extendidas. En ellas hay llamas. Ella echa la cabeza hacia atrás mientras él traza su silueta con su fuego apenas a un pelo de distancia de su pálida piel.

Un nudo se aprieta en mi pecho. La oscuridad nubla mi visión. Bajo los escalones corriendo, me lanzo hacia ellos y lo agarro por los hombros. Es más grande que yo, pero puedo con él.

Cuando lo tiro al suelo, me mira sorprendido, pero no contraataca.

Nova tira de mi brazo. —¿Sam? ¿Qué estás haciendo?

Estoy temblando. He estado en la sala de juegos de fuego en *Spine* las suficientes veces como para saber lo que algunos magos de fuego encuentran sexy. Carne cicatrizada. El olor a quemado. —¿Estás bien? —La coloco frente a mí, examino sus brazos, estudio su cara.

—Estoy bien —dice, apartándose suavemente de mí y ayudando a Luther a levantarse del suelo—. Solo estábamos... jugando.

—Es peligroso. —Fijo mis ojos en los suyos—. Podría hacerte daño, incluso sin querer.

—No puede hacerme daño. —Nova niega con la cabeza—. Es difícil de explicar.

—Muéstraselo. —Luther está detrás de Nova, mirándome con el ceño fruncido. Parpadea y las llamas vuelven a sus manos, y ella cierra los ojos mientras él comienza a acercarlas. Me cuesta toda mi fuerza de voluntad no arrancarla de su lado, pero entonces me doy cuenta de lo que está pasando; las llamas no la tocan. Como si un campo de fuerza invisible la rodeara, se curvan hacia atrás, alejándose de su piel.

Luther cierra los puños y el fuego desaparece.

—Aun así no me gusta —le digo.

—Entonces no mires. —Luther arquea una ceja hacia mí, pero Nova se interpone entre nosotros.

—No quiero que mire —dice suavemente, mirando fijamente el rostro de Luther.

Los labios de Luther se curvan en una sonrisa, luego me mira de arriba abajo. —Lo que tú digas, Pequeña Estrella. Solo dinos dónde nos quieres.

Nova se muerde el labio inferior por un momento, estudiándonos a los dos como si realmente estuviera considerando diferentes escenarios en su cabeza.

—Desnudadme —dice, colocándose entre nosotros.

Luther no duda, le quita el jersey por la cabeza y luego se agacha para bajarle los vaqueros por sus voluptuosos muslos.

Detrás de ella, todavía burbujeando de irritación hacia Luther, intento centrarme solo en Nova, lo que es difícil porque sus manos

están por todas partes y ver cómo su boca se posa en su estómago hace que mi polla se retuerza incómodamente.

Mientras él desliza su feroz lengua desde su ombligo hasta sus costados, yo le desabrocho el sujetador y lo sustituyo por mis manos, sosteniendo sus pechos, frotando mis pulgares sobre sus pezones.

Al instante, estoy duro. Al notarlo, ella presiona su trasero contra mi entrepierna. Luego se hunde de rodillas y da un pequeño tirón a los vaqueros de Luther. Él se arrodilla frente a ella, y ella forcejea con sus botones. Cuando están abiertos, mientras le muerde el labio inferior con los dientes, frota la palma de su mano sobre la huella de su erección. Todavía está oculta dentro de sus bóxers negros, así que espero con anticipación a que lo libere.

Cuando lo hace, me bajo al suelo y miro por encima de su hombro. Tiene piercings —una escalera de barras metálicas decora su eje, y dos bolas plateadas redondas sobresalen de la cabeza. Joder, eso debe haber dolido. Por las estrellas, aunque se ve bien.

Nova se reclina y lo admira. Traza sus dedos sobre las barras, fascinada.

Luther la observa con una mezcla de orgullo y lujuria en su rostro, luego pone sus manos en sus costados y la anima a inclinarse a cuatro patas.

Cuando lo hace, presentándome su trasero, deslizo mis palmas sobre sus nalgas. Mientras arrastro mi dedo por la hendidura de su trasero, entre sus nalgas hasta su coño, ella se contonea un poco hacia atrás y abre sus piernas para mí.

Bajándome los pantalones de chándal por las caderas, libero mi polla y me posiciono en su entrada. Mientras me introduzco en su coño, ella comienza a girar su lengua alrededor de la cabeza hinchada del piercing del pene de Luther. Juguetea con los piercings, los lame y luego sigue la escalera arriba y abajo. Se lo mete profundamente en

la boca pero no tiene arcadas. Con su mano, masajea la parte de su miembro que no ha pasado de sus labios. Él la agarra por los hombros y embiste contra ella. Esta vez, sí tiene arcadas.

—Joder, Nova, te ves tan bien tragándote mi metal —Luther enreda sus dedos en su pelo.

Viéndolo follarle la boca, estoy a punto de estallar. Ella se está calentando por dentro, apretándose fuertemente a mi alrededor, y terminaré en segundos si esto continúa.

Alargando el brazo, encuentro su clítoris y empiezo a masajearlo. Quitándose la polla de Luther de la boca, apoya las manos en el suelo para que pueda follarla con más fuerza. Me inclino sobre su cuerpo, presionando su parte superior contra el suelo mientras me levanto sobre una rodilla y me introduzco más profundamente en su coño. Mirándonos con fuego en los ojos, Luther la mantiene quieta para mí.

El sonido de mis testículos chocando contra ella hace que aparezcan estrellas frente a mis ojos. —Nova, voy a correrme. Lo siento, yo...

Ella no responde, solo se impulsa deliberadamente hacia atrás sobre mi miembro.

Cuando me corro, es rápido y violento. Mi cuerpo tiembla, me caigo hacia adelante y le muerdo el hombro. No lo suficientemente fuerte como para hacerle sangre como Kole, solo lo suficiente para enviar una vibración de placer a través de mi mandíbula.

Apenas he terminado de derramarme en su coño cuando Luther la levanta y la da la vuelta. Tumbada de espaldas, apoya la cabeza en mis rodillas y sostiene mis manos mientras Luther se masturba hasta el éxtasis. Cuando eyacula chorros calientes de semen sobre su pecho, echa la cabeza hacia atrás y suspira. Sus hombros caen. Cada onza de tensión abandona su cuerpo.

Juntos, masajeamos su líquido lechoso en su piel mientras ella cierra los ojos y tararea suavemente.

A medida que nuestros orgasmos se desvanecen, nos tumbamos uno al lado del otro en el embarcadero. Nova apoya su cabeza en mi pecho. Luther se acurruca detrás de ella.

Los tres permanecemos así durante mucho tiempo, besándola y tocándola. No porque queramos tener sexo de nuevo, sino para recordarnos a nosotros mismos que está aquí y que es nuestra.

Después de un rato, besando a Nova en la cabeza, Luther da un fuerte bostezo. —Os veré en la cama —dice, sorprendentemente suave, tambaleándose al ponerse de pie—. No os quedéis fuera demasiado tiempo. Está empezando a hacer frío.

Cuando se ha ido, me muevo hacia el amarre al lado del embarcadero y me apoyo en él. Nova se acurruca contra mí. La manta que yace en un montón arrugado en el suelo me dice que ella y Luther habían planeado estar aquí un rato. La recojo y nos envuelvo mientras ella se acomoda entre mis piernas, apoyando su espalda contra mi pecho.

Nos sentamos en silencio, mirando al cielo que se oscurece. Una brisa se desliza por el lago, trayendo el aroma de los pinos y la noche.

Finalmente, Nova susurra: —¿Quieres hablar de ello? —Se gira en mi regazo y pasa una mano conocedora sobre los planos cicatrizados de mi pecho, sus dedos rozando los suaves surcos plateado-púrpura—. ¿La razón por la que te alteraste con Luther hace un rato?

Cierro los ojos, acercando la manta alrededor de su pecho. Quiero contárselo; quiero que conozca las profundidades más oscuras de mi alma. Pero al mismo tiempo, se sienten demasiado distantes para importar. Lejanas. Como si le hubieran ocurrido a otra persona en otra vida.

Envolviendo mis brazos con fuerza alrededor de su cintura, apoyándome en el alto amarre de madera al final del embarcadero, beso el punto suave entre su cuello y su hombro. —Después de que

Alice y Charles murieron, y los médicos me dijeron que tú... —No puedo decir las palabras. Nova acaricia mis brazos y levanta mi mano para besar mis nudillos—. Me enviaron a un orfanato, luego a hogares de acogida.

—A mí también —susurra Nova.

—Prácticamente todos eran una mierda.

—Los míos también —dice, entrelazando sus dedos con los míos.

—El último fue el peor. Estaban endeudados hasta las cejas. Así que decidieron venderme.

Nova se tensa en mis brazos. —¿Te vendieron?

—A Madame —le acerco un poco más a Nova, centrándome con su calor—. Durante un tiempo, en realidad no fue tan malo. En el club tenía comida y un techo sobre mi cabeza. No tenía amigos, no les gustaba que socializáramos, pero teníamos noche de cine una vez a la semana —niego con la cabeza, con una tristeza que me revuelve el estómago al pensar en lo agradecido que estaba Sam a los dieciséis años solo por tener una cama donde dormir y comida en el estómago—. Madame debió ver algo en mí. No sé qué. Decidió dejarme quedar como... —me muevo incómodo.

—¿Virgen? —pregunta Nova, mirando fijamente el lago que se oscurece.

Apoyo mi barbilla en la parte superior de su cabeza. —No tuve que hacer lo mismo que hacían los demás. Tuve suerte. Solo bailaba. Durante mucho tiempo, solo bailé.

—¿Cuándo empezaron a...? —Nova busca la palabra—. ¿Cuándo empezaron a utilizarte para...?

—¿Los bailes del lobo? —acaricio una pequeña cicatriz en la parte superior de su brazo, luego paseo mis dedos por su pecho—. Cuando cumplí veinte años —tomo su rostro y lo giro hacia el mío, la

beso suavemente—. Me salvaste —susurro—. Les había oído hablar de venderme en una subasta. Por mi virginidad.

Nova apoya su frente contra la mía. Mueve sus labios hacia mi cuello y luego hacia mi clavícula, su lengua trazando los contornos de mi pasado. Luego se gira para sentarse de lado sobre mi regazo, su cálido cuerpo desnudo presionado contra mí, con los brazos alrededor de mi cuello. Separo sus pliegues con mis dedos y me tomo mi tiempo explorando su sexo. Ella gime suavemente mientras intento memorizar su tacto. Está cálida y húmeda, y acepta mi dedo con facilidad. Deslizo otro, y luego otro más, presionando mi palma contra su centro mientras la penetro lánguidamente con mis dedos.

—Sam... —alcanza mi erección, pero la detengo.

—No, solo tú —murmuro—. Quiero ver a mi supernova estallar.

Ella comienza a mecerse contra mis dedos, aferrándose a mi cuello mientras se mantiene al borde de su orgasmo. Cuando se corre, lo hace lenta y temblorosamente. Su cuerpo se derrite en mis brazos. Suspira y tiembla mientras se aprieta contra mí.

Estoy acostumbrado a sentirme insatisfecho. Más veces de las que puedo contar, he observado a desconocidos follando en la oscuridad y he tenido que tragarme mi propia excitación. Ignorarla. Amortiguarla. Ya me he corrido una vez esta noche; no merezco más que eso.

Abrazo a Nova con fuerza, esperando que se quede dormida en mis brazos. En su lugar, gira, se pone a horcajadas sobre mí y se desliza sobre mi dolorida erección. Tenerla así es un nuevo tipo de placer. Con su espalda presionada contra mi pecho, mis manos pueden acariciar sus pechos, recorrer su estómago, jugar con su clítoris. Alejándome del amarradero, me tumbo boca arriba, esperando que se dé la vuelta para quedar frente a mí. En lugar de eso, apoya sus manos en mis muslos y se inclina hacia delante, dándome una vista embriagadora de mi miembro entrando y saliendo de su sexo.

Separo sus nalgas y gimo fuertemente mientras empujo hacia arriba. Ella alcanza entre mis piernas y comienza a jugar con mis testículos, acariciando la piel aterciopelada detrás de ellos. Mis ojos se ponen en blanco. Agarro sus caderas, pellizco su piel maravillosamente suave entre mis dedos, y luego libero mi espeso y caliente líquido dentro de ella por segunda vez esta noche.

Cuando ella se levanta, el frío es insoportable. Tomando mi mano, me jala para ponerme de pie. Agarro la manta y la envuelvo alrededor de sus hombros, luego recojo nuestra ropa. —Creo que necesitamos una ducha caliente —dice, besando mi pecho.

—Creo que tienes razón.

Después de nuestra ducha, nos metemos en la cama con los demás. Me coloco en el borde. Ahora que Luther también está aquí, es un apretón. Espero hasta que la respiración de Nova cambia y su rostro se suaviza con la paz del sueño. Entonces me desenredo del colchón, recojo mi ropa y bajo las escaleras.

En la oscuridad de la sala de estar, me pongo los pantalones de chándal, la camiseta y un jersey azul marino que le pedí prestado a Tanner. Echo un último vistazo a la cabaña, a los restos de la extraña vida que hemos compartido aquí, y luego salgo por la puerta.

Estoy al pie de las escaleras, listo para transformarme y convertirme en la versión lobuna de mí mismo, cuando escucho pasos detrás de mí. Me giro para encontrar a Kole y Tanner mirándome fijamente desde la veranda.

—¿Una carrera de medianoche? —pregunta Kole con tono sombrío.

Tanner baja los escalones rápidamente y se detiene frente a mí. —¿Te vas? —pregunta, escrutando mi rostro—. ¿Adónde vas?

—A La Hondonada —meto las manos en mis bolsillos.

—¿Por Nico? —el rostro de Tanner se contorsiona en un ceño fruncido.

—Por Nova —respondo—. Me dejarán entrar. Ragnor no tiene idea de que os he conocido a vosotros cinco. Si le digo que le he seguido la pista, me dejará entrar. Puedo ayudar a crear una distracción y daros una oportunidad.

—¿Has hablado con Nova? —aparece Kole al lado de Tanner.

Niego con la cabeza. —Diría que no.

Un silencio tembloroso se cierne en el aire.

—Tengo que hacer esto, Tanner —encuentro su mirada—. La dejé sola. Durante años, algo en mi interior me decía que estaba ahí fuera, y lo ignoré. No intenté encontrarla. No la protegí. Pero ella me encontró, y me salvó, y ahora es mi turno de intentar salvarla.

Tanner está a punto de hablar cuando Kole pone una mano pesada sobre mi hombro y dice: —Buena suerte, hermano.

Las lágrimas me muerden la garganta. Le doy unas palmaditas a la mano de Kole. —Gracias, hermano.

—¿Estás de acuerdo con esto? —Tanner mira a Kole—. ¿Crees que es una buena idea?

Kole aprieta los labios, y de repente lo entiendo; sabe que esto tiene que ocurrir. Ha visto algo. Sea lo que sea que su visión le mostró en el bosque, y lo que le dijo a su madre en privado, sabe que tengo que irme.

De alguna manera, saber que mi decisión tiene algo que ver con el destino me hace sentir más valiente.

Tanner me abraza con fuerza. —Cuídate —dice—. Si te pierde otra vez, la destrozará.

—Lo haré —me aparto y le agarro los brazos—. Cruzaré la barrera y haré todo lo posible para distraerlos cuando llegue el momento. —

Me río un poco y sacudo la cabeza. Mientras me alejo de ellos, les grito—: Quizás incluso me acerque lo suficiente para matar a Ragnor yo mismo.

TREINTA Y SIETE

TANNER

Cuando la cola lobuna de Sam desaparece entre los árboles, me vuelvo hacia Kole. —¿Qué viste? —Levanto la mirada hacia su rostro. No soy bajo, pero su estructura de un metro noventa y cinco se alza sobre mi físico de uno ochenta—. Kole, ¿qué viste?

Los ojos de Kole nadan en oscuridad. Ha bajado de la euforia de sangre que sintió en el tren, pero algo más hierve ahí dentro. —No puedo decírtelo, Tanner.

—¡Y una mierda! —siseo, empujando mi pecho contra el suyo—. Ella no puede perderlo otra vez, así que si está a punto de dejarse matar, tenemos que detenerlo.

Kole niega con la cabeza. —No podemos. —Mientras aprieto la mandíbula y me alejo de él a grandes zancadas, Kole me agarra del brazo—. Sabes que no puedo revelar...

—Lo hiciste por mí. Cuando me viste. Atrapado. Torturado. —Tiro de mi brazo para liberarlo—. Les dijiste a los demás lo que viste, y vinisteis a rescatarme. Me sacaste del infierno, Kole. *Tú* lo hiciste.

—Porque la visión me mostró que tenía que hacerlo. —Suspira, con frustración arrugándole el rostro. Nunca habíamos discutido así, especialmente sobre visiones y profecías y lo jodidamente complicado que se vuelve todo ese rollo. Sé que estoy siendo un

capullo—. Tienes miedo por ella —dice Kole, mirándome a los ojos —. Yo también.

Aprieto los labios.

—Pero estará bien. Sam tiene que ir, y nosotros tenemos que quedarnos, y así es como debe ser. —Asiente hacia mí, irguiéndose en toda su altura y cruzando los brazos sobre el pecho.

En lugar de ablandarme y volver a ser amigos, paso junto a él y murmuro: —No se lo voy a decir yo. Puedes decírselo tú, pero yo no.

Mientras Kole vuelve a la cama con Nova, yo recorro el salón de un lado a otro. En algún momento, justo antes del amanecer, aparece Luther. —Tienes una pinta horrible —dice—. ¿Qué está pasando?

Estoy a punto de contárselo cuando el sonido de Nova gritando nos hace mirar hacia el techo. Un momento después, mientras Luther se precipita hacia el otro lado de la habitación, Nova baja las escaleras como un trueno. Tropieza al final, cae al suelo, se levanta a trompicones y se lanza hacia la puerta. Apenas está fuera cuando empieza a gritar el nombre de Sam.

—¿Qué coño? —Luther me lanza una mirada inquisitiva antes de salir corriendo tras ella.

Me quedo rezagado un momento. Un pánico puro e incontrolado inunda la habitación. Pánico y miedo. Me paso los dedos por el pelo, tratando de bloquear el sonido de Nova que empieza a llorar mientras le cuenta a Luther lo que ha ocurrido.

Cuando Kole y Mack salen del dormitorio, la expresión de Kole es inescrutable. Mack, sin embargo, parece que está listo para mediar. —Kole me lo ha contado —dice cuando llega hasta mí—. ¿Estás bien?

—Yo sí. Ella no. —Señalo hacia la puerta.

Mack está a punto de salir cuando la puerta se abre de golpe y Luther entra a zancadas con Nova colgada sobre su hombro. Si no estuviera genuinamente alterada, sería hasta excitante porque está golpeándole la espalda y tiene el culo en pompa.

La deposita en el sofá. —Nova, respira. —Se agacha frente a ella y le frota las rodillas—. Respira.

Limpiándose la cara, Nova me busca. Su enfado se ha suavizado y ahora todo lo que irradia su rostro es dolor. —¿Por qué no lo detuviste? —pregunta con una voz que me revuelve el estómago.

—Ya había tomado su decisión, Nova. Quería hacerlo. —Me impulso por encima del respaldo del sofá y aterrizo pesadamente a su lado—. Estará bien. —Encuentro su mirada—. Estará bien. Lo único que va a hacer es crear una distracción para que podamos intentar derribar la barrera.

—¿Eso es todo? —Mira más allá de mí, dirigiendo su pregunta a Kole.

Si sabe algo más que eso, no lo deja ver en su cara. Simplemente asiente y dice: —Eso es todo.

—¿Me lo dirías si hubiera más? —Se levanta, mirándolo fijamente. Todos lo miramos.

—Te lo diría si hubiera más. —La mentira sale fácilmente de la lengua de Kole. No puede decirle la verdad a Nova; si le dijera que algunas leyes antiguas impiden a los videntes revelar más que fragmentos de sus visiones, simplemente no lo entendería. Demonios, yo le di bastante guerra por esto anoche y he crecido sabiendo estas cosas.

No le diría si hubiera más a menos que la visión dejara claro que *debería* decírselo. Pero exponerlo ahora, delante de ella, no serviría de nada útil.

Ahora mismo, ella necesita que estemos unidos, y nosotros necesitamos concentrarnos. Porque tenemos menos de veinticuatro horas para detener lo que está a punto de ocurrir.

Para evitar que caiga la siguiente ficha de dominó.

Para evitar que El Rey Sombra tenga el nombre de Nova en sus labios.

TREINTA Y OCHO

NICO

El Hollow está silencioso. Un silencio sepulcral. Me deslizo por los oscuros pasillos, pasando por los dormitorios que —hace menos de unas semanas— pertenecían a Nova y los demás. Ragnor parece no dormir. Se ha instalado en el salón. La habitación con la elegante bañera emergente y la gran chimenea. Desde allí, puede ver el jardín. Desde allí, puede observar a Eve mientras continúa con su interminable trabajo de preparación para el ritual.

No tengo ni idea de lo que implica el ritual en sí. Mi madre tampoco parece saberlo. Solo que tiene que suceder cuando la luna esté llena. Ayer, Eve hizo que Andre capturara seis conejos. Los desolló y drenó su sangre, que ahora reposa decantada en varios viales de cristal sobre el altar que ha construido en el jardín.

También tiene calaveras. Plumas negras. Hierbas y cristales. Todo lo cual está continuamente reorganizando mientras murmura para sí misma. Apenas ha comido desde que llegamos aquí. De hecho, lo único que le he visto consumir son grandes cantidades de F.H.B.

A Ragnor no parece importarle; lo único que le importa es Elena.

Mientras todos los demás duermen, me dirijo a la cocina, preparo café y voy a sentarme en los escalones de hormigón que bajan hasta la fuente. Quizás por primera vez en días, Eve no está aquí. El ataúd de Elena está cerrado, colocado frente al altar. La extraña colección de objetos de Eve lo rodea.

Estoy tentado a bajar y robar algo —una pluma, una calavera, una bolsa de hierbas de aspecto extraño— solo para ver si marcaría alguna diferencia. Pero lo que le dije a Nova y a los demás era cierto; soy un puto cobarde. Incluso pensarlo me provoca náuseas.

Cuando regresé de su cabaña en el bosque, no podía creer que hubiera tenido el valor de llevar a cabo mi plan para ayudarles. Estaba seguro de que mi madre sabría lo que había hecho tan pronto como me viera, o que Ragnor me habría hecho seguir, o que yo mismo me delataría por ser tan jodidamente patético.

Pero no sospecharon nada. Apenas notaron que había estado fuera durante unas horas.

Miro la hora en mi teléfono. Debería haberle dado mi número de móvil a Nova. Al menos así podría haberme contactado para decirme qué estaba pasando. Pero, ¿a quién intento engañar? Como si ella hubiera confiado lo suficiente en mí para contarme algo.

No la culpo. ¿Cómo podría confiar en mí después de lo que hice? ¿Después de las mentiras que conté?

Estoy ignorando el ardor del café caliente en mi boca cuando un aroma familiar llega hasta mí con la brisa. Dejo la taza tan rápido que el líquido se derrama por el borde y mancha el hormigón debajo. —¿Sam?

Me lanzo hacia los árboles, siguiendo el olor. A medida que me acerco, sé que no estoy equivocado.

Cuando llego a la barrera, mi hermano me está mirando desde el otro lado. Levanta la mano, con la palma hacia fuera, un gesto entre saludo y salutación.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, con el pánico enrojeciendo mis mejillas—. ¿Están los demás contigo?

Sam niega con la cabeza. —Vine a... —Hace una pausa—. ¿Puedes dejarme entrar?

Siseando, con el corazón latiendo tan fuerte que siento que podría romperme una costilla, respondo: —Sam, no puedes entrar aquí. Es demasiado peligroso.

—Estoy aquí por Nova —dice Sam, abriendo mucho los ojos—. Para crear una distracción mientras intentan atravesar la barrera.

Me sorprende que me esté dando tanta información. No sabe nada de mí, excepto lo que Nova debe haberle contado. Sin embargo, puedo verlo en su rostro: confía en mí.

—Es demasiado peligroso...

—Nico, por favor. Uno de nosotros tiene que hacerlo. —Fija sus ojos en los míos. La vergüenza resuena en mi pecho. Él sabe que no seré yo—. ¿Qué le dirás a Ragnor?

—Le diré que te encontré. Que la agencia de adopción me dio tu nombre y que hice un hechizo de rastreo para encontrarte.

—Eso no funcionará. —Niego con la cabeza—. Tiene defensas contra ese tipo de hechizos. —Mi mente trabaja rápidamente—. Andre, uno de los lobos de Ragnor, tiene un primo. Un vago que anda metido en el circuito de F.H.B. Es el corredor que trae el suministro de Eve hasta aquí.

—¿Este tío alguna vez trabaja en el *Spine*? —pregunta Sam.

—¿Qué traficantes *no* frecuentan *Spine*? —pregunto, frunciendo el ceño.

—Bien. Eso funciona. —Sam se cruza de brazos. Sin un ápice de autocompasión, dice—: Trabajé en *Spine* desde los dieciséis años. Así que esa historia tiene sentido: Sarah podría haberme dado el nombre de Ragnor, y yo podría haberlo localizado a través del contacto de Eve.

—¿Sarah? —No conozco ese nombre.

—La mujer que... —Sam niega con la cabeza—. No importa. ¿Cómo se llama el primo?

—No lo sé. No creo que importe. —Echo un vistazo a la casa y luego a Sam de nuevo—. ¿Estás seguro de esto?

Apenas se mueve cuando responde:

—Sí, estoy seguro.

—Vale, pero no puedo simplemente dejarte entrar. Tendré que ir a dar la alarma. —Me paso los dedos por el pelo. Los nervios, como mil agujas, me pinchan la piel—. Intentaré cuidar de ti, pero recuerda que nunca nos hemos conocido. Se supone que ni siquiera debo saber que existes. Si Ragnor supiera que mi madre me ha hablado de ti...

—No diré nada que pueda meterte en problemas, Nico. —La voz de Sam es sorprendentemente cálida. Amable. Como si de verdad no quisiera que me pasara algo malo.

Antes de volver a la casa, me detengo.

—Espero que esta no sea la última vez que hablemos —le digo.

Sam encuentra mi mirada cuando giro la cabeza por encima del hombro y dice:

—Yo también lo espero.

Dentro, me detengo en el vestíbulo de entrada. Es amplio, con un suelo de piedra gris y una escalera majestuosa que conduce al piso superior de la casa. Me acerco a la puerta del salón. Las palmas de mis manos están sudando. Mi padre siempre me ha puesto nervioso, pero ahora —por vergonzoso que me resulte admitirlo— le tengo miedo.

Siempre he visto decepción en sus ojos, pero desde que fracasé y huí de mi misión encubierta en The Hollow, ahora veo algo más. Asco.

Llamo con indecisión. Al no obtener respuesta, respiro hondo y llamo más fuerte. Como sigue sin haber respuesta, abro la puerta y encuentro a mi padre completamente desnudo frente al fuego. Tiene las manos apoyadas en la repisa de la chimenea, con los hombros fornidos tensándose. Eve está arrodillada frente a él.

Apartándola de un empujón, se da la vuelta, con los ojos destellando de ira mientras se sube los pantalones.

Eve se limpia la boca y se levanta. Sus ojos están completamente negros. Como piscinas de tinta líquida. Me sonríe y se acerca contoneándose.

—¿Qué coño quieres, Nico? —escupe Ragnor.

—Creo que quiere unirse a nosotros —ronronea Eve, deslizando sus dedos finos por mi pecho.

—Eve —gruñe Ragnor.

—Hay algo que debes ver —intervengo antes de que cualquiera de ellos pueda decir algo más—. Fuera. Alguien que dice ser tu hijo. —Fijo mis ojos en los de Ragnor. Estudio su rostro.

Su expresión no cambia. ¿Está tan absolutamente desprovisto de sentimientos que le importa un bledo que el hijo que abandonó hace veinte años esté ahora en su puerta? Diablos, ¿ni siquiera tiene curiosidad por saber cómo nos ha encontrado aquí?

Sin decir palabra, Ragnor me empuja al pasar. No se molesta en ponerse una camisa, simplemente atraviesa la casa conmigo pisándole los talones.

—¿Dónde? —espeta.

—Fuera.

Una vez que salimos, se detiene frente a la fuente, mirándome con furia.

—Enséñamelo.

Eve viene saltando detrás de nosotros, con el vestido enganchado en las bragas, dejando al descubierto un destello de su muslo blanco como la leche.

—¿Otro hijo? Ragnor, qué suerte. Ahora tendré tres chicos con los que jugar.

De nuevo, mi padre la ignora.

Lo conduzco hacia la barrera. Mientras una parte de mí está desesperada por ver a Sam otra vez, la otra mitad reza para que haya cambiado de opinión y haya vuelto corriendo con Nova. Pero no. Está exactamente donde lo dejé.

Observando la figura de Ragnor, Sam se yergue en toda su estatura y simplemente le lanza una mirada fulminante. Joder, ojalá yo pudiera ser tan valiente en presencia de nuestro padre.

—¿Sam? —los ojos de Ragnor tiemblan. Recorre con la mirada el cuerpo de Sam de arriba abajo—. Has crecido.

—Eso suele ocurrir en el transcurso de veinte años —responde Sam con tono firme.

—¿Cómo me has encontrado? —Ragnor cruza los brazos.

—Contactos —contesta Sam.

Siento que se me oprime el pecho. No seas demasiado arrogante, Sam. Por favor, no seas demasiado arrogante.

La mandíbula de Ragnor se tensa. —¿Qué quieres?

—Quiero hablar.

—No es un buen momento —responde Ragnor sin el menor rastro de ironía.

—Puedo esperar —la postura de Sam es rígida, dejando claro que no tiene intención de marcharse pronto.

Con las fosas nasales dilatadas, Ragnor permanece en silencio por un momento y luego dirige la mirada hacia Eve. —Déjale entrar —espeta.

Aplaudiendo con alegría, Eve extiende el brazo, que chisporrotea como electricidad estática al atravesar la barrera. Agarrando a Sam, lo arrastra hacia nuestro lado. El pelo se le eriza, y él se pasa los dedos para alisarlo.

—Por aquí —ladra Ragnor.

Sam le sigue. Al observar el estado del jardín, su mirada se detiene en el ataúd. Veo cómo traga saliva, su nuez de Adán subiendo y bajando. Aprieta los puños a los costados, pero se obliga a apartar la mirada.

Una vez dentro, Ragnor nos conduce de nuevo por la casa. En el salón, le dice a Sam que se siente, pero este niega con la cabeza. —No, gracias —dice, colocándose junto a la ventana.

Esta vez, Ragnor sí coge una camisa. Mientras se la pone, mira a Eve. —Busca a Kayla y dile a Andre que nos traiga café. —Cuando Eve desaparece, se sienta en el sofá y apoya los antebrazos sobre los muslos—. Bueno, Sam —dice—. Ya que estás aquí, supongo que debería presentarte a tu hermano.

TREINTA Y NUEVE

SAM

Por fuera estoy tranquilo, pero por dentro soy un desastre. Sin embargo, estoy haciendo un mejor trabajo manteniéndome sereno que Nico, que parece a punto de vomitar sobre la elegante alfombra.

Hace un trabajo aceptable fingiendo sorpresa cuando Ragnor le dice que soy su hermano, murmurando —¿Elena tuvo un hijo?— con suficiente convicción como para que Ragnor lo levante de la silla y lo agarre por el cuello de la camisa.

—No pronuncies su nombre, ¿entiendes? —escupe.

Nico asiente, con las manos temblorosas.

Observando su interacción, me cuesta mucho no intervenir y defender a Nico. Estando aquí, viéndolo de primera mano, resulta dolorosamente obvio que ha sido manipulado por Ragnor durante toda su vida. Trabajar en *Spine* me hizo muchas cosas, pero al menos no me hizo sentir inútil. De una manera extraña, me sentía valorado. Mi cuerpo, lo que hacía, eran importantes.

Nico, sin embargo, ha sido llevado a creer que no tiene nada de valor que ofrecer a nadie. Nova me dijo que es famoso. Cuando mencionó el nombre —Nico Varlac— me sonó familiar. Creo que visitó el club una o dos veces, aunque espero que nunca frecuentara el baile de lobos porque sería demasiado perturbador.

Pero aquí no parece una persona famosa. Parece un chico asustado. Un chico desesperado por la aprobación de su padre que finalmente se ha dado cuenta de que nunca la va a conseguir.

Nico está asintiendo, todavía atrapado por Ragnor, cuando la puerta se abre de golpe. Una mujer alta, de pelo corto, entra a grandes zancadas. Claramente es la madre de Nico. ¿Kayla? ¿Era ese su nombre?

Apartándolo de nuestro padre, Kayla no parece preocupada ni alterada. No lo examina ni le pregunta si está bien, pero sí mira con furia a Ragnor. Le lleva un momento darse cuenta de que estoy en la habitación. Cuando me ve, sus ojos se ensanchan. Mira a Nico y se lleva una mano a la boca.

—Se parecen tanto, ¿verdad? —La bruja, que debe ser la llamada Eve, se coloca entre nosotros. Una sonrisa estira sus finos labios—. Qué maravilloso que se reúnan en un momento como este.

—¿Cómo me encontraste? —interviene Ragnor, repitiendo la pregunta que aún no he contestado.

—¿Recuerdas a una mujer llamada Sarah? —No aparto la mirada del rostro de Ragnor.

—La recuerdo —responde.

—Ella me localizó. Me dijo tu nombre.

—Eso no explica cómo nos encontraste aquí —interviene Kayla. Tiene una cicatriz desagradable en la cara. Irregular y morada.

—Cuando Sarah me encontró, estaba trabajando en un club en Red Rock. Pregunté por ti. —Inclino la cabeza hacia Ragnor—. Un distribuidor de F.H.B lobo dijo que os habíais marchado después de un incendio en vuestro hotel. Dijo que podía decirme dónde estabais si podía pagarle.

Los ojos de Ragnor se dirigen hacia Eve. —Te dije que no dejaras venir a esa comadreja —escupe.

Eve no se disculpa, simplemente se encoge de hombros y dice: —Si no lo hubiera hecho, no se habrían encontrado. Es perfecto. —Canturrea y se abraza la cintura—. Absolutamente perfecto. —Se acerca más a mí y desliza su mano por mi brazo—. Estará aquí para recibir a su madre cuando regrese.

Las náuseas me muerden la garganta. Fingiendo que no tengo ni idea de lo que Eve está hablando, digo: —Mi madre está muerta.

—Sí —responde Ragnor—. Lo está, pero no por mucho tiempo.

Nuestra extraña y tensa reunión continúa durante unos minutos más antes de que Ragnor me diga que ahora que estoy aquí tendré que quedarme hasta que 'el ritual' termine. No parece importarle no haber explicado en qué consiste el ritual o que nos hayamos reunido después de veinte años separados. Tampoco le importa un comino que Nico, hasta donde él sabe, acabe de descubrir que tiene un medio hermano.

—Comenzamos a medianoche. Os quiero a todos allí. —Ragnor mira con desprecio a Kayla, y luego señala hacia la puerta.

Mientras nos dirigimos hacia ella, intento reunir algo parecido al enfado y me vuelvo hacia él. —¿Eso es todo? ¿Puedo quedarme y ver tu ritual extraño, sea lo que sea eso, pero no tienes tiempo para hablar conmigo? ¿No puedes dedicarme más de cinco minutos después de *veinte años*? ¿Sabes lo que me pasó? ¿Sabes dónde acabé? ¿Te importa?

Mientras espero su respuesta, no estoy seguro de si lo que acabo de decir viene de un lugar de verdad o si es una actuación.

Antes de que Ragnor pueda responder, Eve me agarra la muñeca con sus dedos. Aprieta con fuerza, clavándome las uñas en la piel. —No deberías hablarle así a tu padre —sisea—. No cuando él está...

—Eve. Basta. —Ragnor interviene. Sus ojos brillan con algo gris y frío como el hielo—. Dejémoslo como una sorpresa, ¿de acuerdo?

Eve tarda unos segundos en soltarme. Cuando lo hace, habla entre dientes: —Está bien. Como digáis, Maestro.

Cuando se cierra la puerta del despacho, Eve le lanza un beso a Kayla y vuelve trotando en dirección al jardín. Kayla está pálida. Tirando de Nico hacia la puerta principal, la abre de golpe y lo empuja afuera. Yo los sigo.

Cuando se cierra tras nosotros, ella pone las manos sobre los hombros de él y le espeta: —¿Qué es esto? ¿Qué has hecho, Nico? ¿Le has traído tú aquí?

—¿Cómo podría? —tartamudea Nico, estremeciéndose bajo la presión de su madre.

Ella parpadea mirándolo, luego me mira a mí.

—No sabía que existía hasta hace unos diez minutos —le digo—. Vine aquí buscando a mi padre. No tenía ni idea de que tenía un hermano.

—No es tu hermano —escupe Kayla, encarándome—. No es nada tuyo. ¿Lo entiendes?

—Mamá... —Nico le tira suavemente del brazo—. Está bien. Me gustaría... —hace una pausa, mordisqueándose el interior del labio —. Me gustaría conocerle. Siempre he querido un hermano...

Con un gesto de exasperación, Kayla se vuelve hacia la puerta. Tiene la mano en el pomo cuando dice: —Bien, jugad a las familias felices por esta noche, pero no te encariñes. Ragnor no le querrá por aquí una vez que... —Se detiene y me mira por encima del hombro. Por su expresión, es evidente que quiere contarme lo que Ragnor está planeando. Que quiere ser ella quien me diga que va a resucitar a mi madre, solo para ver el dolor y la confusión en mi rostro. Pero debe de tenerle miedo también, porque no dice nada.

Cuando se ha ido y estamos solos, Nico señala con la cabeza hacia los escalones. —Si vamos por aquí, llegaremos a la cocina —dice—. Andre nunca apareció con ese café.

Mientras caminamos uno al lado del otro, miro hacia la casa. Es enorme e imponente, y está envuelta en ese tipo de oscuridad que se cuela hasta los huesos. No una oscuridad literal, sino una oscuridad que amenaza con devorar tu alma si la dejas entrar.

—Entonces, ¿ocurrirá esta noche? —pregunto en voz baja—. ¿Sabes cómo?

Nico niega con la cabeza. Hemos rodeado la esquina del edificio. Frente a nosotros, veo la fuente y la parte trasera del altar de Eve. El ataúd de mi madre queda oculto a la vista. —Supongo que tiene que ver con esas cosas —dice, señalando las dos largas filas de calaveras que forman una especie de pasillo frente al ataúd—. Pero lleva días reorganizándolo todo. No estoy seguro de que ni siquiera ella sepa lo que está haciendo. —Con cierta esperanza, añade—: Quizás no funcione. Tal vez no sea tan poderosa como Ragnor cree.

Llegando a los escalones que conducen a la cocina, Nico me guía. La habitación es un desastre. Ventanas rotas, cristales esparcidos por el suelo, platos sucios amontonados en el fregadero.

Nico ignora todo esto y pone el hervidor en la cocina. Mientras me apoyo contra la encimera, él hace lo mismo frente a mí. No hablamos hasta que el agua hierve y él prepara una cafetera fresca. Sirviéndonos una taza a cada uno, hace un gesto hacia el jardín. Estamos en el césped cuando dice: —Tenemos que quedarnos donde puedan vernos, pero preferiblemente lo bastante lejos para que no puedan oírnos.

Asiento, aunque desearía que hubiéramos encontrado un lugar sin vista al ataúd de mi madre muerta.

—¿Dónde has estado? —pregunta Nico, sosteniendo su taza cerca de los labios—. ¿Qué pasó después de que me fuera?

Dudo, sin estar seguro de cuánto debería contarle. A estas alturas, supongo que nada de lo que le diga importará mucho; no es como si tuviéramos un gran plan que pudiera fracasar si Ragnor se enterara. Nuestro único plan es presentarnos y esperar que los poderes de Nova sean suficientes para detener lo que está a punto de ocurrir. —Fuimos a visitar a la vidente a quien primero se le envió la profecía.

Nico me observa con atención. —¿Os ayudó?

—Nos mostró *por qué* estamos involucrados en la profecía. Nosotros y Nova. Pero no estoy seguro de cómo nos ayuda eso.

Nico mira fijamente su café. Cuando da un sorbo, hace un gesto de disgusto. —Normalmente le pongo azúcar, pero se nos ha acabado —dice.

—A mí también me gusta con azúcar —respondo, fijando la mirada en la marca de nacimiento en la muñeca de Nico.

—De verdad siempre he querido tener un hermano —dice.

—¿Te sentías solo cuando crecías? —pregunto mientras caminamos lentamente por el césped.

—Sigo sintiéndome solo —Nico me mira a los ojos. Algo en su rostro hace que mi estómago se retuerza de compasión.

—Oye —digo, intentando aligerar el ambiente aunque estoy bastante seguro de que es imposible cuando te enfrentas a la muerte en cualquier momento—. Hasta hace una semana, vivía en una jaula debajo de una discoteca. Sé un poco sobre la soledad.

—¿Vivías en ese sitio? —pregunta Nico—. ¿*Spine*?

Asiento. No estoy realmente preparado para contarle toda la historia, pero una sensación molesta en mis entrañas me dice que podríamos no tener otra oportunidad. Las próximas horas podrían ser las únicas que tenga con mi hermano. Si las cosas no salen como esperamos, podrían ser las únicas horas que nos queden a la mayoría de nosotros antes de que se desate el infierno y El Rey de las Sombras

destruya la humanidad. Así que, tomo aire profundamente y empiezo desde el principio. —Recuerdo vivir con Ragnor en una casa grande. Sarah me cuidaba. Tenía tres años, creo. Luego él me abandonó...

Mientras hablo, Nico escucha. Escucha toda la triste historia de mi vida. Y luego me cuenta la suya. Para cuando terminamos, me siento más en paz de lo que he estado en mucho tiempo, y creo que él también, porque dice: —Gracias, Sam —y pasa su brazo alrededor de mí—. Gracias por confiar en mí.

—No hagas que me arrepienta —le digo.

—No lo haré —dice—. Te lo prometo, no lo haré.

CUARENTA

NOVA

Abandonamos la cabaña a las once de la noche y cogemos la camioneta que nos prestó el contacto de Kole en el valle. Antes de llegar a la carretera serpenteante que conduce a The Hollow, aparcamos.

Tardamos unos treinta minutos en recorrer a pie el resto del camino, desviándonos hacia el bosque mucho antes de alcanzar las puertas de The Hollow.

Mientras caminamos, mi sangre se vuelve más fría. Hace mucho tiempo que no sentía este frío por dentro, pero Kole y Tanner tenían razón; hay maldad aquí. Una oscuridad que me hace sentir como si no hubiera un mañana. Sin luz. Una nada interminable sin alivio.

Mis pasos parecen susurrar *Sam, Sam, Sam* mientras golpean la tierra húmeda. No puedo creer que se haya marchado, y no puedo creer que ni siquiera se despidiera de mí. El miedo tensa mi corazón en el pecho. Siento como si pudiera romperse en cualquier momento, y la idea de no volver a ver su rostro después de haberlo recuperado hace tan poco es demasiado para soportar.

Cuando Tanner me mira, estoy llorando. Grandes lágrimas silenciosas ruedan por mis mejillas. Me atrae hacia sus brazos y se detiene para abrazarme un momento.

—Nova —dice—, intenta mantenerte fuerte. Necesitamos concentrarnos.

Al otro lado, Mack añade:

—Usa lo que sientes. Recuerda lo que vimos. —Coloca una mano firme sobre mi estómago—. Úsalo para canalizar tu magia.

Le digo que lo haré, pero no estoy segura de creerlo; ¿cómo puedo canalizar poder, fuego y furia cuando lo único que siento es un terror casi paralizante?

La barrera de Eve es como la que Mack y Luther instalaron en The Hollow antes de que vinieran a por nosotros los agentes de la Oficina. De pie en la sombra de los árboles, podemos ver la mansión frente a nosotros. El césped. La fuente.

Los recuerdos bailan ante mis ojos, pero se desvanecen cuando noto el altar. Construido justo frente a la fuente, hay un ataúd delante. Dos hileras de calaveras forman un siniestro pasillo. Encima del altar, más objetos extraños y un gran libro encuadernado en piel.

—¿Qué hacemos? —le pregunto a Kole.

No me responde.

—Esperar hasta que salgan. Sam le dijo a Kole y Tanner que causaría una distracción, así que buscaremos su señal y luego derribaremos la barrera —Mack mira hacia arriba, examinando el escudo frente a nosotros.

—¿Cómo? —pregunto.

—Como cuando pusimos la máscara en la cabaña, nos daremos las manos y combinaremos nuestras fuerzas. —Fija sus ojos en los míos mientras murmura un conjuro que me cuesta recordar—. El hechizo la debilitará, luego será cuestión de fuerza bruta para atravesarla.

Parpadeo mirándole.

—Vale. Primero hechizo, luego fuerza. Entendido.

Mack está a punto de decir algo más cuando un movimiento capta mi atención. Más adelante ha aparecido un hombre alto de pelo rubio. Kayla está a un lado. Eve está al otro. Avanzan silenciosamente por los escalones hasta que Eve rompe la formación y salta el resto del camino hasta el altar. Cuando Ragnor y Kayla están posicionados frente a él, mirando hacia la fuente, aparece más gente.

Hombres lobo, algunos de los cuales reconozco del hotel, se empujan entre sí mientras se colocan en grupos susurrantes a ambos lados del pasillo de calaveras.

Finalmente, veo a Sam. Él y Nico aparecen juntos y caminan lado a lado por los escalones. Sam mira en nuestra dirección. No tengo idea de si puede olernos. Nadie más parece hacerlo, pero quizás él está más sintonizado con mi olor que los demás.

Ragnor indica que Nico y Sam deben colocarse al frente de la multitud, a la derecha del altar.

Cuando todos están en posición, Eve comienza a hablar. Es una lengua que no entiendo. A mi lado, Mack susurra: "*Mageia*", pero no interpreta.

Agita los brazos hacia el cielo, luego hace señas a Ragnor para que se acerque. Él se inclina hacia el ataúd y levanta la tapa. Mi respiración se corta en la garganta, pero cuando se inclina sobre él —como si estuviera a punto de sacar una delicada muñeca de porcelana— un aullido rompe el aire.

Sam se ha transformado. Se lanza sobre Ragnor, le clava los dientes en el antebrazo y aprieta. Ragnor grita e intenta quitárselo de encima, pero la mandíbula de Sam es como un torno. Estalla el caos. Otros lobos se transforman y se lanzan contra Sam. Ragnor también se transforma, pero Sam no lo suelta.

—Ahora —susurra Mack. Apartando mis ojos de Sam, me uno a él dándole la mano. Formamos un círculo y comenzamos a cantar.

Más allá de la barrera, lo único que oigo son dientes, gruñidos y aullidos. Me recuerdan a *Spine*. El escenario. La danza hipnótica de Sam. La ira se arremolina dentro de mí. Sube por mi columna como lava de un volcán y explota. Rujo y echo la cabeza hacia atrás.

Mack suelta mi mano. Percibo vagamente que le he quemado, pero es como si en realidad no estuviera aquí. No soy Nova. Soy fuego, calor y furia.

Cuando cae la barrera, la tierra comienza a temblar, y no tengo ni idea de si soy yo quien lo provoca o si ha sido Eve.

La tierra retumba bajo mis pies. Las vibraciones suben por mis plantas. Se oye un crujido, luego otro, y entonces el suelo se parte.

Luther me arrastra hacia un lado, lanzando su cuerpo sobre el mío. Mack y Tanner están frente a nosotros, trastabillando hacia atrás mientras la grieta se ensancha y un espeso humo negro brota de ella. A mi lado, Kole extiende los dedos y dirige las palmas hacia el suelo mientras intenta coserlo de nuevo con las raíces que hay debajo. La grieta comienza a cerrarse, pero entonces él sale disparado hacia atrás, y la grieta continúa creciendo.

Luther y yo levantamos a Kole. Mack encuentra mi mirada y grita: —¡Por aquí, corred!— lanzándose hacia El Hueco.

Frente a la fuente, los lobos de Ragnor aúllan a la luna. Sam está en el suelo, inmovilizado por tres de los secuaces de Ragnor. Eve extiende los brazos mientras un relámpago casi parte el cielo. Está cantando a pleno pulmón. Sin mirarnos, mueve su mano en nuestra dirección y —igual que la última vez que me capturó— me siento indefensa.

Al unísono, somos arrojados de rodillas. Lucho contra las ataduras invisibles, pero es inútil.

—¡Joder! —grita Luther—. ¡Joder!

—Es inútil —gruñe Kole—. Es demasiado fuerte.

Intento fijar la mirada en Sam de nuevo. Ahora es humano, sigue en el suelo con lobos a sus costados. Junto a él, Nico mira con los ojos muy abiertos mientras Ragnor se arrodilla junto al ataúd y levanta un cuerpo en sus brazos.

—Dios mío —susurro, sintiendo cómo el pavor y la repugnancia recorren mi piel—. Es la madre de Sam.

Ragnor sostiene un esqueleto vestido con un traje de encaje blanco. Con solo huesos y carne putrefacta para llenarlo, el vestido cuelga suelto. Ragnor acaricia el cabello mutilado del cadáver.

Aprieto los labios mientras el vómito se acumula en mi estómago.

Sam no puede mirar. Tiene los ojos fuertemente cerrados y ha vuelto la cara hacia Nico. Como si estuviera tratando de ofrecerle palabras de consuelo, Nico aparta a uno de los lobos y comienza a susurrarle a Sam.

Si a Ragnor le importa por qué Sam le atacó o qué está pasando entre él y Nico, no lo demuestra. Ni siquiera parece registrar que estoy aquí. Lo único que puede hacer es mirar a la novia cadáver en sus brazos.

Cuando Ragnor está completamente erguido, Eve nos da la espalda y se enfrenta al altar. Empieza a llover. El cielo retumba mientras pesadas y punzantes franjas de agua azotan el suelo y nuestros rostros. Las nubes ocultan la luna. Está casi completamente oscuro. Entonces el aire comienza a temblar. Al principio, creo que estoy viendo relámpagos otra vez. Excepto que surgen de la nada. Suspendidos en el aire, crepitan y chispean, luego se ensanchan. Como si el aire directamente sobre el altar estuviera siendo rasgado en dos, aparece un agujero. Tiene bordes irregulares y se pliega sobre sí mismo.

El miedo y las náuseas golpean en mi pecho; Eve está literalmente abriendo otra dimensión. La oscuridad tiembla detrás del agujero. Oscuridad pura, diferente a todo lo que he visto jamás.

Una voz llena el aire. Una voz sin forma. Mientras habla, el terror se apodera de mi alma. —¿Tienes lo que necesito? —pregunta.

Ragnor da un paso adelante, todavía sosteniendo a su novia en descomposición. —Lo tengo, Mi Rey.

—Dámelo.

—Si le doy el nombre de El Fénix, ¿devolverá a mi esposa?

—Ese fue nuestro pacto —responde la voz.

Sin vacilar, Ragnor contesta: —Puedo hacer algo mejor que dar un nombre, Mi Rey. —Se gira y nos mira por encima del hombro. Una sonrisa burlona se extiende por su rostro. Tal vez lo supo todo el tiempo. Tal vez sabía que Sam estaba aquí para traicionarlo, y lo permitió porque sabía que conduciría a esto.

—Ella está aquí, El Fénix. Y ha traído a sus compañeros predestinados con ella —Ragnor escupe sus palabras como si fueran ácido en su lengua.

—Muy bien —retumba la voz.

Ragnor mira fijamente a Elena. La está aferrando con fuerza. Como si estuviera ofreciendo un recién nacido para ser bautizado, la sostiene frente a él.

—Una vida por una vida —La voz habla lentamente.

—Sí —Ragnor asiente—. El Fénix por Elena.

—No. —La voz crece en intensidad—. La magia oscura tiene sus propias leyes, Ragnor. Lo sabes.

—Yo... —balbucea Ragnor. Sus brazos se están cansando. Reajusta su agarre sobre el cuerpo sin vida de Elena y niega con la cabeza al demonio invisible con el que está hablando—. No entiendo.

—Si quieres a tu esposa, debes dar algo de ti mismo a cambio. —La voz cambia. Parece que está disfrutando la tortura de Ragnor—. Tu

sangre por su vida.

—¿Mi sangre? —Ragnor avanza tambaleándose. Empieza a gritar—: ¡¿Qué sentido tendría eso?! ¡Quiero estar con ella! Prometiste que estaría con ella. Después de todo lo que hice por ti. Veinte años he buscado a El Fénix. Veinte años he esperado...

Como si viniera de todas partes y de ninguna, haciendo temblar las paredes de la mansión y sacudiendo el suelo, la voz estalla con rabia: —¡NO LO HICISTE POR MÍ! ¡LO HICISTE POR TI!

Ragnor retrocede tambaleándose. Deja caer a Elena y cae al suelo, luchando por volver a tomarla en sus brazos. —Lo siento —suplica—. Solo dime qué quieres. Por favor, solo dímelo.

La voz no responde. El silencio resuena en El Hueco. Eve es quien habla. Bajando de su podio, se agacha frente a Ragnor y toma sus manos entre las suyas. Sus ojos son de un negro mortífero. —Tu sangre, Ragnor. Si quieres que Elena vuelva, debes sacrificar a uno de los tuyos. Una vida por una vida. Sangre por sangre.

Un lamento llena mis oídos. Intento cubrirlos con mis manos, pero no puedo moverme. Precipitándose hacia delante, la madre de Nico está aullando como un lobo. Agarra la cara de Ragnor entre sus manos. —No puedes elegir a Nico —dice—. A Nico no. No después de todo lo que me quitaste, Ragnor.

Ragnor se levanta lentamente, aparentemente tratando de recuperar la compostura mientras aparta las manos de Kayla de su rostro. Mira a Elena, y es obvio lo que está pensando; si ella regresa, querrá a su bebé. Querrá a Sam.

Un alivio me invade. Ragnor no elegirá a Sam. No lo hará. No puede.

—¿Quieres compartirla? —espeta Kayla, mirándolo desde donde se encoge en el suelo—. ¿Quieres que te ame a ti o a Sam? Si Sam está aquí, ella lo querrá a su lado. ¿Es eso lo que *tú* quieres?

Eve los observa con deleite en su rostro. —Necesitas elegir, Ragnor —dice, poniendo los ojos en blanco—. El tiempo corre. Tic-tac, tic-tac.

—Ragnor, no puedes elegir a Nico —suplica Kayla.

Miro a Nico. Él y Sam están de pie ahora, uno al lado del otro. Se toman de las manos.

—Dale a Sam, vive el resto de tu vida con Elena, y déjame llevarme a Nico. Dame eso, Ragnor. —Kayla se pone de pie con dificultad y agarra su mano—. Me debes al menos eso.

—Tic-tac —grita Eve—. Tic-tac.

—¡Está bien! —La voz de Ragnor sale de su cuerpo en un estallido de trueno—. He elegido. —Se vuelve lentamente hacia Nico y Sam. Cuando su mirada se aparta del rostro de Nico, mi cuerpo se dobla y el dolor rebota a través de mí.

—No —susurro—. No, por favor, no.

Ragnor no pronuncia el nombre de Sam, solo hace un gesto con la cabeza a los lobos que están a su lado. Mientras lo empujan hacia adelante, Sam no se resiste.

Eve pone sus manos sobre los hombros de Sam. Lo coloca frente al altar y la enorme grieta brillante en el cielo. Está de cara a Ragnor. Kayla cae de rodillas. Está llorando y agarrándose el estómago. —Gracias, Ragnor —aúlla—. Gracias.

Estoy entumecida. No puedo moverme ni respirar ni pensar. Luther está intentando alcanzarme, pero no puede. Siento a Kole, a Mack y a Tanner detrás de mí, pero no puedo verlos. La grieta en la tierra está creciendo. El desgarro en el cielo brilla con más intensidad. Y Sam no está luchando. No está intentando escapar. Simplemente está ahí de pie. ¿Por qué está simplemente ahí de pie?

Eve levanta una larga espada plateada del altar. Otro grito gutural llena el aire. Esta vez sale de mí.

Hace un gesto para que Ragnor la tome. Él mira sus brazos, luego avanza y deposita a Elena en el suelo. Sam está completamente inmóvil. Tal como estaba cuando Luther y yo lo conocimos, cuando su rostro estaba enmascarado y su cuerpo era propiedad de otro.

Quiero que me mire. ¿Por qué no me mira?

Ragnor coge la espada de Eve. La sopesa arriba y abajo en sus manos. No puedo ver su rostro. No tengo ni idea de si parece afligido o si realmente no le importa. Mientras levanta la espada hacia atrás, los ojos de Sam encuentran los míos.

Grito su nombre, pero su expresión no cambia. Simplemente me mira a los ojos. Luego articula sin voz: —Te quiero —y Ragnor empuja la espada hacia él.

No puedo apartar la mirada. Espero a que la hoja atraviese la piel de Sam. Entonces algo destella en la esquina de mi visión. El rostro de Sam desaparece. Ya no lo estoy mirando a él. Estoy mirando a Nico.

En el momento exacto en que Nico arroja su cuerpo frente al de Sam, la hoja de Ragnor llega hasta él. Con todo su peso detrás, la espada entra en el estómago de Nico y se entierra hasta la empuñadura.

Ragnor permanece inmóvil por un momento y luego retrocede tambaleándose, llevándose la hoja consigo.

Nico se tambalea en el sitio. Un charco de sangre mancha su camisa. Presiona las palmas contra su estómago. Sam tropieza hacia un lado y sujeta a Nico mientras cae.

Kayla empieza a gritar e intenta abalanzarse hacia delante, pero Ragnor le rodea la cintura con el brazo y la arrastra hacia atrás.

Sam está acunando a Nico en su regazo. Las lágrimas corren por su rostro. Nico lo mira y susurra algo. Sam niega con la cabeza, presionando desesperadamente sus manos contra la herida. Detrás de ellos, el desgarro se está haciendo más grande y brillante. Grito a

Sam que corra. No me mira. Tiene el rostro de Nico entre sus manos, juntando sus frentes. Nico agarra los dedos de Sam con su propia mano ensangrentada.

Finalmente, Sam desliza sus rodillas bajo la cabeza de Nico y se pone de pie. La cabeza de Nico cae hacia atrás. Tose. La sangre gotea de su boca. El agujero detrás de él se hace más grande. Eve salta a un lado mientras el agujero devora el altar, las calaveras y el ataúd. Cuando llega hasta Nico, sus ojos ya están cerrados. Lo absorbe. Desaparece en un siseo de luz brillante.

Sam está temblando. La sangre mancha sus manos y su pecho. Necesito que corra. *Corre, Sam, por favor corre.*

Finalmente, empieza a moverse.

Ragnor está recogiendo a Elena, gritando: —¿Qué ocurre ahora? —al cielo.

—Llévala a la fuente —canta Eve—. Colócala en el agua, y El Rey de las Sombras cumplirá su promesa. —Está agitando sus brazos extendidos, moviéndolos salvajemente, arrullando, tarareando y cantando palabras que no entiendo.

Ragnor se gira y corre hacia la fuente. Detrás de él, la ventana hacia el inframundo sigue creciendo. Está devorando la tierra, siguiendo la línea de calaveras, creando una enorme garganta abierta en el suelo.

Sam se desliza alrededor de Ragnor. No mira a su madre. Sus ojos están fijos en los míos. Mi corazón se eleva. Lo logrará. Es rápido. Lo conseguirá.

Entonces, de repente, se detiene y aparta la mirada de la mía. Mira hacia abajo. Kayla lo tiene sujeto. Con un brazo alrededor de su cintura, engancha el otro alrededor de su cuello, tira y lo arroja al suelo. Su rostro se contorsiona de ira.

Sam se arrastra hacia un lado, apenas a un palmo del agujero que está devorando la tierra, pero Kayla le da una fuerte patada. Él intenta agarrarla. Ella le patea de nuevo. Él le agarra el pie, pero ella se libera, lanzándose hacia un lado.

Sam vuelve a encontrarme con la mirada. Sus ojos se abren de par en par. Entonces me oigo a mí misma gritar mientras el suelo bajo él se desmorona. Durante un segundo, se agarra al borde del agujero. Sus uñas se clavan en la tierra húmeda. Intenta impulsarse hacia fuera, arrancando mechones de hierba, con los hombros abultados por el esfuerzo de mantenerse agarrado. Grita, la agonía oscureciendo su rostro. Resbala. Sus dedos arrastran dos surcos profundos en la tierra mientras su cuerpo desaparece en la oscuridad debajo de él.

Lo último que oigo antes de que la tierra lo engulla es: —¡Nova!

Y luego ya no está.

Gracias por leer La Profecía del Fénix, Libro Cuatro: Brasas.
Siento dejarte con este final en suspense,
¡pero el Libro Cinco ya está disponible!

Mientras tanto, si te encantaría leer la escena picante del sótano del libro uno, desde el punto de vista de Kole, además de mantenerte al día con las ediciones especiales impresas y audiolibros, apúntate a mi boletín.
Y, como siempre, si has disfrutado leyendo Nova, por favor considera dejar una reseña en Amazon, Goodreads o TikTok.

¿TE HA GUSTADO BRASAS?

Si has disfrutado de *Brasas*, te estaría enormemente agradecido si dejaras una reseña para que otros también puedan descubrirla.

Como autor independiente, las reseñas son una de las herramientas más importantes que tenemos para ayudar a difundir nuestros libros.

Aunque sea breve, será *enormemente* apreciada.

Simplemente HAZ CLIC AQUÍ.

SOBRE CARA

Si te encantan los romances de varios pretendientes, la magia, los magos súper atractivos y escenas aún más calientes, entonces estamos destinados a ser amigos.

Lo digo en serio cuando afirmo que me encanta mantener el contacto con mis lectores. Ven a saludarme en TikTok o en Instagram.

Tengo una tienda directa en mi página web, donde puedes comprar merchandising, ejemplares firmados y suscribirte a mi boletín: www.caraclare.com

ADVERTENCIAS DE CONTENIDO

La serie The Phoenix Prophecy está dirigida a lectores mayores de 18 años. Contiene material sexual explícito, incluido contenido MMFMM.

Por favor, cuida tu propia salud mental y aléjate si en algún momento sientes que es demasiado. Tu bienestar siempre es lo primero.

La serie incluye:

- Referencias sexuales
- Contenido sexual explícito, incluyendo escenas MM y MMFMMM
- Referencias a abuso físico y emocional por parte de una pareja anterior
- Cicatrices
- Lesiones por fuego, muerte por fuego y escenas sexuales con juegos de fuego
- Tortura
- Adicción

- Breve falta de consentimiento
- Juegos de asfixia
- Escenas Dom/Sub
- Elogios
- Daddy
- Diferencia de edad (25 y 50)
- Juegos con sangre/mordidas
- Hermanos de acogida
- Mención de suicidio

Ten en cuenta que esta lista no es exhaustiva.